

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



LA EDUCACIÓN DE LAS MUJERES EN DOS NOVELAS PERUANAS
DEL SIGLO XIX: *HERENCIA* Y *BLANCA SOL*

Tesis para obtener el Grado de Magíster en Literatura Hispanoamericana

Autora: Giannina Bustamante Oliva

Jurado:

- **Dra. Francesca Denegri**
- **Dr. Eduardo Hopkins (Asesor)**
- **Dra. Fanni Muñoz**

Lima – Perú

Noviembre 2015

RESUMEN

Esta investigación describe la situación de la educación de las mujeres peruanas de la élite limeña a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Analizando los aspectos educativos presentados en las novelas *Herencia* y *Blanca Sol*, de Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera respectivamente, se explican e interpretan las características de la educación que se ofrecía a niñas y jóvenes en la capital del Perú. Por un lado, los colegios privados de la época presentaban tanto un currículo expreso y como un currículum oculto, de entre los cuales el último operaba con gran eficacia como respuesta a la falta de coherencia entre el discurso y la práctica educativa. En este sentido, se cuestiona si la educación brindada en los colegios católicos era la más adecuada para formar a las madres de los ciudadanos de la nueva república, así como para preparar a la mujer con la autonomía y criterio suficientes para autosostenerse, para dirigir su hogar y para vivir coherentemente de acuerdo a principios humanos y cristianos. Por otro lado, la educación en el hogar estaba bajo la responsabilidad de la madre de familia. Se esperaba que la mujer se condujera en todo según el ideal femenino católico de ángel del hogar y que, de acuerdo a dichos parámetros, educara a sus hijas. El análisis permite comprobar cómo la educación de las mujeres se desarrollaba de espaldas a la realidad, imitando modelos extranjeros y resultando de poca utilidad para responder a las exigencias de la vida en el Perú. Esto ocurría porque hasta ese momento la sociedad no llegaba a comprender todavía los aportes intelectuales acerca de la educación de la mujer presentados por las autoras de las novelas estudiadas en esta tesis, investigación que representa una oportunidad para hacer las revisiones y reflexiones pertinentes.

Palabras clave: Educación mujeres - siglo XIX – ángel del hogar – Matto de Turner – Herencia - Mercedes Cabello – Blanca Sol - positivismo – educación para la economía del hogar – educación católica – educación para formar ciudadanos

ABSTRACT

This research describes women's education in nineteenth century in Perú, focused on high society girls. It analyses educational topics in *Herencia* and *Blanca Sol*, novels written by Clorinda Matto de Turner and Mercedes Cabello de Carbonera. In these plays it is possible to see the way hidden curriculum was very strong in girls' schools because of the incoherence between speech and practice. Aims of education are also analyzed considering women possibilities to live by themselves, to organize and manage their own homes by making responsible use of money or getting a good job. It is also questioned if that type of education was the best to afford the needs of the new republic and if it was in good path to educate the mothers of the future Peruvian citizens.

Key words: Women education - nineteenth century – home angel – Clorinda Matto de Turner – *Herencia* – Mercedes Cabello de Carbonera – *Blanca Sol* – Positivism – Educational theories – home economics education – catholic education – citizenship education

ÍNDICE

Introducción	5
Capítulo 1: El ambiente que envuelve a las autoras de <i>Herencia</i> y <i>Blanca Sol</i>	7
1.1 Estado del arte: Mercedes Cabello y Clorinda Matto de Turner	7
1.1.1 Investigaciones en torno a estas dos escritoras	7
1.1.2 El aporte de estas escritoras sobre la mujer en la sociedad	12
1.2 Las novelas <i>Herencia</i> y <i>Blanca Sol</i>	16
1.2.1 <i>Herencia</i> y <i>Blanca Sol</i> como novelas realistas	17
1.2.2 La puerta de cuerno del realismo	35
Capítulo 2: La educación de la mujer peruana en el siglo XIX	44
2.1 Ángel del hogar: el ideal de mujer y madre educadora para el siglo XIX	44
2.2 Modelos educativos para las mujeres del siglo XIX	57
2.3 El influjo positivista en la educación de la mujer	68
2.4 Ideas sobre la mujer educadora en las nuevas repúblicas	72
2.5 Cómo educaban a las mujeres en el Perú del siglo XIX	76
2. 5.1 Los personajes femeninos en <i>Herencia</i> y <i>Blanca Sol</i>	83
2. 5.2 La responsabilidad económica de la mujer	88
2. 5.3 La herencia que asegura el triunfo del ángel de hogar	101
2. 5.4 Espiritualidad versus corporalidad: Blanca Sol y Josefina	104
2. 5.5 El currículo de las escuelas para mujeres	112
2. 5.6 Un nuevo modelo educativo en la familia	117
2.6 La trascendencia de la educación de la mujer para las familias limeñas	120
2.7 El aporte de las escritoras sobre la educación de la mujer	130
Conclusiones	134
Obras citadas	136

INTRODUCCIÓN

La recta final del siglo XIX en el Perú coincide con la etapa de Restauración Nacional, luego de terminarse la Guerra del Pacífico. Es precisamente en esa parte de la historia en la que se publican dos novelas, *Herencia* y *Blanca Sol*, las cuales tienen como protagonistas a mujeres peruanas. En ambas obras, las heroínas constituyen tipos de mujeres republicanas que rigen sus conductas como producto de la educación y la preparación recibidas; del mismo modo, ejercen unos valores que son expresión de las exigencias sociales de su tiempo, los que ellas han asimilado gracias a su educación.

El estudio a realizar en esta tesis consistirá en el análisis de las dos novelas mencionadas, con énfasis específico en los asuntos relacionados a la educación femenina. Exactamente, lo que se hará será tomar fragmentos de la narración alusivos a la educación de las mujeres del siglo XIX, estableciendo diálogos con las teorías pedagógicas de la época, y a partir de ello intentar una interpretación de los rasgos de aquella educación femenina. Por esa razón, se ha seleccionado en cada novela, fragmentos que aludan directa o indirectamente a la pedagogía, formal o no formal, empleada para educar a las damas de sociedad de fines de aquel siglo. Además, una pregunta que tratará de responderse a lo largo de la investigación es si la educación impartida en esos momentos estaba al servicio del proyecto de país o de nación que se tenía en el Perú.

La tesis consta de dos capítulos. El primero explica el estado de la cuestión sobre los aportes intelectuales de Mercedes Cabello y Clorinda Matto, vistas como dos escritoras entre el grupo de las primeras mujeres ilustradas del Perú. Los escritos literarios, periodísticos y ensayísticos de ambas expresaron la preocupación por asuntos sociales preocupantes en el Perú en los que la situación de la mujer peruana tenía un peso importante. De algún modo, lo que escribían expresaba pasión pues, en buena medida se trataba de la situación de ellas mismas. Viudas con apellidos prestigiosos, pero con pocos bienes o perdidos todos estos,

debieron hacer frente a la vida mediante el despliegue de las habilidades con que estaban dotadas y que en su caso eran, de entre muchas, las intelectuales.

El segundo capítulo está centrado en el tratamiento de las novelas *Herencia* y *Blanca Sol* dentro de los parámetros realistas que Harry Levin propone. Se explica además cómo el realismo llega al Perú en un momento en que resulta vital observar con más detenimiento la realidad para resolver los problemas del momento histórico que la nación pide con urgencia., Es así como –según analogía presentada por Penélope en la Odisea– las escritoras abordan, en sus novelas, el tema de la educación de la mujer desde la puerta de cuerno transparente; no desde la del cuerno de marfil. Se recuerda aquí que los sueños que pasan por la puerta de marfil son engañosos; no así los de la puerta del cuerno transparente. De esta manera, estas escritoras ofrecen en sus novelas algo similar a una fotografía de aquella realidad de la Lima del XIX.

Consecuentemente con lo antes dicho, el capítulo dos continúa con el tratamiento del tratamiento del tema educativo para las mujeres del siglo XIX. A partir del análisis de fragmentos de cada novela y en contraste con las ideas de interpretación de la realidad y la educación del momento, es posible describir de qué manera las escritoras entendieron el impacto que la educación formal, la de las escuelas, y de la no formal, la del hogar y de la sociedad, produjo en la conducta de las mujeres peruanas de la élite decimonónica.

Asuntos similares a los de esta investigación han sido trabajados en algunas tesis en la Pontificia Universidad Católica del Perú, así como en otras universidades. Al respecto, en el primer capítulo de este trabajo nos referiremos a algunas de ellas, así como señalaremos sus aportes. Del mismo modo haremos alusión a obras de reciente publicación que derivan temas de estudio a partir del aporte de las dos escritoras y que son de frecuente lectura y revisión bibliográfica para la realización de investigaciones similares.

Capítulo 1

El ambiente que envuelve a las Autoras de *Herencia* y *Blanca Sol*

Las siguientes páginas abordan el entorno que enmarca a las escritoras seleccionadas, primero, desde el punto de vista de los estudios realizados sobre ellas para pasar, después, a describir los asuntos propios que trataron como intelectuales peruanas. Comenzaremos por mencionar brevemente las investigaciones sobre sus obras para exponer, luego, algunos de los aportes que brindaron a la intelectualidad peruana de su época.

1.1 Estado del arte: Mercedes Cabello y Clorinda Matto de Turner

En los siguientes párrafos se presentará información sobre investigaciones recientes dedicadas a las obras escritas por las dos autoras seleccionadas. Se mencionan primero las realizadas en la propia casa de estudios –Universidad Católica– para continuar con las de otras universidades en el país y en el extranjero.

1.1.1 Investigaciones en torno a estas dos escritoras

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, floreció en el Perú un grupo de mujeres distinto al grupo de limeñas tradicionalmente conocido en la sociedad. Este era un conjunto muy definido y se distinguía por las características sociales e intelectuales que presentaba cada una de sus integrantes: mujeres fuertes, inteligentes y solas, la mayoría de ellas. Coincide la aparición de esta generación con un difícil momento de la historia del Perú. Eran tiempos de pre y posguerra en un país que debía definirse como república joven. Este es el grupo de sujetos que Francesca Denegri denomina como primera generación de mujeres

ilustradas del Perú. Además, fue tal la importancia y la confluencia de factores que apoyaron su desarrollo, así como la influencia que lograron en la sociedad limeña, que la huella que dejaron con su trabajo intelectual “en respuesta al discurso liberal que circulaba en el Perú, y más específicamente en Lima, durante la segunda mitad del siglo XIX (Denegri 22) sigue dando temas para hablar y muchos más para pensar en los ámbitos de la de la literatura y la historia peruanas. En vista de un interés con tanta vigencia, se mencionará a continuación, algunas investigaciones que se organizan a partir de los escritos de dos de ellas: Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera.

Con relación a las investigaciones sobre el tema, es posible hallar la tesis de maestría de Flor Mallqui, en la Pontificia Universidad Católica del Perú, con el título “En busca de la nación moderna: la representación fantasmática de la modernidad en *Herencia* de Clorinda Matto de Turner”. Como precisamente señala su autora, esta tesis estudia “los desencuentros y las ambivalencias que surgieron a partir de la configuración de la literatura, de fines del siglo XIX, como vehículo de denuncia de los males sociales a través de la adopción de un nuevo lineamiento literario, el naturalismo-realismo” (5). Tal estudio se realiza a partir del análisis de algunos textos de Clorinda Matto, entre los que figura *Herencia*, así como de otros relacionados a la actividad periodística e intelectual de la escritora. En ellos se estudia una serie de temas antagónicos como el llamado naturalismo-belletrismo, la oposición tradición-modernidad, así como la idea de la mujer ángel del hogar frente a la mujer obrera del pensamiento. Entre estas oposiciones que Mallqui llama binomios es posible comprender la postura intermedia de Clorinda Matto a modo de propuesta imaginada para la sociedad y para la nación peruana.

Una segunda tesis sobre Clorinda Matto, dentro de la misma casa de estudios, la constituye la investigación de Evelyn Sotomayor Martínez con el título de “Satisfecha y orgullosa, aunque sea impropio. Las veladas literarias de Clorinda Matto de Turner (1887-1891?)”. En ella, como su nombre lo indica, se analiza y sistematiza las veladas propuestas

por la autora después de la Guerra del Pacífico, desde las que difundió “su modelo de sociedad ideal” (3). En contraste con las veladas de Juana Manuela Gorriti en tiempos anteriores al desastre de la guerra, en esta tesis se estudian y comparan los proyectos sociales que en ellas se definen y que fueron dejando su influencia en la nueva república del Perú.

Como tercera investigación a señalar, hallamos la de Miguel Vargas Yábar. Esta tiene por título “Clorinda Matto de Turner (1852-1909): Representación y autorrepresentación. Negociaciones para el progreso”. En esta tesis, el autor ofrece “algunos elementos para una lectura de la escritura de Clorinda Matto como un complejo sistema de negociación entre la autora y los poderes hegemónicos que le son contemporáneos” (3). En los cuatro capítulos de los que consta el trabajo, se analizan las estrategias y recursos que la escritora emplea en sus escritos para proponer ideas de progreso y modernización del Perú como nación. Vale decir que la buena calidad de esta tesis hizo factible que se publicara luego como un libro.

Importa señalar que aun cuando estas investigaciones estudian los textos y las propuestas del pensamiento de Clorinda Matto, no lo enfocan desde el ámbito educativo, aun cuando sí señalan la relevancia del tema en los medios académicos. Por eso, es importante señalar que en otra casa de estudios, la Universidad de Piura, Norma Barúa se acercó a la obra de la otra escritora de esta tesis, Mercedes Cabello, con la investigación de doctorado “Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo: escritora a contracorriente”. En ella sí se aborda la temática educativa propuesta por la autora en *Blanca Sol*, junto a otros temas, pero no trata precisamente aspectos técnicos sino más bien valorativos. Así, como indica su propia autora:

Se examinan algunos aspectos de la vida y obra de una gran escritora peruana del siglo XIX, Mercedes Cabello de Carbonera, en el contexto social e ideológico en que vivió y escribió. Se resumen las polémicas de la época entre romanticismo, positivismo y realismo o naturalismo, como corrientes literarias y de pensamiento, y se analizan las

posiciones de esta novelista y ensayista, quien aprobaba el positivismo científico de Comte, pero deploraba sus ideas retrógradas sobre la mujer (Barúa 71).

Por último, en cuanto a las investigaciones para obtener grados académicos, se halla una tesis de maestría en la University British Columbia de Canadá trabajada por Jeniffer Suzanne Fraser bajo el título de “Modernity, maternity and nation: the writings of Clorinda Matto de Turner”. En esta se explora el significado de los escritos de Matto en torno a temas como feminidad, domesticidad, ciudadanía y la emergencia de un nuevo estado moderno en el Perú. Entre otros asuntos, y de manera sumamente interesante, analiza el significado de las acciones de las mujeres que protagonizan *Herencia* con un importante énfasis en el punto de vista educativo. Por eso, esta es una investigación que ha dado pautas significativas al modo de analizar e interpretar fragmentos claves seleccionados en las dos obras de nuestro estudio.

Lo anterior reporta los avances en cuanto a investigaciones para la obtención de grados académicos, pero en cuanto a las publicaciones sobre el tema, producto también de trabajos de investigación serios, se puede mencionar la edición de María Emma Manarelli que lleva por título *Las mujeres y sus propuestas educativas 1870-1930*, publicación que forma parte de la Colección Pensamiento Educativo Peruano. Este libro es producto de investigaciones de la autora realizadas a lo largo de muchos años y ofrece, además, una selección de textos publicados por las dos escritoras que nos interesan, así otros de Esther Festini, Elvira García y García, Teresa González de Fanning, María Jesús Alvarado, Lastenia Larriva de Lloná y Miguelina Acosta de Cárdenas. El mérito de esta obra es que se enfoca en los aportes de escritoras de aquella generación con relación al tema de la educación de la mujer en el Perú, al mismo tiempo que reúne los escritos más representativos sobre el tema.

Por último, pero no por ello menos importante, se encuentra el libro *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*, producto de la tesis doctoral de Francesca Denegri, publicado en 1992 y editado dos veces en el Perú por el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, en conjunto con el Instituto de Estudios Peruanos.

En este libro se realiza un análisis del fenómeno que constituyó la aparición de aquel compacto grupo de mujeres intelectuales en el Perú, las que escribieron sobre sus preocupaciones sobre el país, concentrándose esencialmente en los asuntos de la educación y el trabajo femenino. La autora describe y analiza de modo abstracto al grupo, en el que las más destacadas fueron Clorinda Matto y Mercedes Cabello, enfatizando que tuvieron que hacer frente a la incompreensión de los varones que las mal juzgaron por haberse atrevido a tomar la pluma y escribir. Precisamente por tener en común todas ellas el trabajo de la escritura, Denegri organizó esta obra en tres grandes capítulos girantes en torno a la escritora ilustrada. Así, a partir de su aparición, su consolidación y finalmente el fracaso de aquella, se van analizando muchos aspectos de la sociedad peruana que están directamente relacionados con la vida y las oportunidades de las mujeres del XIX.

Sin duda, el asunto de las mujeres escritoras del siglo XIX tiende a adquirir relevancia porque de algún modo genera reflexiones sobre sus propuestas y los logros alcanzados hasta el momento. De manera especial, los temas que representan un abanico de oportunidades para las mujeres –educación, posibilidades laborales, participación en la vida de la sociedad, vida familiar, entre otros– se siguen tratando desde diferentes ángulos y con miradas distintas según las épocas. En esta tesis, se ha dedicado tiempo y espacio para reflexionar sobre la educación de las mujeres en el Perú, dos dimensiones que aun son de corta extensión si se las mira desde el punto de vista técnico-educativo. Queda mucho por leer y por decir al respecto, especialmente en tiempos en que las oportunidades de aprendizaje de la mujer se han desplegado de modo impresionante; por eso, son válidos los esfuerzos por realizar el seguimiento del proceso educativo que ha tenido la mitad de la población peruana desde los tiempos de la independencia. Esto permite verificar los avances conseguidos, así como las deficiencias que todavía es necesario subsanar. Por eso, se considerará a continuación las ideas de Clorinda Matto y Mercedes Cabello sobre los temas que atañen directamente a la instrucción y al desarrollo de la mujer.

1.1.2 El aporte de estas escritoras sobre la mujer en la sociedad

Intelectuales, escritoras, periodistas y maestras de escuela fueron parte de los roles que les tocó desempeñar a Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner; además por supuesto del rol de esposas, por algunos años. Quién sabe si el hecho de quedarse solas –por la viudez o la separación– y de tener que asumir la propia subsistencia con el genio y el ingenio que las caracterizó, les facilitó una reflexión más profunda sobre la situación de la mujer en el Perú. Sus experiencias, sus sufrimientos, el entorno cultural que las rodeó y la capacidad intelectual que ya habían desarrollado, seguramente las llevaron a delimitar propuestas para solucionar la problemática de la mujer, la cual estaba entrapada en la sociedad peruana por las ideas imperantes en esos momentos.

A más de un siglo de diferencia, Norma Barúa subraya la indiscutible relevancia de los aportes de las dos escritoras en los ambientes intelectuales peruanos. Al respecto, sostiene que:

Actualmente, la importancia de ambas autoras ya no está en discusión. La contribución de estas intelectuales a las letras peruanas ha trascendido las fronteras del tiempo y el espacio; ahora vemos un significativo movimiento de exploración y reconocimiento no solamente hacia las dos autoras antes nombradas, sino a toda aquella generación de mujeres que supieron labrarse un sitio, a pesar de las circunstancias históricas que les tocó vivir (Barúa 72).

Ellas sabían de trabajo y de estudio. Conocían además, cómo llevarlos a cabo a contracorriente, con el ambiente y la historia en contra. Por eso, viene bien señalar que Manarelli designa a Clorinda Matto usando la frase *la obrera del pensamiento*. La expresión describe bastante bien a la autora, pues si una mujer ilustrada pudo dar razón de haber trabajado mucho, fue ella.

Desde los tiempos en que apoyó el trabajo de su esposo, José Turner, en el Cusco, hasta sus últimas labores como profesora en escuelas de señoritas en Buenos Aires, esta

escritora realizó una labor concretamente productiva, así como un coherente trabajo para comunicar ideas sobre las mujeres del Perú y de América. Matto y Cabello estaban convencidas de que las mujeres debían trabajar, pero para eso necesitaban una preparación idónea, y esta debía darse desde las aulas.

Como miembro del grupo de mujeres ilustradas, la educación que recibió Clorinda Matto le abrió oportunidades en la vida, las que ella quiso aprovechar por su profundo compromiso con el estudio y con el periodismo. Ella misma asistió a la escuela formal para niñas en el Cusco y después se dedicó a educarse por cuenta propia, al tiempo que trabajaba primero para apoyar a su esposo y, después, “para hacer frente a la apurada situación económica en que la había dejado el fallecimiento de su consorte” (Manrique 86). Algo similar ocurrió con Mercedes Cabello, quien nació y creció en Moquegua y vino después a Lima para establecerse. No se sabe exactamente si recibió o no educación formal, pero sí que desarrolló las habilidades propias de una mujer instruida. A partir de entonces, su aprendizaje fue de autodidacta. A estas experiencias de estudio y perfeccionamiento intelectual se suma la participación de ambas señoras en las veladas literarias de Lima. Este hecho constituyó una oportunidad singular para profundizar en la discusión de temas que en ese momento eran polémicos, especialmente los relacionados con la mujer y con las oportunidades para su desenvolvimiento en la sociedad.

Un asunto en el que las propuestas de las dos coinciden es en la importancia de brindar educación de calidad para la mujer. Pensaban ellas que las niñas ganaban una oportunidad importante asistiendo al centro de estudios, el que se entiende como colegio laico para señoritas. La calidad de esta educación estaría en relación con el hecho de que los programas escolares ofrecieran a las niñas verdaderas oportunidades de aprendizaje. El estudio de las ciencias, el conocimiento de temas domésticos, el desarrollo de hábitos de higiene, la importancia de la lectura, de la aritmética básica, así como el acercamiento a temas propios de la religión católica eran asuntos que se tenían que enseñar. La diferencia está en que Matto y

Cabello proponían un plan de estudios más exigente que pedía de las educandas un mayor esfuerzo por profundizar en las ciencias o en las humanidades. Además, especialmente, Clorinda Matto insistía en la importancia de temas del cristianismo porque influían positivamente en la formación moral y en el criterio de las estudiantes. “Y desde el advenimiento de la sublime enseñanza evangélica, cuanto ha ganado la humanidad con los adelantos de la mujer, soberana del corazón sin otra arma que la ternura, sin más código que el amor mismo, que ya desde los tiempos prehistóricos le concedió triunfos parciales” (Matto de Turner *Defensa de la educación de la mujer* 185).

Mercedes Cabello, por su parte, enfatizaba con más fuerza la importancia del estudio de las ciencias como lógica consecuencia del influjo del positivismo contemporáneo en su tiempo. Al respecto, hay un artículo en el que se reporta la excelencia de los exámenes de historia, filosofía y francés en el Liceo Fanning. En él, Mercedes Cabello se muestra entusiasta cuando comprueba el buen desempeño oral de las jovencitas con base en el estudio y la seguridad comunicativa, pero denota mayor emoción en la clase de fisiología, de la que dice “es la ciencia por excelencia de la mujer” y narra además, que al dirigirse a las alumnas les dijo: “Señoritas, fíjense U.U. mucho en esta ciencia, llegará un día en que ustedes se casarán, serán madres y necesitarán saber cómo se forma un hombre. . . . Ustedes son como las obreras de la humanidad” (121). Por lo tanto una educación de calidad¹ para esos tiempos debía ser realista y preparar a las jóvenes para la vida.

La diferencia de la propuesta de ambas respecto de otros estudiosos que trataron el tema está en que la educación de la mujer debía ser mucho más práctica, esta debía tener

¹ En la definición de la calidad educativa, la UNESCO señala dos principios que la caracterizan. El primero tiene que ver con el desarrollo cognitivo del estudiante, es decir cuánto aprende efectivamente. El segundo enfatiza el papel de la educación para desarrollar actitudes y valores que hagan posible una conducta cívica apropiada. Esto está directamente relacionado con el desempeño de roles en la sociedad en que está cada individuo.

Por otro lado, el concepto de calidad educativa implica que la definición de la misma se adapte a las necesidades del lugar y de la época en que la educación es impartida. Si se realiza la transferencia del concepto al tema que se estudia en esta tesis, una educación de calidad para las niñas y jóvenes del XIX comportaba el estudio de las ciencias, las humanidades, la religión, la higiene, la urbanidad y otras asignaturas que las prepararan para desempeñar eficazmente los roles de madres y esposas roles que se esperaba cumplieran del mejor modo posible por ser una necesidad de la república joven que era el Perú de entonces. .

mayor profundidad en cuanto a lo que se estudiara y era necesario además, que brindara a las jóvenes las habilidades adecuadas para desempeñarse en un trabajo en cuanto esto les resultara necesario. Mercedes Cabello estuvo convencida de la necesidad de desarrollar una industria para la mujer, tema que planteó en un artículo con el mismo nombre. No se trataba solo de asegurarle la subsistencia sino de permitirle además un avance social interesante. Estados Unidos era un país que se erigía como ejemplo en cuanto a las oportunidades de desarrollo femenino, por eso sus propuestas tienen también ese matiz de buen modelo.

Dirijamos nuestras miradas hacia los Estados Unidos, hacia esa tierra clásica de la libertad y el progreso, en la que un espíritu práctico por excelencia, ha salvado la barrera infranqueable para nosotros, los americanos del Sur. . . Allí no solamente se procura ilustrar a la mujer iniciándola en el conocimiento de la ciencia que puede formar en ella una buena madre de familia, sino que también se la protege, abriendo las puertas de la industria y del trabajo, para que le sirvan de refugio contra las adversidades de la fortuna, y contra los contrastes de la vida; allí vemos el trabajo de la mujer como un elemento de riqueza y prosperidad, rivalizando con el del hombre (Cabello, *Necesidad de una industria para la mujer* 101).

Hay, además, una lógica consecuente que señala la base de la educación de la mujer. Era necesario educarla con mayor sentido y a la luz de la realidad para convertirla en un ser instruido y de criterio, para que estuviera preparada en la administración de su hogar, en la crianza y la educación de sus hijos, y en la posibilidad de ser una compañera capaz de dialogar con el esposo al mismo nivel, porque era una mujer pensante y culta. Esto implicaba dejar atrás una educación superficial y eminentemente de corte religioso, como la que daban en los colegios de monjas. Por el contrario, plantean un avance más intelectual, que era lo que faltaba, sin que se desprecie la enseñanza de idiomas extranjeros, del catecismo o de los modos de comportamiento en sociedad. “La profesión de la mujer, lejos de encerrar un inconveniente para el matrimonio, significa una facilidad más para la ventura de los esposos,

y ella deja de ser puramente una parte consumidora del capital, convirtiéndose en socio productor para labrar el bienestar de los hijos” (Matto de Turner *La necesidad del trabajo para la mujer* 184). Se entiende entonces que la propuesta de este tipo de educación para formar a una mujer pensante, no para un adorno de salón, haya sido difícil de comprender y aceptar por muchos de los intelectuales de aquella época.

1.2 Las novelas *Herencia* y *Blanca Sol*

La llamada primera generación de mujeres ilustradas dejó sentir su influencia en la vida cultural y política en el Perú. La publicación de una serie importante de artículos de corte intelectual llegaba a los hogares a través de revistas periódicas, así como de la impresión definitiva de novelas escritas por aquellas que destacaban en la sociedad limeña –y en las de las principales ciudades del país– debido a su mayor nivel cultural y a su influencia en el pensamiento de la época. Ellas, de diversas edades y de condición socioeconómica alta o acomodada, escribieron sobre temas de interés general, con especial énfasis en los de preocupación femenina. Con aquella labor de pluma y pensamiento abrieron camino en el Perú para el tratamiento de una serie de temas relacionados con el rol de la mujer, sobre sus posibilidades culturales, intelectuales, laborales, y de modo enfático, sobre su educación; así como sobre las alternativas que esta podía ofrecer a ellas mismas y a la nueva república.

Precisamente a fines de ese siglo, como consecuencia de la intensa actividad cultural y literaria femenina, tuvo lugar en el Perú la publicación de dos novelas que concentran la atención en protagonistas mujeres y tienen como tema importante la educación que en esos momentos recibían. Se trata de *Herencia*, publicada en 1895, de Clorinda Matto de Turner y de *Blanca Sol*, publicada en 1888, de Mercedes Cabello de Carbonera². Precisamente, son muchos los análisis a los que ambas obras podrían someterse. En este sentido comenzaremos

² Las fechas han sido tomadas de la información proporcionada en el libro de Augusto Tamayo Vargas.

por tratar el tipo de novela que ellas constituyen para pasar luego a la interpretación propia del contenido.

1.2.1. *Herencia y Blanca Sol* como novelas realistas

Definir la novela en el Perú y en general en América, ha sido una tarea difícil a lo largo del tiempo. Incluso desde los días de Luis Alberto Sánchez, a principios de siglo XX, se discute la misma situación de la existencia de una novela americana. Al parecer, no hubo, hasta esos días, el desarrollo de una novela propia, netamente original del continente, mucho menos una novela peruana. Según Luis Alberto Sánchez, las novelas producidas en América han reflejado o imitado siempre a las novelas europeas. Al respecto, él mismo sostiene que:

Resulta difícil discernir, a través de la lectura de tales novelas, cuándo sus temas y detalles son propios y cuándo meros reflejos foráneos. Por abundantes que numéricamente hayan sido tales libros, mientras carezcan de un tono propio, carecerán también de personalidad, lo cual equivale a mi juicio, a la virtual inexistencia de una Novela (o novelística), aunque haya muchas novelas o libros impresos conteniendo tramas novelescas (Sánchez 48).

Con relación a las novelas de este subtítulo, cuando el mismo autor, en su estudio, alude en primer lugar a las novelas de Mercedes Cabello, las pone como un buen ejemplo en lo que se refiere a la presentación del paisaje citadino de Lima o el “ambiente limeño de 1880”. Y agrega que aquel ambiente “constituye el indispensable telón de fondo para que los personajes desenvuelvan sus actividades” (51). De algún modo, indica que Cabello expresa muy bien la realidad de la Lima de los años ochenta decimonónicos; pero no dice con ello que *Blanca Sol* y alguna otra de Cabello resulte ser una novela peruana original ni característica del país. Sin embargo, en segundo lugar, al referirse a Clorinda Matto, alude que *Aves sin nido* es una obra que presenta visible contenido autóctono. Esto significa que la escritora aproxima los rasgos de esta obra suya a una novela más original y un tanto más

peruana, si cabe el término; aunque lo dice solo por *Aves*. Sánchez no afirma lo mismo de *Herencia*, que sí es bastante distinta a la primera de Matto, aun cuando mantiene personajes de la primera pieza de la trilogía. Por lo tanto, las dos producciones de nuestro estudio no constituyen novelas típicamente peruanas o americanas, más bien se caracterizan por un importante influjo europeo y reflejan las corrientes literarias imperantes en el viejo continente.

Sin embargo, hay quienes han pensado distinto y afirman que Clorinda Matto tomó la decisión de hacer literatura peruana y que lo consiguió. Cornejo Polar afirma que en su tres obras principales, la escritora llega a representar novelescamente los dos espacios más importantes de la realidad peruana –los pueblos y haciendas del ande, y Lima– y la manera crítica con que aborda los temas, agrega el autor, “determina también la aparición de un nuevo modo de relación entre la literatura y la sociedad peruana” (Cornejo Polar párr. 45). De acuerdo a ello, *Herencia* es también una novela peruana con Lima como escenario en la que a través de su arte “la novelística de la Matto de Turner apunta hacia niveles más trascendentes de la problemática nacional y propicia una reflexión sobre el futuro del país” (párr.46), pues “*Aves sin nido*, *Índole* y *Herencia* representan un encomiable esfuerzo por hacer inteligible la problemática nacional y por fundar ciertos valores que deberían guiar el curso histórico de la realidad peruana” (párr. 44).

Indudablemente, la novela del siglo XIX estuvo marcada por tres de las escuelas literarias que se desarrollaron en ese siglo. Nos referimos al romanticismo, al realismo y al naturalismo. Cada una de ellas dejó su huella en las obras más importantes de ese tiempo. A pesar de ello, puede resultar difícil señalar la pura presencia de una de ellas en una novela determinada, aun cuando haya marcada influencia de alguna de ellas. En cierto modo, según Harry Levin, toda novela es realista; y esto es muy cierto y claro en las producidas por las dos señoras peruanas. Sin embargo, lo que hallamos en las novelas de ese tiempo es más bien una coexistencia. Mary Berg lo precisa muy bien con respecto a *Herencia* al decir que “como lo

han señalado varios críticos, una visión romántica y una visión naturalista están en tensión y a veces en competencia en el libro” (59).

Precisamente las novelas que ocupan nuestro estudio son producto del siglo XIX y aunque puede calificárseles de un solo tipo –novela realista–, sí es posible identificar elementos de los tres estilos en cada una. Si bien, como ya se afirmó, *Blanca* y *Herencia* son novelas realistas, tienen huella o anuncio de los otros dos tipos. Cumplen así la idea de Zola, citada en Levin, según la cual el romanticismo, “desde la perspectiva de la generación siguiente, había sido una primera etapa del movimiento realista que condujo hacia el naturalismo” (Levin 44). Y de hecho, rasgos naturalistas se percibieron desde un inicio en *Blanca*. Sin duda, el calificativo de naturalista puede haber incomodado a Cabello, pues es la corriente que ella más criticó en su estudio sobre la novela. De esta corriente afirmaba que presentaba a un ser humano irreal, incompleto y sesgado. “Así el naturalismo, creóse un hombre, donde no se vislumbra la realidad de los sentimientos y afectos que agitan el alma humana” (Cabello *La novela moderna* 20), un hombre al cual degrada “hasta desposeerlo de todos los sentimientos y pasiones, que son la parte más bella y más cierta de su ser” y luego añade su fuerte crítica al naturalismo, diciendo que “será una escuela viciosa e incompleta” (21). Más aun, la misma autora es sumamente cautelosa para no caer en el truco descriptivo naturalista, por eso expresa esta intención en las líneas finales de su novela cuando dice “. . . y Blanca llegó hasta... ¡Silencio!.../ No se debe describir el *mal* sino en tanto sirva de ejemplo para el *bien* (Cabello 211). La escritora no desea usar las técnicas del naturalismo en su obra, pero sin duda las anuncia.

Probablemente, *Blanca* fue considerada novela realista y naturalista entre otras cosas, por los temas que aborda en su trama. De acuerdo con Rafael Rodríguez, entre los asuntos que aborda la novela realista se pueden contar el amor problemático, el matrimonio, el adulterio, la vivienda familiar, la familia propiamente dicha, el dualismo religioso e ideológico y el realismo ambiental. La mayoría de estos asuntos calza perfectamente en las novelas de

Cabello. Para comenzar, Blanca no se casa por amor, sino por un profundo interés por los dos millones de soles que posee don Serafín Rubio; años más tarde coquetea con un amor imposible que la coloca al borde del adulterio. Precisamente fueron estos coqueteos con Alcides Lescanti los que anticiparon la ruina de la familia Rubio. Además, siguiendo el hilo de los asuntos que abordan el realismo y el naturalismo, las minuciosas descripciones de la vivienda familiar como residencia de la ciudad de Lima, como casa pobre de la calle del Sauce o como el hogar de un hombre rico y soltero, y por último, la casa definitiva de la protagonista, una “de las llamadas piezas de reja” (Cabello *Blanca Sol* 200), donde debió vivir modestamente luego de su caída; ocupan gran cantidad de páginas de la novela, en donde cada uno de los espacios presentados constituye escenario de los desenlaces de la historia. Este trabajo sobre la vivienda familiar y sobre la familia misma es un tema propio de la novela realista que como tal presenta Cabello en *Blanca* y otro tanto hace Matto en *Herencia*.

En cuanto al dualismo religioso, este no se trata de un enfrentamiento entre dos grupos de fe sino de las contradicciones o incoherencias que vive la protagonista en cuanto a la práctica de la religión católica. Es un dualismo religioso que enfrenta a la propia Blanca Sol consigo misma, pues se puede decir que ella vive una religión a su estilo, ya que si bien asiste a una serie de prácticas y celebraciones piadosas, se toma licencias con relación al estilo de vida que debía tener una mujer católica casada y madre de varios hijos. Ella era una católica conservadora en tanto se tratara de sus prácticas de caridad o del culto, pero su conducta se volvía bastante liberal cuando la moda o las costumbres sociales así lo ameritaban; todo según su conveniencia.

Finales inciertos, sorprendentes e inesperados, como la vida misma, son los que aparecen en las novelas realistas. Final inesperado como el de *Blanca* es difícil de encontrar, pues ya su misma trama no es un tema común en la novelística peruana decimonónica. Por su parte, en *Herencia*, el final de la historia de pasión, de Camila Aguilera y el italiano Aquilino Merlo, luego en el disfraz de conde de coronilla, es propio de una novela realista, el cual

contrasta con el final feliz de la pareja triunfante, Margarita y Ernesto, propio de una novela romántica, en la que a veces gana el amor.

Herencia y *Blanca Sol* son dos novelas realistas. El realismo surge como una respuesta al excesivo sentimentalismo e idealismo del romanticismo, tan altos ambos que son inalcanzables. Esta es la propuesta intelectual de la misma Mercedes Cabello en el ensayo *La novela moderna* y es también la corriente literaria que enmarca a Clorinda Matto de Turner. Ambas escriben relatos realistas por influencia de la época y por convicción personal e intelectual a la que suman una propuesta de compromiso social. En tal sentido, lo que ellas piensan es importante sea conocido entonces en la sociedad limeña. Con una fuerte crítica al naturalismo y al romanticismo, Mercedes Cabello ensalza la novela realista como la alternativa para la novela americana. Esta intención no pasa desapercibida por algunos respetados expertos que bien podían discrepar de las afirmaciones de Sánchez:

En el Perú, es, pues, desde 1883 que principia a contagiarse la literatura de los nuevos cauces y se perfila, entonces, una orientación hacia la novela realista y naturalista. Mercedes Cabello, que ya se mostraba, por los años 73 y 77, como científicista y avanzada, inicia el realismo y abre el surco de la novela. . . . La Carbonera deseaba formar el realismo de América. De acuerdo con los predicados positivistas bregó por el realismo, pero con tímida afirmación de sentimentalismo y sobre todo con estricta idea de moralidad. Hasta “su realismo” llegó el sentido del apólogo y la tendencia didáctica de Apuleyo; y perduró en ella el amor medieval y su acercamiento al “imposible” (Tamayo 536).

Indudablemente, esta escritora trabajó por lograr con sus producciones una novela peruana; no precisamente lo logró, pero sí consiguió producir una novela prestigiosa centrada en la historia de una aristocrática mujer limeña como personaje principal, y en la que el tema de la educación femenina llega a tratarse de manera directa y muy crítica, en el que se

mezclan literariamente la ideas pedagógicas de la autora con la vida de sus personajes femeninos y el devenir de los hechos de la ficción.

Ahora bien, con relación al tema del amor, y a raíz de la cita de Augusto Tamayo, es posible también contar con la presencia del elemento romántico en las mencionadas dos novelas. La parte romántica de *Blanca* está formada por la pareja ideal de Alcides y Josefina; por su parte, en el lado de *Herencia*, tenemos al matrimonio Marín y la hija de estos con su reciente millonario novio, Ernesto Casa-Alta. Consecuentemente, elementos románticos se encuentran en algunas historias de amor donde la ficción sobre las cualidades de los protagonistas resulta tan perfecta y elevada que queda sobreentendida la lejanía respecto a una posible realidad de dicha situación, desde la que la autora crea a los personajes de la novela. Por eso, siendo *Blanca* una novela realista y una novela social, se introduce también en ella el elemento romántico como un rezago de esta escuela artística. Lo vemos en personajes y en acontecimientos de ese mismo corte. Así, por ejemplo, encontramos a la virtuosa y buena Josefina, absolutamente laboriosa y abnegada, que al perder a sus padres y con ellos la fortuna, debe trabajar como costurera y florista, ganando poco y esforzándose mucho, tal como lo dicen estas líneas:

Josefina, este era su nombre, pertenecía al número de estas desgraciadas familias, que con harta frecuencia, vemos víctimas del cruel destino, que desde las más elevadas cumbres de la fortuna y la aristocracia, vense por fatal sucesión de acontecimientos, sepultadas en los abismos de la miseria y condenadas a los más rudos trabajos.

Entre los muchos adornos con que sus orgullosos padres quisieron embellecer su educación, la enseñaron a trabajar flores de papel y de trapo y a esta habilidad, poco productiva y de difícil explotación, recurrió Josefina en su pobreza (Cabello, *Blanca Sol* 117).

Josefina encarna realidad en cuanto muestra su pobreza, el duro trabajo al que está sometida y las carencias económicas familiares. Este hecho resulta bastante fiel a la realidad

de la vida en Lima, en sus condiciones. En artículo de Mariano Amézaga encontramos que las mujeres de pocos recursos “que viven desheredadas en medio de la oscuridad, se hallan en la terrible alternativa de aceptar ocupaciones mecánicas que agotan sus fuerzas con escaso lucro” (48) esto era realmente así, por eso es que el autor llega a plantear la importancia de educar a las mujeres.

Sin embargo, volviendo a Josefina en *Blanca*, como mujer, esta joven es una heroína de novela romántica; siempre obrando correctamente, abnegada y entregada a los demás; y absolutamente virtuosa. Resulta interesante que este personaje constituya la antítesis moral y económica de Blanca Sol. De hecho, la joven pobre es rival de la protagonista, pues compite con ella por el amor del mismo hombre; además, es como su espejo, en tanto Cabello las creó muy parecidas físicamente; asimismo, constituye la alternativa moral propuesta en la novela para la mujer protagonista frente a la gran caída que tendrá la heroína principal. Con todos esos rasgos, Josefina no deja de ser un personaje romántico y de participación pasiva, a quien le suceden las cosas y le aparecen las soluciones de un modo providencial. Ella y su entorno familiar tienen un mismo modo de sentir y de explicar los problemas, pues Josefina y su abuela viven en la estrechez económica con la sola esperanza de que un día, de pronto, esta se termine y, solo así, su situación económica y social cambie. Pensamiento este que se corrobora con la siguiente cita:

La señora Alva y su nieta vivían ambas alimentando la ardiente esperanza de la reivindicación de su pasada felicidad y antigua fortuna. Conservaban la más arraigada fe, en esa especie de mesianismo de ciertas orgullosas familias que esperan la fortuna en otro tiempo poseída, la cual según ellas, Dios quiso arrebatarles, tan solo para probar su inquebrantable virtud y devolvérselas luego (119).

Para romper el esquema romántico que envuelve a Josefina, aparece la solución realista con la intervención de Blanca, quien le ofrece trabajo en su casa como costurera particular. Es gracias a la actuación concreta y la buena intención de Blanca Sol como esta

familia venida a menos tiene un tiempo de tranquilidad económica; sin embargo, lo pierde con prontitud por la rivalidad de las dos jóvenes mujeres por el amor de un pretendiente.

Curiosamente, la solución completa a los problemas de Josefina y su familia llega de un modo también romántico y alejado de la realidad. Ella conquista, sin proponérselo, el corazón de Alcides Lescanti, el enamorado pretendiente de Blanca. Así, después de los altercados en casa de la familia Rubio por causa de la admiración de este hombre hacia la joven costurera, él llega a encontrarla, meses después, de modo casual e inverosímil en una calle de la ciudad de Lima, con motivo de la tradicional procesión del Señor de los Milagros. La cita que sigue corrobora lo dicho en tanto va presentando una parte del cuerpo de la heroína que destaca incluso racialmente entre una multitud con piel de color más oscuro:

Al pronto no pudo verle el rostro, pero alcanzó a ver blanca, delicada mano, que debía pertenecer a distinguida señora.

El corazón le dio un vuelco, cual si alguien hubiérale dicho al oído: esa es la mano de la mujer que amas y buscas.

Atropellando y arrollando a los que le impedían el paso, llegó a colocarse al lado de la desconocida. . . .

Al mismo tiempo Alcides, profundamente impresionado exclama: -¡Es ella, es ella! ¡Josefina! (Cabello, *Blanca Sol* 163).

Las líneas que siguen inmediatamente a este fragmento están nuevamente cargadas de realismo. En ellas, Cabello reproduce incluso el hablar popular de quienes comentan la escena: “por las ganas con que le aprieta yo diría que no es su hermana sino su *conocía*” (163). Sin embargo, páginas más adelante el asunto se cierra, otra vez, de manera romántica, cuando ambos personajes contraen nupcias y, como consecuencia, Josefina pasa a gozar de la fortuna y el cariño de su esposo Alcides, beneficiándose de la riqueza también su abuela y sus hermanos menores. Así, sus problemas se terminan. Esta solución no es realista. No se niega que cosas similares puedan suceder extraordinariamente en la vida; pero si se trata de una

novela realista, se espera que la norma sea enfrentar al lector con los riegos de la vida cotidiana y con los sufrimientos, desgracias y debilidades que la caracterizan porque, después de todo, “¿en qué consiste el realismo? En una sola cosa: en el respeto a la verdad” (Sánchez 38), en tanto este se considere desde el punto de vista de la falacia del “realismo conceptual” (Villanueva 181). Y la verdad de la vida trae consigo problemas, riesgos e imprevistos, aun en los momentos felices. Mercedes Cabello, provoca la sensación de una vida celestial entre Josefina y Alcides una vez que ambos se encuentran luego de larga búsqueda. Desde entonces, no hay obstáculo alguno a su felicidad. Ni siquiera la desesperada visita de la señora Rubio a la casa de Lescanti, todavía soltero, alcanza a dañar o preocupar a Josefina, perfecto ángel del hogar, bruñido previamente por el sufrimiento de la pobreza; no se diga ya a generar algún contratiempo para la ceremonia del matrimonio.

La cita antes comentada cierra la sensación de inverosimilitud que caracteriza el desenlace de la historia de Josefina en la novela. Quién sabe si la escritora, sin proponérselo, ensalza la figura del ángel del hogar como un personaje que tiene resistencia para el dolor y se caracteriza por vivir moralmente, pero con una cuestionable actitud de pasividad o los muy pocos recursos con los que contaba para salir adelante. Probablemente porque la preparación y las expectativas respecto de alguien como Josefina solo le permitían una actitud para esperar y soportar hasta que llegara la solución providencial, tal como ocurrió con el desenlace feliz en la novela. Sin embargo, podemos preguntar, cuáles son las posibilidades que tiene una joven en esas condiciones de conseguir una solución como aquella. Es probable que el realismo que Mercedes Cabello trabajó en su obra expresa su interpretación de la realidad considerando que la vida, como rueda, va girando, y que después de tantos padecimientos, Josefina ya debía ser feliz, mientras que Blanca debía sufrir las consecuencias de sus actos y de su frivolidad.

El sentido del triunfo de Josefina sobre el estilo de vida de Blanca Sol tiene un significado que va más allá de lo inverosímil. “En este sentido, la costurera huérfana, que

emerge de las cenizas de la pobreza casándose con un inmigrante italiano (Alcides), . . . parece ser el modelo de virtud alrededor del cual se estructura la novela” (Peluffo, *Las trampas del naturalismo* 45). Así la solución romántica es parte de la propuesta de Mercedes Cabello para enaltecer una serie de valores que la sociedad aristocrática venía perdiendo. Coincidentemente con Peluffo en cuanto a que la lógica del triunfo de la costurera de vida opaca se explica por la necesidad de la autora de subrayar la necesidad de la virtud en la mujer republicana, entendida esta como la práctica de valores tales como la frugalidad, la sencillez y el trabajo, elementos que no se encontraban en las damas aristocráticas y que Cabello quiso realzar concretando el premio para la joven de la aguja; aun cuando por sí mismos no hayan generado la solución al problema económico y social de Josefina.

Desde la falacia del realismo conceptual que menciona Villanueva, en donde las palabras corresponderían a los hechos, una solución realista para alguien así es más bien la pobreza o la alternativa que le ofrece Blanca para conseguir el dinero que necesitaba y bastante más que eso. De otro modo, solo le quedaba por un lado, la pobreza, la modestia y probablemente la enfermedad en una vida dura o; la vida al margen de la moral y de la sociedad por la que optó Blanca Sol al final. Esas eran las dos posibilidades para las mujeres sin dinero en aquellos momentos de la historia, lo que respondía al hecho de no estar suficientemente preparadas para un mundo laboral que les asegurara la subsistencia por sí mismas, tesis de Cabello que se puede inferir al leerse el final de la vida de este personaje

Por eso, ante la perspectiva de la cenicienta o la de mujer de vida fácil, se tenía que erigir la alternativa de una mujer instruida y preparada para valerse por sí misma, tema que abordaremos en otro capítulo de esta investigación. De otro modo, un final feliz para la mujer virtuosa solo se puede atribuir a la divina providencia o a la intención de la autora ya antes mencionada. Es así como al escribir una novela realista y una novela social, Cabello da pistas sobre el problema social de la educación de la mujer presentando el vacío vigente en su tiempo por la falta de una preparación práctica que le permitiera ingresar al mundo del trabajo

y solventarse a sí misma. Con una buena instrucción ya no se tendría las soluciones de prostitutas o costureras (Peluffo, *Las trampas del naturalismo* 37) sino la alternativa de un trabajo digno que permitiera el despliegue de habilidades y la obtención de las ganancias necesarias para vivir con cierta holgura.

Indudablemente, la caracterización más importante de ambas obras está dada por el realismo. Esta es la opción que expresa Mercedes Cabello para su producción novelística, quien “se muestra partidaria de un realismo constructivo, de una síntesis práctica que esté a tono con el pensamiento filosófico positivista” (Tamayo, Prólogo 11). Y sin embargo, se puede llegar a calificar a *Blanca Sol* como una novela con rasgos naturalistas.

En cuanto a la novela *Herencia*, sí puede afirmarse que hay menos elementos románticos, aunque estos no están ausentes. *Herencia* tiene un mayor corte de novela realista en el que va mezclando en segundo plano algunos elementos románticos. Por eso, si queremos buscar rezagos del romanticismo en esta producción, los hallaremos más tenues, por ejemplo en algunos rasgos del personaje llamado Margarita. Su pasividad, su delicadeza, su pureza y los atisbos de la pasión al enamorarse, la hacen parecer una heroína romántica inalcanzable por cualquier mujer real. Esta expresión apoya lo que presentamos como un fragmento romántico: “Su corazón comenzó a estremecerse, con aquellas timideces sin causa conocida, y que son los gérmenes de donde nace el amor destinado a crecer y robustecerse” (Matto de Turner, *Herencia* 73). Sin embargo, el romanticismo de Margarita se termina rápidamente cuando ella misma reflexiona sobre su propia realidad familiar y se la comunica al joven que tanto ama: “A mí me llamaron ave sin nido por ser hija de... un hombre con votos... mi nacimiento mató mi amor primero –dijo Margarita y se puso a contar tranquilamente la historia de su madre y el infortunio de Manuel” (163). Entonces, si bien este personaje que avanza en la historia parece tener cierto aire romántico por la apariencia, por la juventud y por el modo de amar, se define como un personaje realista que al asumir su propia historia va

hacia adelante en la vida, teniendo en cuenta, en este caso, la verdad de su historia personal y encarándola con fortaleza.

La lectura de esta escena se puede interpretar como la posibilidad ofrecida por el realismo a este personaje, dándole la oportunidad de demostrar que puede superar las vicisitudes de la vida con una actitud activa. Así, Margarita enfrenta la verdad, la asume y avanza hacia un destino mejor que ella misma construye con ayuda de sus padres. Eso es probablemente lo que Matto de Turner busca transmitir a la sociedad a través de su novela: el realismo literario de esta novela constituye una inspiración para proseguir y progresar en la historia de la vida, asumiendo los problemas y haciéndose responsable por ellos.

Además, hay otro elemento en esta actitud realista de la protagonista. Ella es una mujer instruida, lee y toca el piano; pero no solo eso, es el ángel del hogar, como Lucía, su madre adoptiva y viene, además, de la provincia, de la sierra del Perú. Esto último significa que no está bajo la influencia del estilo de vida limeño, caracterizado por el lujo, las fiestas, la apariencia y la vanidad. Margarita Marín, mestiza acogida legalmente por criollos, está consciente de quién es, de lo que debe hacer en la vida y de las posibilidades que tiene. Por contraste, la vida de muchas mujeres limeñas de clase alta estaba caracterizada por vivir fuera de la realidad, sobre la fantasía de un lujo y de unos festejos que concretamente su propia familia no estaba en condiciones de solventar. Esto es parte del aporte de la novela realista para señalar la actitud de muchas mujeres que vivían de espaldas a la realidad que les tocaba vivir.

Otro elemento romántico dentro de *Herencia* está dado por otro personaje, precisamente por otra mujer. Este, aunque es descrito con aquel estilo, permite presentar en la novela un desencadenamiento más realista en vez de romántico. Se trata de una joven hermosa, buena y virtuosa, quien en vez de progresar en la vida y alcanzar un final feliz, encuentra la muerte, luego de sufrir por un amor no correspondido. Es así como se la describe:

Dos ojos grandes, brillantes como luceros, dos ojos de mujer limeña se escondieron detrás de la persiana de la reja fronteriza al cuarto de Ernesto. . . . y un suspiro parecido al arrullo de la tórtola hizo ondular las gasas y los encajes del peinador que velaba el seno de la dueña de aquellos ojos, joven apenas entrada en los dieciocho abriles, mujer bella, cuyo nombre, Adelina, respondía poéticamente al idilio encerrado en su corazón (Matto de Turner, *Herencia* 91).

La descripción del personaje y del ambiente que lo rodean podría ser fácilmente extraída de una novela romántica. Esta joven, también, sufre por amor, pero lo único que puede hacer para alcanzarlo es lanzar pequeños ramos de flores a la habitación de su amado, el que vive frente a su casa. Adelina es pobre y está sola. Al morir sus padres, la han dejado sin fortuna. Además, aun cuando posee alguna propiedad a su nombre, debe trabajar duramente como costurera para ganarse el sustento³. Para completar el cuadro del personaje romántico, Adelina muere de tisis por los días en que se desarrollan los hechos culminantes de la novela. La enfermedad que provoca su fallecimiento recuerda a Margarita Gautier, de *La dama de las camelias*. Esta coincidencia ratifica las similitudes románticas entre los personajes de ambas novelas.

Al respecto, si bien era real la epidemia de aquella enfermedad, la lectura sobre el personaje Adelina, hasta su triste final, comunica al lector que el modelo romántico ha quedado atrás y que otras formas de describir la vida son necesarias para asegurar la existencia. Los actos que Adelina realiza para resolver su propia vida son insignificantes respecto a lo que la vida le pide. Trabaja largas horas en labores de costura en su propia casa, y tan solo puede arrojar sus ingenuas flores a la habitación del hombre que ama. De alguna manera, Matto nos indica que a una mujer sola le resulta difícil sobrevivir. Así, para la buena Adelina, sin el soporte familiar necesario, sin una preparación práctica o técnica que le permitiera un mejor trabajo y con falta total de conexiones sociales pertinentes para merecer

³ En los capítulos finales de la novela, antes de los desenlaces finales, las amigas de Adelina comentan que una tía de la joven que vivía en Ancón se acercaría para quedarse con los bienes de la fallecida, entre los que se infiere también está la casa que habitaba.

el amor de un joven valioso como Ernesto Casa-Alta, era imposible alcanzar objetivos que le permitieran abrirse camino en el siglo XIX. Su final romántico y triste, además de marcar el final del sentido del romanticismo, presenta varias claves del entorno que debía tener una joven para emerger socialmente en Lima.

La postura realista de Clorinda Matto es bastante clara al crear la muerte de este personaje. La autora comunica además que solo con belleza, bondad y soledad no se solucionan los problemas, pues, como autora, sugiere que la realidad debe ser enfrentada y asumida, y para ello no bastan sentimientos e ilusiones románticas. Por eso, en este sentido, la propuesta del romanticismo ya no viabiliza las soluciones que sí ofrece la propuesta del realismo que orienta la reflexión hacia la solución de los problemas de la vida social, de la vida económica e incluso, de la vida amorosa. Nuevamente la novela presenta claves para que el lector infiera ideas respecto a las posibilidades que tenía una mujer soltera para sobrevivir, aun siendo buena y virtuosa. En este sentido, enfrentar la realidad o morir constituye uno de los mensajes de esta parte de la narración. Por eso, el final de Adelina representa y cuestiona un estilo de vida en la capital que no permite a las mujeres autosostenerse para sobrevivir, porque entre sus muchas carencias está la de una educación adecuada a sus verdaderas necesidades.

Ahora bien, situándose en otro lado de la ciudad, la misma autora comunica que para enfrentar la realidad se necesitan varios recursos, no solo el dinero. Por esa razón, Clorinda Matto da realce al núcleo familiar de los Marín. Este constituye el soporte afectivo, moral y social de Margarita. “No importa que Margarita sea hija de india; sus verdaderos padres son los que la recogieron, los que la educaron” (Tamayo, *Literatura peruana* 551). En consecuencia, de no haber sido por sus padres adoptivos, Lucía y Fernando, otra habría sido la historia de la joven huérfana. Ellos tenían para su hija lo que Fraser llama “parental agenda” (140) o un proyecto familiar concreto, previamente pensado y operado con cuidado según las oportunidades de la realidad.

Por lo tanto, en este contexto, el modelo del ángel del hogar solo funciona cuando este crece dentro de un ámbito familiar que permite formar así a las mujeres desde pequeñas para que se conduzcan de acuerdo a tal modelo al ser adultas. Para tallarlas según ese molde, Matto no ha señalado la importancia de la educación formal⁴ como algo necesario para conseguirlo, al menos no en la novela; sí en cambio, queda claro que el ejemplo de una madre que cumpla los requisitos angelicales y constituya una mujer socialmente respetable, puede ser suficiente para educar a una hija, preparándola para ser una madre y una esposa ideal. Este esquema alude al modelo educativo que propone Pilar Sinués en el que la mejor educación es la que puede dar una buena madre, modelo que se analizará en el siguiente capítulo. Es también un esquema que se inspira en el modelo de feminidad literario propio de la era victoriana y que llega al Perú a través de la literatura, según el cual la misión de la mujer está dentro del hogar donde educa a sus hijos y vive para su esposo.

Así, volviendo al tema de la educación de las hijas, aunque la lectura de *Herencia* no permite saber con certeza cómo fueron instruidas Lucía y Margarita, sí deja clara la influencia del ejemplo de la madre en el hogar como factor determinante sobre la educación de las niñas. Matto de Turner, como escritora, juega en su novela con la refracción de la realidad según la corriente literaria que representa y con la propuesta que construye para enfrentarla. Ella subraya la misión de la madre de familia como educadora de sus hijas y remarca el ideal de mujer que impera en occidente desde Reino Unido hasta Sudamérica: Las familias republicanas necesitan también un ángel en el hogar.

Junto a ello, reporta su percepción de la vida decimonónica de Lima y aporta una salida a la forma de encarar esta misma vida. Se centra en los personajes que encarnan mujeres, para delinear ideas sobre una formación y una educación tales, que las preparen para asimilar la realidad y para insertarse en ella con mayor solvencia económica y social de la

⁴ En teoría educativa y curricular es conocida la distinción entre educación formal y educación no formal. La primera es la que se halla institucionalizada, responde a un programa oficial de estudios y está graduada y certificada por instituciones del estado. La segunda, la educación no formal, es la que se da de manera natural, en casa, sin mayor planeamiento y no tienen responsables oficiales a no ser que se cuente entre ellos a los integrantes de la familia que rodean a la persona en formación.

que tenían en ese momento de la historia. Pero, además, describe en las líneas de *Herencia* el entorno y el proyecto familiar que calzando con la realidad de la capital, puede asegurar el avance de las mujeres.

Harry Levin destaca el aporte del realismo al conocimiento de los problemas de la sociedad, pues aun cuando se trate de hechos ficticios que imitan la vida de una ciudad, no se puede negar que, en este caso, las escritoras, interpretan la vida del país desde parámetros artísticos ofreciendo lo percibido en la realidad desde su propio ángulo como mujeres, como intelectuales y como peruanas decimonónicas. Tal es el mérito de *Herencia* para su tiempo y para el tiempo presente, pues constituye un aporte literario realista sobre la vida de la capital que observó y expresó su autora en un intento por activar la reflexión sobre la realidad y sobre los problemas que la caracterizaron. Quien leyera hoy *Herencia* puede entrar en las ideas de Matto sobre la vida femenina en Lima en el siglo XIX y puede preguntarse qué relación tuvo aquella novela con la realidad.

La novela realista no es un estudio histórico formal, de hecho no tiene por qué serlo; pero tampoco es ficción absoluta. Este tipo de novela aporta elementos valiosos sobre la vida real y para la vida real, por eso la novela es la expresión literaria propia del tiempo moderno, y de la vida en el burgo que se convirtió en ciudad. Ella es capaz de representar la vida moderna sin adjuntar la prueba acusatoria de la evidencia. Al respecto, Levin la rescata como una tercera forma para expresar y comprender la realidad empleando una analogía con figuras de la Antigüedad: Herodoto para la historia y Homero para la literatura. “Entre las historias míticas de Herodoto y los mitos históricos de Homero no puede trazarse una línea divisoria clara. . . . un análisis de la tercera forma de ficción significativa, la novela, debería basarse igualmente en una continua referencia a la era burguesa, y a las condiciones de nuestra organización social” (Levin 47). La novela entonces se yergue como el punto intermedio en que confluyen historia y literatura. Esto es precisamente lo que se cumple en *Herencia* y en *Blanca*, novelas realistas que constituyen un reporte interesante sobre la vida inicial del Perú

republicano. En ellas las escritoras presentan su visión sobre los cambios sociales de la aristocracia hacia una nueva burguesía emergente que encarnaba nuevos valores y que constituía la respuesta por ellas propuesta a lo que el país de ese momento necesitaba. Del mismo modo, ambas novelas muestran las características de la organización social en la Lima de entonces, aumentando el lente cuando se trataba de observar las condiciones de la mujer en la sociedad capitalina, y todo esto, además, desde el punto de vista literario de una mujer, por eso se les puede calificar como “autoras realistas explícitamente didácticas” (Booth 53) porque el realismo que trabajan tiene una finalidad ejemplar que incluye una propuesta concreta.

Por último, en cuanto a los rasgos naturalistas de las novelas en estudio, ya se señaló que Mercedes Cabello anuncia al naturalismo mismo sin querer adentrarse en él; más aún, por el tipo de temas sociales que trata no puede dejar de estar ligada al mismo. Ella adjetiva su obra como “novela social” y esto es correcto porque *Blanca* expresa un alto nivel de compromiso por los temas de Lima, especialmente por la situación de las mujeres.

Por otro lado, con relación al naturalismo de Herencia, este sí está un poco más definido, tal como lo describe una voz experta:

Novela de problema educacional y de apetitos sexuales, puestos en escena francamente, la pasión del inmigrante Aquilino Merlo está descrita con atisbos de novela psicológica y con libertad absoluta en la idea y en la expresión. El convencimiento de su físico apto para la atracción; sus recuerdos acerca de voluptuosidades sentidas antes; los movimientos de la sensualidad insatisfecha; la tenacidad de perseguir la imagen de Camila “virgen, fresca, nueva para el placer... Para Clorinda Matto, todo aquello no servía sino para llegar a su moraleja: la educación es lo primordial (Tamayo 551).

Así, la escritora de *Herencia* usa los recursos naturalistas para lograr la impresión del público y sin duda, lo consigue. Criticada por el tono de la novela, la intención de la autora

era subrayar el riesgo en que se coloca una joven cuya educación ha sido ligera debido al mal ejemplo de su madre. Por eso, “ella manifiesta que su libro es para señores y señoras, no para señoritas” (Tamayo 551). Sin embargo, es indudable que *Herencia* se acerca más al naturalismo que *Blanca*, pues presenta de modo expreso las vivencias amorosas y apasionadas entre el italiano y la joven Camila, llegando a los niveles descriptivos propios de esta corriente literaria. Además, la presentación de estos encuentros está colocada con precisión dentro de la novela. No sobra ni falta nada. No se exagera ni queda corto el texto. Tiene en sí mucha naturalidad y realismo por la intensidad de las mismas acciones y por la agilidad en los cambios de movimiento de los personajes. El pasaje naturalista es corto, pero intenso. “Contados minutos hacía desde cuando un bulto entrado de la calle se dirigió en dirección al descanso o plataforma de la escalera, con los ojos fosforescentes, la respiración entrecortada y el aliento con ese olor peculiar a pescado” (Matto de Turner, *Herencia* 125). Prácticamente describe a una especie de demonio en el italiano guiado por la sola pasión; y luego, cuando Camila se aproxima, continúa diciendo que “al sentir los aéreos pasos de la niña, se encogió como el tigre que se pone al acecho para saltar sobre la presa...” (125) para atacar a su víctima y, más adelante, luego del apasionado encuentro, agrega Matto que “el ruido de las pisadas de un hombre denunció a don José Aguilera que bajaba, y que alcanzó distinguir la pareja” (126). La autora no llega a describir todo el encuentro de los amantes, pero sí avanza mucho más en el terreno naturalista, tanto que se puede aplicar la crítica de Cabello a esa corriente literaria cuando sostiene que “la realidad ha caído como un cuerpo pesado, hundiendo el platillo de la balanza hasta tocar, no con el hombre sino con el animal” (Cabello, *La novela moderna* 20), tal cual se presenta aquí al apuesto inmigrante italiano con sus maquinados planes para doblegar a Camila y llegar a la posesión de su fortuna, por medio primero de la posesión sexual de ella. Es probable que a escenas como esta se refiera la advertencia inicial de Matto para el público lector objetivo de su novela. Todo lo que supone

el tratamiento de la realidad desde un lugar que constituye el punto de vista del escritor, asunto que se aborda en las líneas siguientes.

1.2.2 La puerta de cuerno del realismo

El siglo XIX coincide en la literatura con el tiempo del realismo. Si bien esta corriente literaria surge como respuesta a su tiempo y al desgaste del estilo romántico, vale la pena considerar una propuesta que razona su aparición. Al respecto, Harry Levin presenta una parábola que justifica la generación y existencia de la literatura realista tomando ideas de la tradición clásica. Esta parábola explica una bifurcación en los caminos de la imaginación: “Homero describió dos puertas gemelas: una de marfil opaco, por la que pasan los sueños ficticios, y la otra de cuerno transparente, que no deja pasar más que la verdad” (68). De acuerdo a esta analogía, las creaciones maravillosas, fantásticas e idealistas suceden cuando la imaginación pasa por la puerta de marfil. Como este material es opaco y bello, se presenta alejado de la realidad, la cual el poeta no puede ver una vez que ha atravesado la puerta. De acuerdo a ello, el romanticismo, con sus temas sentimentales y sus grandes ideales fue la última corriente literaria de la época que permitió entrever el paso de los escritores por la puerta de marfil. Desde ese espacio surgen en la imaginación poética historias maravillosas e ideas grandiosas sobre los sentimientos del ser humano y sobre la heroicidad de sus actos. Desde ese espacio, la ficción está más alejada de la realidad y puede presentarse inalcanzable o cuanto menos inspiradora.

En un pasaje de la Odisea, Penélope se refiere al paso de los sueños por el cuerno transparente y dice que esos sueños sí son factibles de creer. Por eso, para hablar de la puerta de cuerno habrá que hablar de la ciencia. Con el transcurrir del tiempo, el avance de ciencias como la biología o la genética, así como posturas filosóficas como el positivismo, llevaron a los escritores a dirigirse a la puerta de cuerno, a la que corresponden el estilo y el contenido de las creaciones realistas y naturalistas. Este pase de la imaginación poética por la puerta de

cuerno les permite conocer y reproducir la vida que atestiguan. Al ser la puerta transparente, el poeta no puede dejar de mirar la realidad desde donde está, de este modo el contexto lo llevará a plasmar esa realidad en sus creaciones literarias; por supuesto, luego de trabajarlas según su inspiración.

El realismo surge justo cuando el romanticismo pierde vigencia lo que equivaldría al cambio de la puerta de marfil hacia la puerta de cuerno. Precisamente la segunda mitad del siglo XIX describe un tiempo en el que los ideales, la heroicidad, la abnegación y el amor mismo pasan a un segundo plano y no llegan ya a satisfacer al lector. Al contrario, hay otros intereses. Así, en el periodo inmediato posterior al romántico, por reacción a la misma corriente, la realidad pide ser mirada desde esta puerta de material transparente. Desde ese punto, el escritor observa la vida y la trabaja para mostrarla en el arte, y dentro de este, la novela, como expresión artística, se presenta como el elemento más adecuado para comunicar los productos de la imaginación desde la puerta de la realidad. Por eso, Levin sostiene que “con la decadencia del romanticismo, se nos deja inferir que la puerta [de marfil] se está cerrando. Con el advenimiento del realismo, la puerta de cuerno se abre más que nunca, y deja salir sus verdades más portentosas” (68), hasta llegar incluso al estilo del naturalismo. Este es un tiempo artístico en el que la realidad parece coincidir con la ficción y viceversa. Por eso, el tipo de temas presentados en las novelas realistas resultó tan chocante para los grupos tradicionales, acostumbrados a situaciones más idealizadas o encajadas en la moral. Esto ocurre porque los personajes y ambientes de la novela realista son más cercanos a la vida real aunque no se pueda afirmar que sean exactamente los mismos que esta, pues “la verdad y la ficción nunca nos llegan sin adulterar y claramente etiquetadas” (68). El escritor realista no elabora un documento histórico, sino que crea o recrea una realidad muy parecida a la de la vida. Se recuerda que en la parábola antes presentada, es la imaginación la que pasa por la puerta de cuerno, pero sigue siendo la imaginación. Los escritores realistas miran el mundo verdadero y lo reconstruyen desde el lugar de donde lo observan, contando para esta tarea

con su historia personal, sus ideas y sus propios puntos de vista. Por eso, el realismo no refleja la realidad, sino más bien presenta “imágenes propiamente dichas . . . las cuales toman usualmente como modelo una realidad -la sensible- que es copia imperfecta de la más genuina. En consecuencia, la imitación literaria más directa está dos escalones por debajo de la naturaleza esencial de las cosas” (Villanueva 178), por eso, lo que logra un escritor realista es un producto que se asemeja a la realidad en cuanto posibilidad refractaria y el aporte que puede ofrecer es señalar algo similar a la vida, desde su percepción de ser humano, de escritor y desde sus propias ideas.

Ahora bien, resulta significativo y muy útil para el caso peruano que el realismo haya coincidido con el siglo XIX. Tal vez habría sido mucho más provechoso que se hubiera anticipado. Como una república en los comienzos, el Perú tenía que pensarse a sí mismo, y la escuela realista factibiliza mirar algo parecido a la propia realidad. Muestras que ejemplifican la conexión de la novela realista con la vida del Perú tienen que ver con el desarrollo del crédito. Al respecto, Basadre sostiene que este constituyó un fenómeno peligroso para la economía del país:

La vida de la economía privada peruana fue arrastrada por el rumbo que tomó la Hacienda pública a partir de 1869. Los millones súbitamente gastados por el estado forzaron los consumos, levantaron todos los valores y estimularon al comercio a operaciones para las cuales no le parecieron suficientes los recursos ordinarios, por lo cual acudió al crédito a gran escala (212-213).

Esta realidad que el historiador peruano describe, está en relación con la vida económica en las dos novelas. Ambas obras representan una ciudad de Lima en donde la aristocracia hacía gala de derroche, lujo y frecuentes gastos superfluos que eran pagados a crédito, con el riesgo de hipotecar las propiedades de la familia y con ello, el presente y el futuro de sus descendientes. No son precisamente las operaciones económicas señaladas por

el historiador las que aparecen en las novelas, pero sí una importante tendencia a vivir del crédito como la normalidad en la vida citadina.

Otro tanto sucedió con el asunto de la educación de las mujeres tratado en estas dos novelas. Como producciones realistas, *Blanca* y *Herencia* ponen sobre la palestra el tema de la educación de la mujer, pues era necesario escribir sobre ello, tanto a nivel de ensayo como en la narrativa misma. Así se cumplió lo que Amézaga anticipó al respecto, que para tratar el asunto de la educación femenina, eran precisamente las mujeres las que debían escribirlo.

Sumado a lo antes expuesto, “los realistas siempre han sido considerados como pesimistas, y acusados de ver a través de un cristal oscurecido, de subrayar lo bestial e ignorar lo hermoso” (Levin 73). Esta idea la presenta también Mercedes Cabello cuando señala que “después del desenfreno romántico, la realidad ha caído como un cuerpo pesado, hundiendo el platillo de la balanza, hasta tocar, no con el hombre, sino con el animal, no con el que levanta su frente poblada de pensamientos, y lleva su corazón henchido de afectos, sino con el que se arrastra a nivel de la animalidad” (*La novela moderna* 20). Aquel realismo de estilo francés, parecía haber olvidado que la realidad, como Booth señala, puede también ser muy buena o muy hermosa, pero al parecer, la tendencia se caracterizaba más bien por señalar las carencias o las enfermedades sociales por un cierto influjo del desarrollo de las ciencias biológicas y medicas.

Para cuando el romanticismo perdió originalidad y generó cansancio por la repetición de lugares comunes en las narraciones, el mundo del pensamiento ya había vuelto sus ojos a la ciencia por la influencia del positivismo. Así, la pauta de la intelectualidad del momento, señalaba que lo útil, lo real y lo práctico era lo que valía el esfuerzo de ser estudiado o trabajado. El pragmatismo del conocimiento y de la ciencia tenía, además, su razón de ser en tanto se ponía al servicio del progreso para que la humanidad mejorase. Aquellos fueron tiempos precisos en los que las teorías de Charles Darwin y Lamarck sobre la herencia y la selección natural de las especies impactaron en el mundo de las ideas. Es por esas razones que

“a fines de siglo la novela estaba más interesada en el lugar del hombre en la naturaleza que en su lugar en la historia y ningún hombre podía ser un héroe para el naturalista” (Levin 81) porque era simplemente un ser humano con cualidades pero también, y esto importa, con muchos defectos.

En este sentido, el realismo se dedica a derrumbar aquello que estuvo endiosado en el ser humano. Es por esto que los protagonistas de las novelas realistas son seres con defectos notorios y con debilidades que los dominan, debido a que “la técnica del realismo es iconoclasta; derruye símbolos con más efectividad que los levanta” (Levin 84). Así, el hecho de presentar como protagonistas a personajes marginales de la vida social (el delincuente, la meretriz, el inmigrante lascivo o los huérfanos) ofrece, según Levin en palabras de Dostoievski, la oportunidad de rehabilitar al paria social oprimido. Al respecto, se puede recordar, entre los personajes de Dickens, a Nancy, la joven delincuente que ayuda, con el riesgo de su propia vida, a solucionar la situación del pobre huérfano en *Oliver Twist*. Este deseo y operatividad para hacer el bien y ejercer acciones nobles le costó la vida a esta mujer, quien perece violentamente. De este modo, la realidad muestra que la abnegación y el bien no siempre triunfan y, si lo hacen, requieren del sacrificio de varias vidas. No es pesimismo, es realismo; pues la vida es así para los realistas del XIX. Eso es precisamente lo que observa el escritor de esta corriente, desde la transparencia de la puerta de cuerno.

Mercedes Cabello y Clorinda Matto publican *Herencia* y *Blanca Sol* respectivamente pocos años después de la Guerra del Pacífico, periodo de la historia destinado a reconstruir al Perú. Lógicamente, para reconstruir adecuadamente, primero era necesario observar aquello que se tenía que reparar o cambiar de lugar en la misma sociedad. El Perú es en esos momentos de la historia una república de pocas décadas que además debe volver a empezar como país luego de la derrota de una terrible guerra. Es un país joven, pero con heridas abiertas y con dolencias orgánicas, por eso resulta oportuno el aporte de los escritores y escritoras realistas que coincidentemente constituían los pensadores del momento en el país.

¿Por qué desalentarse? Nuestro clima, nuestro suelo ¿son acaso los últimos del Universo? En la tierra no hay oro para adquirir las riquezas que debe producir una sola Primavera del Perú. ¿Acaso nuestro cerebro tiene la forma rudimentaria de los cerebros hotentotes, o nuestra carne fue amasada con el barro de Sodoma? Nuestros pueblos de la sierra son hombres amodorrados, no estatuas petrificadas.

No carece nuestra raza de electricidad en los nervios ni de fósforo en el cerebro; nos falta, sí, consistencia en el músculo y hierro en la sangre. . . Sin paciencia de aguardar el bien, exigimos improvisar lo que es obra de la incubación tardía, queremos que un hombre repare en un día las faltas de cuatro generaciones. (González Prada *Páginas libres* 46-47).

En este sentido, la novela realista intentaba ser, desde la literatura, el equivalente a una radiografía de la sociedad. Tal como en medicina, donde para poder aplicar una cura adecuada, es necesario el respectivo análisis previo; en este caso las obras realistas se presentaban como la maquinaria de rayos equis que permitirían observar las dolencias para determinar el tratamiento idóneo: la cauterización o extirpación, así como la amputación o prótesis necesarias que contribuyan con la curación del paciente. Eso fue precisamente lo que ofrecieron *Herencia* y *Blanca Sol*.

Además del influjo de las ciencias y el positivismo, la realidad nacional del país pedía una actitud reflexiva y respuestas para explicar la derrota y para no repetir jamás experiencia similar. Además, de alguna manera era necesario replantear los fines de este país joven en su independencia, que como todo ser humano de pocos años, necesita de pautas y consejos reflexivos. Así, en tal sentido, la literatura realista calzaba perfectamente con las necesidades del pensamiento del momento. Así, la puerta de cuerno del realismo hacía posible acercarse a una descripción de la realidad del Perú decimonónico, al menos en lo que se refería a la capital y dentro de los círculos más prestigiosos de Lima.

Precisamente, ambas novelas representaban la vida en la capital en los estratos sociales donde se manejaba el poder, la influencia y la política; por eso pueden exponer al público los vicios, debilidades y superficialidades de una clase alta que debió ser más responsable con sus recursos y con su misión en la vida de la república. “La novela podía dejar ahora atrás al *romance* y explotar nuevos temas: la ambición, el orgullo, la avaricia, la vanidad” (Levin 48).

La corrupción, la ambición de poder, el gasto superfluo y la falta de virtud habían socavado a las llamadas mejores familias de la nación y una nueva clase, más burguesa que aristócrata, forjada en la provincia –los Marín–, o a través del estudio y la responsabilidad sobre los bienes –los Casa-Alta originalmente– era la que necesitaba el Perú para reconstruirse y progresar. Lo que el historiador señala en cita que viene, tiene sus huellas en las novelas que tratamos. Así “también fue notable entonces la creación de sociedades sobre el crédito más que sobre verdaderos capitales, la prodigalidad de él para favorecer negocios aventurados y, como consecuencia, el desequilibrio en la marcha normal de la industria y el comercio” (Basadre 213). Este riesgo y malas prácticas económicas de las que nos habla enmarca el escenario de las novelas, lógicamente no en los mismos términos pero sí de manera refractaria en cuanto al estilo con que se manejaban los bienes en una aristocracia que se venía a menos.

Este era el contexto que facilitó a las escritoras realistas hacer su pase por la puerta de cuerno en la literatura peruana, y aunque pocos fueron los lectores que llegaron a esa interpretación por el error de fijarse la mayoría en los asuntos accesorios ligados al escándalo, las obras han quedado para la generaciones que hoy las leen y buscan interpretar al Perú desde la literatura.

Es bien conocido que por su compromiso con el realismo, Cabello y Matto de Turner sufrieron el embate de quienes fueron más tradicionales en literatura en el país. Sus novelas realistas les generaron problemas en el entorno social donde se conducían. Incluso, la misma

Juana Manuela Gorriti llegó a enviarle una carta, a modo de crítica a Cabello, luego de la publicación de *Blanca Sol* por haber escrito sobre una mujer limeña muy fácil de identificar en la realidad cuando, en verdad, según la autora de *Blanca*, no había querido referirse a nadie en particular. Así, “el personaje reproducido a través de la frívola y limeñísima Blanca Sol, no fue un enigma. Todos sabían a quién se refería. Y el chisme de los corrillos del Jirón de la Unión afirmó el triunfo de la novela” (Tamayo 541), con las consecuentes y lamentables incomodidades sociales para su autora.

Si bien Mercedes Cabello no intentaba colocar en entredicho a una persona en particular, probablemente la intensidad producida en la novela *Blanca Sol* causó en los lectores el impacto de identificación con alguien. Este un problema técnico que le generó problemas posteriores a la escritora, pues si “la simple *ilusión* de realidad en sí misma no es bastante; realidad es tantas cosas, y muchas no vale la pena comunicarlas con intensidad. . . . Cualquiera que sea la intensidad lograda debe ser una intensidad de la ilusión de que se ha dado a conocer la vida auténtica” (Booth 41), la novela presenta siempre de un efecto de imitación de la realidad y no de un reproducción de la misma. Esto no fue tomado en cuenta, pese a las advertencias de la autora, quien afirmaba en su necesario prólogo:

Por más que la novela sea hoy obra de observación y de análisis, siempre le estará vedado al novelista descorrer el velo de la vida particular, para exponer a las miradas del mundo los pliegues más ocultos de la conciencia de un individuo. Si la novela estuviera destinada a copiar fielmente un modelo, sería necesario proscribirla como arma personal y odiosa (Cabello *Un prólogo que se ha hecho necesario* 28).

De acuerdo a las líneas anteriores, “cualquier interpretación de composición o selección falsifica la vida, [porque] toda ficción requiere una elaborada retórica de disimulo” (41) pero en ese sentido el consejo de Juana Manuela Gorriti de colocar entre la niebla las situaciones que se quiere presentar en un escrito habría podido lograr un efecto que

disminuyera la intensidad de la trama, logrando un consecuente desencadenamiento más apropiado y seguro para la escritora en su propia vida real.

Las consecuencias sufridas por ella fueron propias del efecto de una novela realista que presenta “no del todo las cosas reales, sino cosas que parecen más reales que las ofrecidas por otros” (Levin 88). El problema está en qué tanto lo saben o aceptan los receptores de la novela, y se atribuyen el derecho de hacer la crítica también sobre el contenido de la trama misma, concentrándose y escandalizando en torno a las circunstancias o a lo accesorio y dejando de lado los asuntos centrales de la novela en sí. Llevando el asunto a una analogía médica, sería ilógico que el paciente se molestara con el doctor por mostrarle los resultados de una vida poco saludable, es más, ello iría directamente en su contra, perjudicando gravemente su salud. Algo parecido sucedió con las novelas, las escritoras y el público, este último, asustado con los resultados del análisis social agredió a las especialistas en vez de preocuparse por la cura de las dolencias que ellas denunciaban.

En suma, estas dos escritoras regalaron al Perú obras que le permitían pensarse a sí mismo porque se proponían como una fotografía de la sociedad. Queda claro que la fotografía, es simplemente algo parecido a la realidad y no la vida misma. Sin embargo, los peruanos de la capital, de modo general, parecían no tolerar la refracción de su propia imagen y quedaron escandalizados con ella, yéndose contra las creadoras de las historias, en vez de atacar los propios vicios sociales para ponerles solución.

Capítulo 2

La Educación de la Mujer Peruana en el siglo XIX

2.1 Ángel del hogar: ideal de mujer y madre educadora para el siglo XIX

Durante esta época, hubo un modelo de mujer que se difundió a través de la literatura, a modo de una propuesta de origen europeo. El origen de este ideal parece haber llegado al Perú en obras de producción española. Al respecto, vale la pena señalar una obra importante para el pensamiento de esos años. Se trata de un estudio novelado que lleva por título *El ángel del hogar*, escrito por la española Pilar Sinués. En este estudio, como ella lo llama, la escritora presenta el ideal de mujer del siglo XIX. Sin embargo, el origen primero del término ángel del hogar nos lleva a la Inglaterra victoriana de principios del XIX en donde la vida de la mujer ideal estaba destinada al ámbito privado de la familia, en contrapartida con la vida del varón, quien como esposo, se desenvolvía en el ámbito de lo público, lo político y lo económico.

The Victorian era, 1837-1901, is characterised as the domestic age par excellence, epitomised by Queen Victoria, who came to represent a kind of femininity which was centred on the family, motherhood and respectability. Accompanied by her beloved husband Albert, and surrounded by her many children in the sumptuous but homely surroundings of Balmoral Castle, Victoria became an icon of late-19th-century middle-class femininity and domesticity (Abrams 2).

Además, en el origen del modelo de mujer propuesto a través de la literatura, se puede incluso ir más atrás, hasta el siglo XVIII, en un momento en Inglaterra donde era necesario difundir y arraigar determinados valores para construir una sociedad deseada. Era conveniente entonces lograr una sociedad mejor cohesionada en la que las clases medias fortalecidas, pero

poco instruidas pudieran integrarse a la aristocracia gobernante. La literatura era, entonces, una de las artes que llegaba al público objetivo y a través de ella se difundían unos ideales. El mismo Terry Eagleton lo explica en estos términos:

En el impulso dirigido a la reconsolidación del maltrecho orden social, se contaban entre los conceptos fundamentales las ideas neoclásicas de razón, naturaleza, orden y decoro simbolizados en el arte. Creció la importancia de la literatura porque hacía falta buscar la unión de las clases medias, cada vez más poderosas pero espiritualmente burdas, con la aristocracia gobernante, difundir las buenas maneras, los gustos "correctos" y las normas culturales de aceptación general (16).

Una de estas formas correctas de conducirse era la que mujer se convirtiera en el ángel del hogar y que ella estuviera a cargo de la escena doméstica y de la educación de los hijos, aun cuando el responsable oficial era el padre de familia.

Sin embargo, no se puede afirmar que el ángel del hogar propuesto por Sinués proviniera solo de Inglaterra. Hubo desde el siglo XIX una serie de tratados en distintos países europeos que expresaban un pensamiento androcéntrico (Cantero). Estas producciones comunicaban un ideal según el cual la mujer perfecta era la esposa y madre que permanecía y se dedicaba a su casa y vivía solo para su familia. Obras como “*La perfecta casada* de Fray Luis de León, *La familia regulada* de Antonio Arbiol, *Emilio* de Jean Jacques Rousseau, *El ama de casa* de Federico Climent Terrer, el discurso de Justo Jiménez de Pedro –en el campo de la Medicina- y diversos artículos de prensa de la época” (4) no hicieron sino difundir y describir que el rol propio de la mujer era el de esposa y madre a modo de un ángel en el hogar. Todos estos documentos, además, fueron escritos por varones, probablemente trabajados y pensados con la intención de hacer bien a la sociedad; pero sin considerar lo que las mujeres pudieran decir, sentir o pensar. Si bien la idea ya se había difundido por Europa y América a través de la literatura, fue el poeta inglés Coventry Patmore quien en el poemario

*The angel in the house*⁵, publicado en 1854, describe a la mujer perfecta en aquellos términos, como se puede apreciar en un ejemplo de su extenso poema:

An angel teaching me to pray;
And all through the high Liturgy
My spirit rejoiced without allay,
Being, for once, borne clearly above
All banks and bars of ignorance,
By this bright spring-tide of pure love,
And floated in a free expanse (88).

Es así como desde el siglo XVI hasta la publicación de la primera parte de *El ángel del hogar* de Sinués en 1859, el estereotipo de mujer angelical de occidente ya se había difundido por muchos países europeos. Sin embargo, es probable que la hegemonía inglesa del siglo XIX coincidente con la época victoriana le haya dado un mayor realce y difusión.

En consecuencia, el perfil delineado a lo largo del libro de Sinués, es de definición concreta del puesto de la mujer en la sociedad, que coincide además, con el modelo propuesto por la Iglesia Católica. A lo largo de toda la novela, se presenta como situación ideal del momento el hecho de que “el hogar, habitado por un *ángel*, es un nuevo cielo, es un espacio feliz en el que el sufrimiento y la abnegación se viven como expresión de amor” (Yebra 405-406). Estas ideas se contextualizan en un tiempo influido por la proclamación del dogma católico de la Inmaculada Concepción en 1854 por el papa Pío IX. Consecuentemente, los círculos eclesiásticos empiezan a difundir la idea de una mujer, imitadora de la Virgen María en todas las virtudes y cualidades que la Iglesia le atribuye; pero con un énfasis especial en la pureza, expresada en la castidad. La mujer es así entendida como un ser absolutamente alejado de vicios y conductas pecaminosas, un ser virtuoso. Por lo tanto, la figura del ángel del hogar es un concepto que refleja la imagen conductual y actitudinal de la madre de

⁵ En Poetry foundation (Web) aparece esta información: *The angel in the house* composed by four volumes: *The Bethroyal* (1854), *The Espousals* (1856), *Faithful for ever* (1860) and *the Victories of Love* (1863)

Jesucristo⁶. Por eso, en ese sentido, “a imagen de la Madre de Jesús, toda mujer debe ser corredentora y salvaguarda de la moral familiar y convertirse en salvadora de sus padres, esposos o hijos descarriados” (Yebra 411).

Este es el discurso sobre la mujer que proviene de los sectores conservadores y religiosos de la sociedad esencialmente española, modelo que se difundió también en los países de Hispanoamérica y que resulta bastante similar al que encontramos en las novelas de nuestro estudio y que en muchos aspectos coincide con el estereotipo femenino de la era victoriana inglesa, específicamente en lo referido al espacio de acción de la mujer –la casa, la familia, los hijos y el esposo- y a la misión que le compete dentro de una determinada sociedad donde domina el varón.

Esta obra de Pilar Sinués, a la que nos referimos como un antecedente interesante de las novelas de mujeres del siglo XIX, que de acuerdo con Carmen Yebra fue publicada en 1859 y tuvo varias reediciones corregidas y aumentadas, constituye un manual didáctico, mezcla de consejos morales y pedagógicos para que las madres eduquen bien a las hijas mujeres desde que son pequeñas hasta que se casan. Una obra cuidadosamente presentada con matices de novela, cuya autora, como ella misma señala, no termina de enmarcar dentro de dicho género. Si bien Sinués, hemos dicho, trata a su propia obra como un estudio, su libro era leído a modo de novela y de manual en países de Sudamérica, tal como consta en la cita indicada por ella en el prólogo. En esta se señalan como referencia de confianza las palabras escritas por un caballero de apellido Madiedo en un prestigioso periódico colombiano:

Tan a feliz término ha sabido llevar su tarea, que este libro puede llamarse un curso completo de educación para el bello sexo, y a la vez un monumento imperecedero: “una verdadera academia de estudio para la mujer, desde que nace hasta que muere”. . . Un libro que reúne tantas y tan bellas condiciones, merece ser conocido de todas las mujeres: el pensamiento altamente moral y cristiano que preside á la obra,

⁶ La idea del ángel del hogar, si bien es una propuesta de los sectores conservadores españoles orientados por la Iglesia Católica, guarda también estrecha relación reflejo del ideal de mujer propuesto por la sociedad victoriana en Inglaterra en el siglo XIX.

está reflejado en ella con la expresión más viva, más verdadera, más conmovedora, más delicada: es más que la obra del talento, es la obra del genio (Sinués 20-21).

Es muy probable que esta obra, mezcla de novela y libro de enseñanzas morales para mujeres del siglo XIX, haya sido leída y trabajada por las autoras que estudiamos, pues hay un claro reflejo de las ideas de Sinués en *Blanca* y en *Herencia*. Además, los mismos personajes de las novela —Margarita y Lucía Marín; así como Josefina— son precisamente las heroínas que cumplen con el estereotipo planteado como ángel del hogar. Aquellos tres personajes se erigen como las vírgenes salvadoras dentro de las novelas, en donde sus conductas, llenas de virtud, fortaleza y no precisamente mucha iniciativa, hacen posible que las familias avancen hacia una vida de progreso: ese destino esperado y necesitado por la nación, aunque aún desconocido en el Perú.

Resulta importante señalar que la propuesta de entender a la mujer como hija, esposa y madre, es decir, ángel del hogar, es eminentemente una propuesta del mundo conservador europeo. Podemos afirmar que es este el modelo que llega a nuestros países y el que parece socialmente aceptado, tal vez utópico, para el sexo femenino; en el que el estilo de educación de las mujeres debería cumplir un papel definitorio.

Por razones habituales y por causa del idioma, la mayor cantidad de literatura que llegaba al Perú provenía de la península ibérica, y aun cuando habían pasado pocos años desde la proclamación de la independencia, los modelos sociales y culturales que llegaban de España impactaban con fuerza en el país. Al respecto, es válido formular la pregunta: ¿Era el ángel del hogar el modelo más adecuado para la mujer peruana en esos momentos de la historia del país?, ¿constituía verdaderamente una idea cuya concreción podría aportar valor agregado a los ciudadanos del Perú?

En vista de que el tratado del que se habla estaba tan difundido en los países hispanos, es muy probable que la lectura o las noticias de *El ángel del hogar* hayan tenido influencia en las obras de Mercedes Cabello y Clorinda Matto; pues, para comenzar, ambas novelas

proponen, a modo de figura de fondo, el modelo de mujer conceptualizado como un ángel para la familia. Así, de alguna manera, ambas escritoras peruanas presentan un ideal femenino necesario para las familias limeñas, planteado “con la finalidad de responder a un ideal moral concreto” (Yebra 406).

Sin embargo, la influencia de la obra de Sinués no solo se percibe en cuanto a la definición del ángel del hogar; también hallamos similitudes en otros aspectos del desempeño social y de estilos de educación femenina que ocurrían en la sociedad limeña, de acuerdo a lo presentado en las novelas peruanas.

Décadas anteriores a la publicación de las novelas escritas por mujeres en nuestro país, formaba parte de la mentalidad de la época el hecho de que la literatura de mujeres (para mujeres y escrita por mujeres) solo se justificaba en tanto sus producciones constituyeran una ayuda directa que aproximara al ideal marcado por la sociedad española. Esto significa que esta literatura debía estar constituida solo por escritos útiles para el sexo femenino. Así, si se escribía para mujeres, era para que estas leyeran temas prácticos, buenos ejemplos, generalmente religiosos, que inspiraban una conducta moralmente aceptable a la época. Yebra hace referencia a una importante cantidad de publicaciones dirigidas a la lectura de mujeres con un fin esencialmente ejemplar y moralizador:

Para la mayoría se crean formatos y obras específicas como las historias sagradas y las novelas bíblicas que son propuestas a modo de novelas edificantes. Su éxito se explica, entre otros motivos, por la importancia que adquiere la novela, considerada como uno de los instrumentos fundamentales para educar a la mujer del siglo XIX y difundir el modelo del ángel del hogar. Estas composiciones religiosas se ofrecen como lecturas constructivas y edificantes muy recomendables para la doncella o esposa católica virtuosa. Se proponen como sustitutos de lecturas que envilecen el corazón femenino (Yebra 412-413).

Es muy probable que se refieran con la última expresión a textos románticos o realistas del XIX, considerados poco o nada útiles para las jóvenes y más bien generadores de complicaciones morales o angustias sentimentales.

Además, dentro de la misma novela-estudio de Sinués se afirma que si la mujer escribe, lo debía hacer para el ámbito privado, para redactar sus propios diarios personales o para crear narraciones que fuesen útiles a la educación de sus propias hijas; siempre dentro del ámbito privado del hogar. Así, “la mujer se define en función de un comportamiento correcto al interior de la familia y por otro, este se vive en un ámbito cerrado, protegido y determinado; el *hogar*” (Sinués 408), en donde ser ese ángel trae consigo la abnegación, el sacrificio, el amor a los hijos, al esposo y a los padres, así como un profundo sentimiento de religiosidad que, desde el punto de vista de Sinués, se presenta como una religiosidad sincera y de absoluto convencimiento y compromiso.

De alguna manera, por más que ambas novelas peruanas propongan una crítica social de la época, respecto del rol de madre, hija y esposa angelical asignado a la mujer, no dejan de alguna manera de subrayar este mismo rol esperado y abnegado en los personajes femeninos triunfadores de cada historia. Viene bien recordar a Josefina, a Margarita o Lucía de las novelas *Blanca Sol* y *Herencia*. De algún modo no dejan de ser novelas que marcan una ejemplaridad. Y en esto dan la pauta los personajes triunfadores antes mencionados. Si bien Cabello y Matto de Turner señalan los vicios de la sociedad limeña, no dejan de encuadrar el destino ideal de la mujer criolla o mestiza, de clase media y alta, en el ámbito de la sociedad limeña como el ángel del hogar. Aunque no lo dicen de modo expreso, sí lo dan a entender con el desarrollo de la trama de cada una de las novelas escogidas. De algún modo presentan la tesis de que es el ángel del hogar quien debe triunfar para que sobreviva la familia y una nueva burguesía. Esto se presenta como respuesta a los vicios que caracterizaban a la mujer de la sociedad aristocrática y que estaban en relación con los problemas del momento en el

país. Por eso aparece un nuevo modelo de familia que debe responder a un proyecto de sociedad, y en donde la mujer tiene el definido rol de ángel del hogar.

Simultáneamente a la exclusión de las “masas de color” del discurso cultural nacionalista se dio una redefinición de la mujer y de la familia dentro de la sociedad criolla imaginada por la élite intelectual. Dos aspectos de la visión utópica familiar burguesa se hicieron particularmente importantes. En primer lugar, su recodificación como un territorio inmune, dotado de un poder especial para funcionar como un espacio de refugio donde el cansado varón podía darle la espalda al mundo. . . . El segundo aspecto . . . se centraba más bien en la familia como núcleo protector de la raza blanca. (Denegri 104- 105).

Volviendo a la obra de Sinués, un hecho curioso es que para educar al ángel del hogar, no era indispensable enviar a las niñas a las escuelas. De hecho, en España sí era una práctica frecuente que demandaba importantes recursos económicos para las familias de clase alta y clase media. Sin embargo, podía bastar con el criterio, la virtud y la fortaleza de una buena madre para educar bien a sus hijas y asegurar la repetición del modelo angelical en la generación siguiente. Esta misma crítica del tratado español puede ser identificada en las novelas peruanas, especialmente en las primeras líneas de *Blanca Sol*, cuando por oposición se describe ficcionalmente un modelo educativo que produce resultados negativos en la formación de las adolescentes.

Precisamente sobre modelos educativos, Pilar Sinués dedica varias páginas a explicar con detalle las distintas alternativas educativas existentes en la sociedad española, las que se corresponden con las clases sociales del país. Al respecto, esto es lo que dice:

He comenzado á pintar la educación de la mujer en nuestra actual sociedad por la clase más elevada, por ser la única que educa á sus hijas. En la clase pobre se crían estas hasta los ocho años en un completo abandono, como el trigo en los campos de la Mancha . . . En la clase media, o vegeta la mujer en la más completa ignorancia, o se

le da una educación por la que adquiere hábitos de opulencia, a los cuales no alcanzan sus bienes de fortuna, y que por lo tanto son las más veces ridículos y siempre perjudiciales (Sinués 38).

En muchos aspectos, la sociedad limeña que presentan las novelas con relación a la conducta de las mujeres, muestra hábitos sociales similares a los señalados en ese tratado, tanto en los asuntos de la crianza de los hijos como en los de la prioridad de obligaciones sociales. Sobre este último es probable que la lejanía de los hijos sea el precio que una madre adinerada debía pagar, tal como Blanca Sol lo encarnaba, “¡pues qué! ¿Cómo era posible que Blanca sea madre de sus hijos? Las personas de su elevada posición social se deben a la sociedad antes que a la familia; ella también en su matrimonio había sufrido grandes pesares, no tanto por los vicios de su esposo, cuanto por sostener su rango en sociedad” (Cabello, *Blanca Sol* 10). Precisamente así lo decía su propia madre con un increíble tono de orgullo.

Sin embargo, criar ellas mismas a sus hijos, era un buen consejo que las angelicales progenitoras debían seguir porque, aunque las exigencias sociales y el qué dirán señalaran una respuesta distinta, lo primero era mucho más beneficioso para la transmisión de la herencia de la madre. Si bien socialmente se esperaba que las nodrizas contratadas criaran y amamantaran a los niños, un ángel del hogar debía ser más dedicado y sacrificado con sus hijos, especialmente con las niñas. No tenía esto relación con la dimensión de la fortuna sino con el nivel de abnegación de una mujer, lo que se puede corroborar en esta cita:

A pesar de ser muy pingüe su fortuna, resolvió la madre criar a su hija, creyendo y con razón, que no debía negar á ésta la primera muestra de su amoroso interés.

Yo abrigo la creencia, aunque para algunos será tal vez una superstición de que una madre que amamanta a sus hijos, les transmite todos sus sentimientos con el alimento de su seno (Sinués 62).

Estas creencias sobre la transmisión de la herencia que circulaban en el pensamiento intelectual del siglo XIX, también fluían por la mente de los personajes de las novelas. Precisamente en esa época tomaron fuerza las teorías evolucionistas de Lamarck sobre la herencia y la influencia del ambiente, según la cual los individuos evolucionaban hacia la perfección condicionados por las características y necesidades del entorno. Al respecto:

Lamarck's theory was grand and all encompassing, based on a system of first and second causes. All natural life, according to Lamarck, could be categorized as a ladder of increasing complexity, with humans at the top. The first cause was that all organisms were attempting to "evolve" to the top of the ladder, and that nature wanted all organisms to reach the same state of perfection as humankind. The second cause, what enabled these organisms to evolve, was environmental adaptation; in other words, over the course of many years, the natural environment forced animals to evolve in order to achieve a better state.

According to Lamarck, the inheritance of acquired characteristics proved his theory (Bowman párr. 7-8 énfasis nuestro).

Esta teoría llega a influir los consejos educativos que recibían las mujeres para educar a sus hijos. Así percibimos la consideración de que la herencia (carga genética que incluye la adaptación al entorno) constituía un peso muy importante en la definición de la conducta de las personas, casi hasta poder predecirla. Una cita de *Herencia* lo confirma:

-¿Cómo es la madre? Sábetelo, hijo que es lo primero que tiene que averiguar el hombre que se casa racionalmente; porque la ley de la herencia es triste, tristísima – dijo ella enlazando las manos, como apenándose de la humanidad heredera de los errores maternos. . . .

Las hijas de las grandísimas, grandísimas tienen que ser, sí, ¿lo oyes? (Matto de Turner 117).

Por eso, entre otras razones, es que las ideas moralistas de la época junto a las de la biología del XIX, subrayaban la necesidad de que la mujer, como madre de las futuras generaciones, fuese verdaderamente un ángel en el hogar, eso haría posible que transmitiera la buena herencia tanto con el ejemplo como con su sangre –actualizando a Lamarck– para formar personas de bien, buenos hombres y mujeres de gran talla moral. Estas mismas ideas llegan a encontrarse en la novela de Clorinda Matto que tiene precisamente el título de *Herencia*. Sin embargo, hasta el momento, no se tiene la seguridad del beneficio que la mujer-ángel comportaba para un país en reconstrucción nacional y enfrentado a la corrupción del Estado con relación a los negocios guaneros. No se tiene certeza en cuanto a la eficacia de una mujer angelical en un país con gran cantidad de mujeres viudas como producto de la guerra; por otro lado, los ángeles no necesitaban trabajar o aprender ciencias o aritmética; las mujeres, sí. Por lo tanto se cuestiona la pertinencia del modelo así propuesto como respuesta a las necesidades de la nación, pero se comprende en tanto es la alternativa de la época, precisamente porque funcionaba con éxito en los espacios europeos, especialmente en la sociedad victoriana decimonónica.

Al abordar el asunto del modelo angelical en el que la herencia constituía un factor importante, completamos afirmaciones antes dichas con la cita que aparece hacia el final de la novela *Herencia* con relación a las jóvenes protagonistas Camila y Margarita:

-Ya está castigada.

¿De qué? Habríale preguntado un observador imparcial. ¿De haber sido tonta e incauta; lasciva o desgraciada, cediendo a la herencia de raza sin rechazar con esta las virtudes de la educación del hogar? . . .

En el curso de la vida, a través de los sucesos, Margarita y Camila habían entrado en posesión de lo que les legaron sus madres: su educación, su atmósfera social y más que su sangre era pues, la posesión de la HERENCIA (Matto de Turner 173, 177).

Este pasaje lleva a pensar en dos tipos de herencia. Una primera, era biológica y se heredaba por la línea de la madre. De ahí la frase tan dura de la señora Casa-Alta con relación a “las hijas de las grandísimas”. Una vez que la joven recibía esta herencia poco tenía que hacer para solucionar su destino, pues de alguna manera, la conducta juvenil de su madre, fuera esta virtuosa o viciosa, pasaba directamente a ella fortaleciendo o debilitando su carácter, su índole. Un segundo tipo de herencia es más bien la que se entiende como legado cultural o herencia educativa familiar. En esta se considera la instrucción, la educación, la formación brindada en casa especialmente por la madre así como la que se impartía en los colegios de niñas haciendo posible la corrección y la orientación de la conducta.

Es así como la discusión científica de la época sobre el influjo de la biología o el ambiente en la conducta de los hijos está presente en la novela de Matto. Esta es una discusión que se explica con un corte un poco más científico en las siguientes líneas:

“The “nature versus nurture” debate is an academic question as to whether human behaviors, attitudes, and personalities are the result of innate biological or genetic factors (the “nature” side of the debate) or life experiences and experiential learning (“nurture”). In effect, this debate centers on whether individual human psyches are the hardwired result of evolutionary biology or are fluid and shaped by condition and circumstance” (García 1).

De este modo, los orígenes de la discusión que la misma Matto presenta en *Herencia* remiten a las teorías científicas de Darwin sobre la evolución de la especie. Así, la fuerza de los caracteres hereditarios biológicos se hace presente en la generación siguiente. Aunque hizo falta subrayar en la novela que para corregirlos estaba la alternativa de la educación. De todos modos, la presencia de estas teorías en el desarrollo de la trama muy bien justifica la elección del título de su novela. *Herencia* comunica en sí misma mucho más que *Cruz de ágata*.

Las obras mencionadas reflejan un discurso sobre la mujer que pide a la sociedad se alinee a él. La lógica del momento señala que si la madre educa a sus hijos e hijas bajo esos patrones, estará formando ciudadanos de bien y cumplirá cabalmente su misión transcendental de madre y esposa. No puede dejar de mencionarse que este discurso no toma en cuenta las necesidades y aspiraciones de las mujeres, mucho menos las necesidades reales de contexto imperante ya no solo en el país, sino en todo caso, en la ciudad de Lima. Estas ideas son escritas y comunicadas justamente por Sinués como vocera importante, a consecuencia de un discurso elaborado para mantener un orden deseado y conveniente en los sectores conservadores, un discurso que, se piensa, no era el más adecuado ni el más útil para el Perú de esos momentos. La cita que aparece a continuación describe precisamente el auditorio al que iba dirigida esta obra:

Para vosotras es este libro, jóvenes que aun reposáis bajo el techo paterno; para vosotras lo he escrito; y plegue a Dios que, cuando le toméis, digáis al abrirle: aquí se encierran los consejos amorosos de una amiga. . . .

Yo os haré ver que la mujer buena es siempre dichosa, que la Providencia no la desampara nunca, y que si le niega toda felicidad aparente, por sus inexcrutables [sic] designios, le deja en cambio el más inestimable de todos los bienes; el que jamás se acaba; el que nada, ni nadie, puede arrebatarse: LA PAZ DE LA CONCIENCIA (Sinués 25, 26).

Este discurso no parece ser creado por las mismas mujeres, es más bien una elaboración de otros grupos (intelectuales y eclesiásticos) que, basados en enseñanzas bíblicas y con un estilo conservador de costumbres (Yebra) aconsejan cómo debe ser la conducta de las mujeres en la familia, en la crianza y educación de los hijos, en la atención al esposo y en la misma sociedad. “Tal y como puede apreciarse, durante el siglo XIX surge un nuevo discurso de género que será creado y reforzado por las principales instancias sociales y

religiosas de carácter conservador y que, a finales de la centuria, chocará con los nuevos movimientos feministas” (411).

Por consiguiente, pareciera que los miembros del sexo femenino estuviesen siempre habituados a aceptar los roles que la sociedad les imponía. Un mecanismo para aceptarlos era principalmente el consentimiento social y dentro de ella la aprobación masculina, que les señalaba las normas de conducta. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en ese momento el Perú estaba lleno de muchas mujeres que habían perdido a sus esposos, hijos y padres en la guerra; otras habían cambiado de vida por causa de un revés económico del cual no siempre eran responsables, por lo tanto, importa cuestionar nuevamente la idoneidad de respuesta del modelo educativo imperante en la definición de los roles de la mujer de esos momentos de la historia del país.

Todo este conjunto de ideas con las que se define y se entiende a la mujer proporcionan el marco para un modelo educativo con características propias, modelo que se erige en España y que inspira las decisiones prácticas en materia educativa en el Perú, y el cual analizaremos si era el más adecuado, junto a las alternativas que surgían desde sectores intelectuales paralelos de la sociedad.

2.2 Modelos educativos para las mujeres del siglo XIX

La oferta educativa que había en España para la mujer en el siglo XIX consistía en cuatro tipos de educación. Primero estaba la educación de la clase alta, que como ya se ha dicho, era “la única que educa a sus hijas” (Sinués 39) aunque en realidad no explica cómo, tan solo que estaba a cargo del aya y probablemente se impartía en el hogar. En segundo lugar, estaba la educación de las clases medias que ofrecía a su vez dos opciones según la opinión de los padres –ignorancia en casa por tratarse del aprendizaje de rudimentarios conocimientos para llevar un hogar o inútil y muy costoso afrancesamiento en colegios exclusivos pero igualmente poco útil por superflua–. Una tercera opción educativa mencionada por la misma

autora es la educación municipal, también poco eficaz para la vida de las niñas. Así, cuando se refiere a estos últimos centros educativos los llama “los pagados por las corporaciones municipales, y dedicados á las niñas pobres, en los cuales solo aprenden a leer, hacer calceta y coser bastante mal” (Sinués 92). Sin embargo, el cierre de esta oferta educativa, como cuarta opción, lo constituyen los colegios de religiosas, por los que la autora apuesta y se compromete:

Restan aun los de religiosas, que son á mi modo de ver, los más recomendables, por su excelente método interior, la pureza de la moral que en ellos se enseña, y el templado rigor que se usa en su esmerada enseñanza: empero esos santos y seguros asilos sólo están abiertos para las madres que tengan bastante fortaleza para dejar de ver enteramente á sus hijas, hasta que su educación esté terminada (93).

En este tratado sobre la educación femenina se deja para el final el tipo de educación ofrecido por monjas, como el único que parece resultar útil a la mujer, no precisamente por la capacidad de aplicación a la vida o por prepararlas para llevar mejor un hogar, sino por la calidad moral y la enseñanza cuidadosa. Sin embargo, en este caso, no se describe en qué consisten estas enseñanzas tan cuidadas. No menciona el tipo de asignaturas ni el número de horas a ellas dedicado, dato que constituye un vacío ante tan importante recomendación.

Por su parte, en el Perú, proponiendo una alternativa al modelo educativo antes visto, surge un pensador importante en la cuestión de la educación de las mujeres. Este fue Francisco de Paula González Vigil⁷, sacerdote jesuita que trabaja una propuesta para la educación de las niñas del siglo XIX; un tanto difusa, esta por cuanto mezcla sus consejos con la generalidad de la educación de los niños. Sin embargo, este sacerdote sí da pautas claras a las madres sobre la educación de sus hijas.

⁷ Aun cuando Francisco de Paula González Vigil representa al pensamiento liberal del Perú en aquella época, y de hecho fue excomulgado de la Iglesia Católica por sus desacuerdos con la jerarquía de Roma, sus propuestas educativas para las niñas resultan ser bastante conservadoras y se enmarcan en el estereotipo de la mujer como el ángel del hogar.

Convencido de la valía de la mujer a partir de las enseñanzas de Jesucristo, encuentra y señala para ella el espacio doméstico como el exclusivo para su desenvolvimiento y el cumplimiento de su rol en la sociedad. Entendiéndola como esposa y madre, subraya la responsabilidad de cada mujer en la educación de sus hijos e hijas. Ahora bien, en cuanto a la educación de las niñas, González Vigil precisa la delicadeza y el cuidado que la debe caracterizar por tratarse de “alhajas tan preciosas o de tanto valor y tan delicadas, que necesitan en todos los casos, sin exceptuar uno solo, la asistencia de las madres y todo su amor” (138).

Sostiene, González Vigil que la enseñanza de las primeras letras, es decir de la lectura y escritura debe darse en el hogar. Esta además debe estar a cargo de la madre de familia quien brindaría estas enseñanzas tanto a sus niños como a sus niñas. Distingue sí una bifurcación en la instrucción de varones y mujeres. Pues dice que “los jovencitos podrán separarse de sus padres para ir a aprender en la distancia; pero las niñas, nunca (138). De aquí se deduce su preferencia por no enviarlas a los colegios. Es más, sugiere que si la madre no tuviese la adecuada preparación para educar a las hijas, se debe contratar a una maestra que asista a la casa a impartir las lecciones. La madre en tal caso, debería estar presente para supervisar las enseñanzas que les den a sus hijas. Es necesario aclarar que este último detalle del modelo educativo –contar con una maestra en casa– solo es factible en las clases sociales altas o acomodadas, con suficientes recursos para solventar a una maestra privada que trabaje en cada casa.

Además, llega a caer el jesuita en la exageración del cuidado de la niña cuando sostiene que la madre jamás debe separarse de sus hijas sino hasta que ellas se casen y entonces pasen a manos del esposo. Entonces, una vez que estas fueran madres, repetirían el mismo modelo educativo con sus descendientes niñas.

Esta propuesta de González Vigil para que la educación de las hijas se realice en casa a cargo de la madre, es muy parecida a la que ofrece Pilar Sinués en su estudio sobre el ángel del hogar y es que era lo que ocurría en España, donde inicialmente en el siglo XIX, “se consideraba que la instrucción de las mujeres no es un asunto público sino privado” (Ballarín 600). Al respecto, ambos autores enfatizan la importancia de la dedicación de la madre a enseñar a leer y escribir a las niñas, así como en cuanto al cuidado de las lecturas que se debe seleccionar para instruir las. Las fábulas, las parábolas de Cristo, pasajes del evangelio y vida de hombres y mujeres cristianos ejemplares, estuviesen o no canonizados por la Iglesia, se cuentan entre las materias que González Vigil y Sinués proponen para educar a sus hijos. Incluso coinciden al señalar que las madres pueden y debe inventar cuentos o historias educativas para leerles a los pequeños, “porque la lectura es cosa muy seria para los niños” (González Vigil 126).

En estos modelos educativos, un peso importante lo tiene la educación moral, en la que el primero describe como la enseñanza de sentencias y frases que la madre debe acuñar en la memoria de sus hijos para toda la vida, persuadiéndolos de la importancia de cumplir sinceramente con principios tradicionales como el de no hacer a otro lo no se quiera le hagan a uno o de comportarse con los demás como deseen se comporten con ellos. Probablemente, otro rasgo de la política española para educar a la mujer consistió en “entender que su educación tiene más que ver con la formación moral que con la adquisición de conocimientos” (Ballarín 600). Por lo tanto, en lo que se refiere a los consejos, González Vigil y Sinués coinciden; sin embargo la autora española añade que es deber de las madres conseguir educar el sentimiento de las niñas para que obren correctamente. “Yo os aconsejo, madres de familia, que enseñéis a vuestras hijas únicamente á sentir (sic). La mujer que siente es buena hija, buena esposa y buena madre; y para desarrollar la sensibilidad de vuestras hijas no tenéis más que hacer que enseñarlas á leer (sic), y dirigir con tino sus lecturas” (Sinués 91). Completaba la educación del sentimiento el contacto con la naturaleza, por eso la madre

enseñaba a las hijas asuntos de jardinería, así como cuidados amables con los animales domésticos. Era eminentemente una educación angelical. La pregunta es cuán factibles y útiles eran esas sugerencias para las necesidades de la realidad del Perú del XIX.

Por su parte, González Vigil difiere y concreta un poco más con relación a algunos temas al señalar que la madre puede y debe educar en el amor a la patria, así como en el amor al prójimo. La parte del compromiso con la sociedad es muy importante para este autor, por eso subraya la importancia del trabajo de la madre como educadora de sus hijos para construir una sociedad mejor. La idea del progreso venida del positivismo se filtra aquí, aunada a la construcción de la nación. En este sentido, entre las lecturas que sugiere estas deberían contener también “pasajes de la historia política sobre amor a la patria, a los padres, a los hermanos, a los parientes y a todos sus semejantes, especialmente si son desgraciados (González Vigil 130) porque las madres educan a sus hijos para la sociedad, para la humanidad (131).

El autor es sí bastante reticente en dos asuntos. Uno primero tiene que ver con enviar a las niñas a los colegios. Se ha señalado ya la preferencia de educarlas en casa. Sin embargo, en caso de que los padres tomaran esta decisión debían asegurarse de la idoneidad de las personas que estuvieran a cargo de dichas instituciones. Esta medida de enviarlas a una institución educativa tendría que ser excepcional y dada solo en caso de la ineptitud de la madre por enfermedad, por ignorancia o por haber pasado a mejor vida. El segundo asunto está en relación con el tipo de personas que debían educarlas en los colegios. En este sentido, su propuesta es similar a la de Manuel González Prada. González Vigil insiste con fuerza en que no se debe entregar la educación de las niñas a personas que hagan alarde de ascetismo – tal es el caso de los colegios dirigidos por religiosas– porque considera que quienes no están destinados a formar una familia no son capaces de educar a las futuras madres de la sociedad; en cambio tratarán de educarlas para hacerlas parecidas a ellas y una educación monjil no prepara a una mujer para casarse ni para educar a los futuros ciudadanos.

Si bien la primera idea en cuanto a la idoneidad técnica y moral de quienes debían educar a las niñas en los colegios es comprensible y lógica por la eficacia misma que un curriculum oculto deja en los educandos; la segunda parece más bien producto de prejuicios o falta de conocimientos sobre la realidad educativa. Por lógica, si no era bueno que las monjas educaran a las niñas, tampoco sería bueno que los sacerdotes o religiosos educaran a los niños y esto último no era cuestionado con la misma fuerza. Más allá del prejuicio mismo lo que se percibe son desconocimientos técnicos en cuanto al manejo educativo adecuado relacionado con el diseño de planes de estudio o con el desconocimiento de metodologías adecuadas para educar con eficacia. Por lo estudiado sobre el tema, el peso temático en los colegios de niñas era eminentemente religioso, sumando ello a las prácticas de piedad con poca base de comprensión cabal, por parte de las educandas sobre lo que estaban haciendo.

Además, las religiosas, por ser mujeres, pudieron no haber tenido las mismas oportunidades que los sacerdotes y religiosos para profundizar en los estudios. Al menos, de hecho, no las tuvieron al mismo nivel. Sin embargo, entre ellos había en el Perú doctores y estudiosos de teología, derecho, historia, literatura o filosofía; entre ellas, no. A todo lo anterior, se suma el efectivo desconocimiento de las teorías pedagógicas de la época. Pestalozzi, Fröebel y Herbart ya desarrollaban principios educativos desde inicios del siglo XIX en Europa, pero sus ideas no habían llegado al Perú. Otro habría sido el efecto de haberse conocido estas con mayor antelación.

En tanto González Vigil y Pilar Sinués se empeñan en proponer que la mejor manera de educar a las hijas era la que la madre les debía dar en el hogar para poder educar a sus delicadísimas ángeles, una alternativa de solución se iba erigiendo en el Perú con lo que proponían intelectuales como Matto de Turner, Cabello, García y García o González de Fanning. Esto estaba relacionado en lo tocante a abrir oportunidades de trabajo para la mujer también en la labor de la enseñanza de las niñas. Porque “una instrucción solida ensancha y da vuelta a la inteligencia de la mujer; aparte de que es el mejor seguro de vida que pueda

otorgársela, da provechosa inversión a su tiempo, poniéndola a salvo del hastío y el aburrimiento; esa mortal enfermedad del espíritu” (González de Fanning 147). Por eso, esta era una propuesta que podía suplir las carencias tanto de las madres educadoras, como las de los colegios dirigidos por religiosas.

De esta manera, desde las ideas de los más antiguos y conservadores del XIX que colocan a la mujer casada únicamente en su hogar como esposa, como madre y como educadora de sus hijos se evoluciona en el Perú hacia un pensamiento que abre espacios para la mujer en el trabajo educativo de las generaciones siguientes, pasando por supuesto por la previa instrucción de ellas y por el acercamiento de las mismas hacia el estudio profundo y hacia las ciencias.

Al respecto, Manuel González Prada, precisó claramente sus opiniones sobre la educación impartida por religiosas a las niñas y jóvenes. Con similitudes con la propuesta de González Vigil, este pensador del Perú es especialmente crítico y reactivo a un modelo educativo que aleja a las niñas de sus hogares y que está a cargo de quienes no eran en realidad madres de familia. Él sí describe y critica fuertemente el tipo de educación que se impartía en los colegios religiosos del siglo XIX en el Perú, presentando ideas discrepantes con las que antes escribiéramos y sobre las que dice “repitiendo con Leibniz que “el dueño de la educación es el dueño del mundo”, quieren apoderarse del niño, i han empezado por casi monopolizar en Lima la educación de las mujeres pertenecientes a las clases acomodadas” (González Prada, Ensayos 152) . En cambio, promueve la confianza en los colegios de señoritas dirigidos por damas civiles, esencialmente por las primeras mujeres ilustradas del Perú, a los cuales promociona al mismo tiempo que cuestiona la efectividad de la educación impartida en los colegios religiosos:

Los colejos dirigidos por institutoras laicas viven difícil i precariamente, porque las madres de familia prefieren educar a sus hijas en el Sagrado Corazón, los Sagrados Corazones o el Buen Pastor, aun cuando las directoras de esos planteles

hagan de las niñas todo lo que se quiera, reinas o cortesanas, menos buenas esposas y madres. Con efecto: la moral de las monjas se reduce al cultivo de la vanidad ; la religión, a la inconsciente práctica de ceremonias supersticiosas; la ciencia, a nada o cosa que vale tanto como la moral i la religión (152).

González Prada, en sus *Ensayos*, pasa luego incluso a criticar el estilo de alimentación que complementa la educación dada en los internados de religiosas, la cual no es beneficiosa para la transmisión de una buena herencia a las futuras generaciones:

Insuficientemente alimentadas en la época más crítica de la evolución orgánica, las mujeres no se desarrollan ampliamente ni almacenan fuerzas para más tarde; de modo que al terminar su educación, cuando regresan al seno de la familia, después de seis o siete años de clausura i abstinencia, parecen deteriorados y viejos organismos que hubieran realizado ya el doloroso trayecto de la vida.

Tales mujeres, ¿qué pueden concebir al ser madres? una prole anémica, raquítica destinada a consumir como artículos de primera necesidad el hierro i el aceite de bacalao. . . . Nos amenaza pues una evolución a la inversa, un retroceso al tipo ancestral; pero semejante calamidad no entristece a las “buenas madres” ni a los “buenos padres” (153).

En suma, contrariamente a la escritora española, el pensador peruano ataca con convincentes argumentos la efectividad de los colegios de religiosas sosteniendo que además, son extremadamente costosos para el tipo de educación que brindan, la que es muy poco eficaz, pues “todas las jóvenes educadas por monjas salen eximias bordadoras en esterlín: bordan zapatillas para el papá que no las usa, relojas para el hermano que no tiene reloj” (152). Hay que reconocer que el intelectual no se queda solo en una dura crítica contra la educación a cargo de estas instituciones, sino que presenta ideas de avanzada para que empiecen a considerarse, tales como la conveniencia de educar hombres y mujeres en las

mismas aulas⁸, dar un mayor impulso a las ciencias (claro influjo del positivismo), o buscar el entendimiento de lo que se estudia para no quedarse en la mera repetición memorística – influjo de las propuestas educativas de Pestalozzi, Fröebel y otros educadores–; ideas todas aun muy lejanas por el tipo de influencia española que recibía todavía la educación en el Perú del siglo XIX, pero que se iban pensando: “La educación escolar en el Perú adolece de un gran defecto: la falta de aplicación práctica; tanto la que se da al pueblo cuanto la que reciben las clases elevadas” (González de Fanning 141).

Volviendo al tema de las asignaturas impartidas a las niñas y jóvenes que estudiaban en el Perú encontramos que, coincidentemente con las expectativas sociales de la época marcadas desde España, estas tenían como finalidad educar para los roles esperados: madre, esposa-compañera y educadora de sus hijos (Guerra y Leiva). Al respecto, en los planes de estudio de muchos colegios para señoritas, tanto de primaria como liceos⁹ aparecen unos cursos básicos como lectura, escritura y cálculo. Sin embargo, los programas de estudio difieren grandemente de un colegio a otro. Así, por ejemplo: “En cuanto a la instrucción religiosa que se da en los colegios laicos, bastará decir que aparte del acendrado fervor que distingue por lo general a la mujer peruana, las Directoras de colegio están obligadas a seguir el Plan de Estudios que prescribe la enseñanza de los cursos de Catecismo, Religión, Historia Santa, Vida de Jesús e Historia Eclesiástica” (González de Fanning 130).

Al parecer no había un programa educativo oficial a seguir en el país, pero sí tenían la base académica pragmática de las escuelas lancasterianas en cuanto a los cursos mínimos. Así es muy lógico que en el Perú, como en otros países de las recientes repúblicas se haya dado por materias las propias del método lancasteriano: la enseñanza de las primeras letras y de los primeros conocimientos aritméticos junto, por supuesto, a las enseñanzas de la doctrina católica; todo esencialmente basado en la memoria y en la repetición. Esta base de modelo

⁸ Idea proveniente más bien de los Estados Unidos, país que a los ojos de toda América, comienza a levantarse como ideal y modelo de sociedad.

⁹ Los liceos correspondían al siguiente nivel educativo para las niñas. Eran grados de estudio más altos que la primaria obligatoria, pero no constituían precisamente el nivel de educación secundaria.

educativo tuvo fuerza en nuestros países en los primeros años de la república. Sanabria recuerda que precisamente fue Simón Bolívar quien en la década de los años veinte llevó al mismo Joseph Lancaster a Venezuela para implementar escuelas con el sello del educador inglés¹⁰. Por lo tanto, podemos asegurar que había una fuerte huella de este modelo educativo en la mayoría de las escuelas que funcionaban en el Perú hacia fines del siglo XIX. Lógicamente, a partir de esa base de cursos se armaban los programas educativos de señoritas.

A partir de lo expuesto, podemos afirmar que el ideal de formar a la mujer como ángel del hogar no podría alcanzarse desde las escuelas de la ciudad o de los departamentos del país que las tenían, en vista de la diversidad de materias que en ellas se impartía y de la diferencia o ausencia de objetivos educativos entre unas y otras. Es probable que para lograr tal finalidad se haya seguido un proceso declarativo en donde las religiosas y maestras la explicaran esencialmente en el discurso oral, pero no se concretaba en una serie de materias de estudio organizadas y orientadas a conseguir que las jóvenes estudiantes de todas las escuelas fueran capaces de llevar organizadamente su hogar, no había nada sobre la psicología del esposo, pues el varón era más bien un ser desconocido, mucho menos sobre la vida de los esposos o sobre la crianza de los hijos.

En esa época en el Perú, un importante sector de la sociedad era sumamente crítico ante la alternativa de instruir a las mujeres. Tanto así que según las dos últimas autoras mencionadas, Guerra y Leiva, encontramos que en algunos periódicos se enfocaba el problema de la educación de la mujer, unos con cierto respeto y otros con mucho sarcasmo. Seguidamente un primer ejemplo en el libro de Guerra y Leiva es este: “Un maestro de canto, un maestro de baile al mismo tiempo que le prohibían el baile y las reuniones brillantes” (99).

¹⁰ El estilo lancasteriano cautivó las inquietudes del libertador Bolívar respecto a la necesidad de educar a los nuevos ciudadanos de las recientes repúblicas. Joseph Lancaster, ministro protestante del reino Unido creó un método de enseñanza con alta eficacia económica, basado en la autoridad y las monitorias. Incluso se llegó a decir que era posible instruir a quinientos alumnos con un solo maestro en la misma aula. Lógicamente este método debía apelar al miedo y al memorismo para lograr la eficacia deseada.

Se infiere también que el mayor interés de Lancaster era impartir la doctrina religiosa, además de los rudimentos básicos para la lectura, la escritura y el cálculo. Esta es la huella que probablemente dejó este estilo de enseñanza en América y no constituía precisamente el tipo de educación que necesitaban los habitantes de América del Sur.

Y líneas más adelante, se completa la misma idea al decir que “siempre un paso adelante y un paso atrás; una tentación removida y un discurso de moral, una preparación al pecado y un escrúpulo de conciencia: mezcla impía del siglo XV y XIX” (Guerra y Leiva 99). Ambas citas comprueban que las críticas a la educación femenina constituían una preocupación circulante en los ambientes intelectuales. Expresan además las contradicciones internas o la poca coherencia entre la educación impartida, el discurso de los educadores y la vida misma.

Mercedes Cabello en *Blanca Sol* expone su crítica al modelo educativo desde su novela social. Allí se pone en entredicho el modelo educativo impartido en un internado dirigido por religiosas. Tal pareciera que lo que las jóvenes mejor aprendían allí era manejar el lujo y el coquetismo, pues la protagonista, Blanca, es una coqueta con excelente manejo social y gran desenvoltura en los salones y en los paseos, fieles características todas de su educación; tanto de la formal junto al currículo oculto de la escuela, como de la no formal, de la herencia de la vida de su propia madre –otra dama de salón– y de la determinación de esta por educarla en el lujo, más allá de toda posibilidad económica. La siguiente cita es un buen ejemplo:

Decían que Blanca al bajar del coche o al subir el peldaño de una escalera se levantaba con garbo y lisura el vestido para lucir el diminuto pie y más aun, la torneada pantorrilla. ¡Mentira! Blanca se levantaba el vestido para lucir las ricas botas de cabritilla, que por aquella época costaban muy caro y sólo las usaban las jóvenes a la moda de la más refinada elegancia. Gustaba más excitar la envidia de la mujeres con sus botas de *abroadores con calados*, traídas directamente de París, que atraer las miradas de los hombres con sus enanos pies y robustas pantorrillas (38).

Mercedes Cabello y Clorinda Matto presentan en sus novelas varias pistas sobre los errores educativos de las jóvenes de la época; y esto, tanto en el modelo formal escolar, como en el informal del hogar. Sus narraciones sugieren así, la crítica a la educación femenina y

constituyen un llamado a la reflexión sobre la misma. A ello se suma el hecho, dentro de la ficción, que Blanca Sol era una de las alumnas más destacadas de su escuela.

2.3 El influjo positivista en la educación de la mujer

Otra ideología que influyó la educación en Europa, y también en las nuevas repúblicas americanas, fue el positivismo. Creado por Augusto Comte como una filosofía y estudiado en el campo de la sociología y la educación por Emile Durheim y Herbert Spencer, este pensamiento influyó también a las escritoras de nuestras novelas como a las obras de los pensadores del Perú del siglo que se estudia aquí. Esto impacta en la medida en que se comienza a ensalzar la Ciencia –comprendida y escrita con mayúscula– como la respuesta a la búsqueda de la verdad, de los problemas del hombre y de los países. En este sentido, según Gadotti, el positivismo da una respuesta social al orden existente desde el punto de vista de la formación de niños y jóvenes. Es por esto que desde esta corriente de pensamiento se define la educación como la “acción ejercida por las generaciones adultas sobre las generaciones que no se encontraban aun preparadas para la vida social” (Gadotti 110). De este modo, el pensamiento positivista dirigió la pedagogía hacia el pragmatismo, con tales efectos que desde entonces se consideraba únicamente válida la formación aplicable de modo práctico en la vida presente; todo lo demás, podía ser desechado por considerarse educativamente inútil.

En este sentido, las nuevas ideas de la época postulaban como método de trabajo la experiencia, la razón y el uso del método experimental como la mejor vía de acercarse a la comprensión de los problemas educativos (Reyes 30). Sin embargo, no hay evidencia de que trabajar sobre la experiencia y la aplicación de métodos de experimentación haya caracterizado la educación de la mujer decimonónica en el Perú, incluso en los colegios laicos como el dirigido por la señorita Elvira García y García, que gozaba de tanto prestigio entre las intelectuales. Al revisar el artículo citado en capítulo anterior, en el que Mercedes Cabello reporta los exámenes en ese centro de estudios –el prestigioso Liceo Fanning–, ella

simplemente menciona con gran orgullo el desempeño de las mejores estudiantes al dar exámenes orales de francés, de lo que señala un poco de ejercicios prácticos; así como los exámenes de historia o de filosofía:

Terminadas las clases felicité a las señoritas Luzmila Santa María y Natalia Saco, lo mismo que a la otra, Villanueva, y muy especialmente merecieron mis aplausos entusiastas las señoritas Juana Mariátegui, Enriqueta Erquiaga Y María Mola Mora. Estas distiguieron muy mucho en Historia Antigua y en Filosofía. (Cabello, *Los exámenes* 120).

No se señala evaluaciones o tratamiento de asignaturas como biología, anatomía, matemática avanzada u otras ciencias fácticas que ordenasen el pensamiento a la manera en que lo postulaba el positivismo. Tan solo se menciona Higiene, como asignatura. Sí resulta beneficioso señalar que Matto se refirió con emoción al alto desempeño oral de las alumnas mencionadas, hecho que las prepararía para presentar un discurso de cualquier otro tema o la defensa de una causa ante un público.

Por lo anterior podemos deducir que hacía mucha falta la enseñanza de las ciencias en los colegios de mujeres y que estas materias no eran impartidas aun por falta de convicción respecto a la importancia de su utilidad práctica o respecto a los temores que generaba entre el personal docente –fuera este religioso o laico– de enseñar temas científicos a las mujeres, especialmente biológicos, y de no despertar escándalo alguno. Pensamos que la excusa para este hecho se explica por los prejuicios morales de la época, por la falta de preparación del personal docente femenino, aun reducido en número, para impartir dichas materias o por desconfianza en la capacidad de las jóvenes para asimilar los conocimientos referidos. El hecho es que no estudiaban materias científicas propiamente dichas.

Es por esta razón que en el discurso de pensadores peruanos, como González Prada, encontramos expresiones que señalan una ruta hacia el estudio de las ciencias fácticas, en su caso, en desmedro de las enseñanzas religiosas:

Ya los pueblos civilizados nos enseñan que en lo tocante a creencias no se legisla [sic], ya todos sabemos que hoy [sic] no se disputa sobre la falsedad o verdad de las religiones, pues la cuestión se limita considerarlas como la Ciencia infantil de la Humanidad (González Prada, Ensayos 148).

Las ideas positivistas y alejadas del cristianismo en este pensador peruano le permiten agregar en otra cita, sobre un tema muy similar, encumbrando la ciencia en el lugar que antes tuvo la religión:

La esencia del espíritu científico es la actividad, la infatigable labor para descubrir la verdad, separarla de los errores y presentarla en su desnudez. La esencial del espíritu religioso . . . es la pasividad: desde que el hombre de fe se cree poseedor de la verdad suprema, ¿Por qué afanarse en investigar otras verdades? (González Prada *Ensayos* 286).

En realidad, Manuel González Prada, como buen seguidor del positivismo y representante de las ideas liberales, criticó mucho la educación católica y promovió la educación laica como la alternativa al corte de la influencia dogmática en la formación de nuevas generaciones. Sin embargo, nuestras escritoras, sin dejar de valorar los aportes positivistas, son capaces de una propuesta más ecléctica o integradora en tanto no niegan la importancia de la educación en virtudes o en principios cristianos. Así tenemos a Mercedes Cabello animando a que la mujer se dedique al estudio de las Ciencias:

Hoy comprenden hasta los hombres medianamente ilustrados, lo que no comprendieron los hombres más sabios y los pueblos más civilizados de la antigüedad; **que educar a la mujer ilustrándola y desarrollando su inteligencia en el estudio de las ciencias; es impulsar el progreso de la civilización**, cimentando la moral de las costumbres (Cabello, *Influencia de la mujer en la civilización* 93, énfasis propio).

Y continúa la autora enfatizando la importancia de la mujer instruida, no solo en las ciencias:

Feliz si, mil veces feliz el hombre que halle en su camino un corazón puro, que en medio del árido positivismo que hoy cunde y corroe nuestras sociedades pueda brindarles las grandes inspiraciones de la virtud, una alma que en las horas de amargura y decepción de que está colmada la copa de la vida, puede consolar y fortificar su espíritu (Cabello, *Influencia de la mujer en la civilización* 80).

Mercedes Cabello tiene su propia postura, si bien acepta la importancia de educar científicamente a la mujer, no está totalmente de acuerdo con toda la propuesta positivista, pues rescata la espiritualidad y la virtud como parte esencial de lo que una mujer da en su propio hogar. Esta influencia también tiene que ver con la crítica de Matto y Cabello sobre la aplicación práctica de la enseñanza que recibían las niñas en los colegios.

Por otro lado, complementando las líneas anteriores mencionaremos que, según Gadotti, Herbert Spencer fue el mayor representante del positivismo en materia educativa. El pensador inglés, además de señalar la importancia de la enseñanza de las ciencias y de la necesidad de acercar a los alumnos a los hechos de la realidad, hace una importante referencia sobre la utilidad de lo que se enseña, asunto del que parece adolecer la educación de la mujer en el siglo XIX. Por esta razón es que “en su obra principal, *Educación intelectual, moral y física*, Spencer acentuó el valor utilitario de la educación y mostró que los conocimientos más importantes son los que sirven para la conservación y la mejoría del individuo, de la familia y de la sociedad en general” (Gadotti 110).

Las damas cuyas obras estudiamos parecen apreciar los aportes positivistas, pero no se quedan solamente en ellos. Muy bien lo comunican en sus artículos periodísticos y académicos. Si bien valoran el estudio de la ciencia por parte de las mujeres, no permanecen únicamente centradas en los beneficios de esta. Más bien, junto a aquella, reconocen la importancia y necesidad de otros saberes prácticos que hacen de la mujer el ser que la sociedad necesita. Además, muestran una gran confianza en las posibilidades de las mujeres

como un importante pivote para generar ambientes virtuosos y de buena conducta moral, tal como lo corrobora esta cita:

Ella, sedienta de la ciencia y la verdad que a medida que avanza vislumbra con más claridad cuán inmenso e infinito es el mundo que oculto estaba a su vista; esa ilustración de que es muy capaz la mujer, jamás puede traer la pedantería. Educad a la mujer, ilustrad su inteligencia, y tendréis en ella un motor poderoso y universal, para el progreso y civilización del mundo; y una columna fuerte e inamovible en qué cimentar la moral y virtudes de las generaciones venideras (Cabello, *Influencia de la mujer en la civilización* 81).

Es por eso que el rol de la mujer o la madre educadora comenzaba a ser cada vez más relevante en países como el nuestro en los tiempos de la publicación de las novelas *Herencia* y *Blanca Sol*; y si bien proponen literariamente el modelo del ángel del hogar para la sociedad emergente como respuesta a un país en construcción, complementan esta idea con la necesidad de educar seriamente a la mujer a partir de un modelo pedagógico basado en la ciencia, en la lógica, en la moral que incluya las enseñanzas de la religión católica y que las prepare para la solución de problemas prácticos que les presenta la vida, modelo que sí exponen de modo concreto en sus ensayos y artículos periodísticos.

2.4 Ideas sobre la mujer educadora en las nuevas repúblicas

El final del siglo XVIII y principios del XIX estuvo caracterizado por movimientos revolucionarios independentistas, tanto en Europa como en América. Aquellos fueron tiempos de insurrección en los que las mujeres, junto a los hombres, participaron de manera importante, especialmente en París, como parte de los movimientos de ciudadanía. Así, según Goudineau, desde los tiempos de la Revolución Francesa, el pensamiento acerca del lugar de las mujeres en la sociedad y en la ciudad comenzó a cambiar. Incluso algunas de ellas, que tenían instrucción comenzaron a escribir y comunicaron en cartas y panfletos la posibilidad

de reconocimiento de derechos ciudadanos para las mujeres. Paralelamente a ello, surgió la necesidad de brindar educación para el pueblo, especialmente durante los últimos años del siglo XVIII, todo lo cual deja una estela que da mucho que pensar y escribir sobre el tema de la mujer a lo largo del siglo XIX.

Considerada en su valía solo por ser hija, esposa o madre; según el momento de vida en que lo fuera, la mujer parecía no tener valor en sí misma sino por la funcionalidad de su propia especie. Sin embargo, hay un momento en la historia de occidente donde la presencia y la acción de la mujer se ponen sobre la mesa de juego. Según Sledziewski, estos tiempos de ciudadanía activa demostraron que las mujeres de la ciudad tenían tanto algo que decir, como una imagen que se imponía y; resaltaron, además, que los cambios sociales no habrían sido precisamente los mismos sin la participación de esta otra parte de la población.

Esta época coincidió además con otras libertades ganadas a nivel internacional. La independencia de los Estados Unidos es casi paralela en el tiempo a la Revolución Francesa. Es significativo señalar que estos dos hitos históricos preceden las independencias de los países de América con respecto al dominio español. Consecuentemente, en tiempos en los que los hombres luchaban por alcanzar y consolidar la libertad de sus propios países, se hizo espacio para el desarrollo de un discurso sobre la libertad y el significado de las mujeres. Esto se da ya desde la misma *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* en París (1789). Así, según el citado documento:

Se reconoce a todo individuo el derecho imprescriptible a la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión. En consecuencia, toda mujer, al igual que todo hombre, es libre en sus opiniones y en sus elecciones, y tiene asegurada la integridad de su persona y de sus bienes (Sledziewski 44, énfasis propio).

Por eso es muy lógico que Bonald, citado por Sledziewski, diga que “las cosas son muy claras: la Revolución no hubiera sido tan revolucionaria si se hubiese mantenido a las mujeres al margen de la misma” (43).

Este actuar femenino se vio además reflejado en cambios en el pensamiento de la época, el cual, publicado, comenzó a circular por distintos países y debió llegar a América, en vista de la provisión intelectual a los criollos en nuestro continente. Ahora bien, si esta etapa demostró que en la ciudad había mujeres, luego de los movimientos populares, estas estaban en sus casas, fuera de la directa participación en la vida política y subordinadas al varón.

De acuerdo con Sledziewski, la circulación de estas ideas, contradictorias con la *Declaración de derechos del hombre y del ciudadano*, genera respuestas en pensadores y filósofos, algunas sobre la condición y el rol de las mujeres. Así, continúa la autora, diciendo que tanto la poetisa francesa Olimpe de Gouges, como la americana Mary Wollstoncraft, escriben claramente sobre el lugar que le corresponde a la mujer en la sociedad. Ambas lo hacen desde el punto de vista de su sexo. Aunque la primera subraya y deja entrever su indignación por las inconsistencias e injusticias en el reconocimiento de los derechos de la mujer; la segunda ensalza el aporte de la mujer ciudadana a la vida de la república, enfatizando el importantísimo lugar que ocupa con relación a la familia y a la educación de los futuros ciudadanos de la república.

Pero junto a ellas, empiezan a escucharse las ideas del filósofo Condorcet y del político francés Guyomar quienes difunden el discurso acerca de la igualdad política de la mujer a la luz de la *Declaración de 1789* y desde el análisis del rol que le corresponde en un mundo formado por hombres y mujeres.

Las ideas de la madre republicana que participa activamente desde el hogar por la causa común, educando bien a sus hijos para convertirlos después en buenos republicanos; y las de la mujer ciudadana, surgen especialmente en Francia y van circulando por el mundo occidental, pues llegan a los Estados Unidos con otros matices más difuminados, aunque no

dejan de marcar la presencia femenina y la importancia de su rol en los nuevos países libres (Goudineau). Este rol de la mujer, como madre de los ciudadanos que necesitan las nuevas naciones, es el que comenzará a ser discutido en las nacientes naciones americanas y el que despertará como consecuencia el asunto de la instrucción femenina. Si la madre tendría a su cargo los años de formación más tiernos de los futuros ciudadanos, era preciso que la educación que ella recibiera la preparara para realizar mejor tan importante labor, pues la historia recuerda con claridad que “los hombres verdaderamente grandes por el genio y por las obras han sido formados por mujeres, y su influencia es patente en el progreso de nuestra especie desde Aspasia hasta Madama Stael, desde Débora hasta Isabel la Católica (Amézaga 53).

En vista de la importancia que tiene la influencia de la madre en la formación de los ciudadanos de las nuevas repúblicas, es de vital importancia para el progreso y el desarrollo de las mismas que la mujer eleve sus niveles de conocimiento y tenga la oportunidad de perfeccionarse porque de ese modo podrá ejercer una influencia de mayor calidad en los hombres que eduque desde el hogar. Importa aclarar además que el influjo de la madre constituye la base moral y afectiva de los varones que educa, pues en las siguientes décadas se notará en ellos cómo “la debilidad o la fuerza de su espíritu, los instintos fecundos y las pasiones malévolas, tiene su raíz en la educación recibida al abrigo maternal. Por consiguiente, regenerando y glorificando a la mujer, no se realiza una misión caritativa, sino se satisface una necesidad social, una obligación que cede en provecho de todos los intereses” (Amézaga 47).

De este modo, gradualmente el asunto de la educación de la mujer va alcanzando mayor relevancia en el discurso intelectual y social de países como el nuestro. En vista de que eran naciones que empezaban su camino en la libertad, era preciso pensar los modos por los cuales se fuesen construyendo los elementos de cada nación.

2.5 Cómo educaban a las mujeres en el Perú del siglo XIX

En el espacio de la clase alta o acomodada de la sociedad limeña, las mujeres de esa época tenían la oportunidad de educarse. Esta instrucción formal tenía lugar en una institución privada, caracterizada por una exclusiva selección en cuanto al alumnado y a sus respectivas familias. Estas instituciones eran llamadas colegios de señoritas. Los más prestigiosos solían ser internados que estaban guiados por monjas y profesoras, bajo la responsabilidad y dirección de hermanas de una orden religiosa. En estos colegios las adolescentes vivían junto a sus compañeras y recibían –se esperaba– la más exclusiva educación para las damas del país. Así, por ejemplo:

En 1848, se estableció en Lima un colegio privado para señoritas dirigido por la congregación de religiosas de los Sagrados Corazones que llegaron de Francia . . . Debe destacarse que el colegio Belén estuvo destinado más que nada a la clase alta de la sociedad, y los cursos que allí se dictaban van a contrastar con otros planteles destinados para otro sector de la población. (Guerra y Leiva 107)

Sin embargo, los colegios dirigidos por religiosas, que tanto prestigio social tenían, son los más criticados por algunos intelectuales de la época. Ya se ha mencionado a González Prada y junto a él está la crítica que deslizan Matto y Cabello y otras intelectuales tanto en sus artículos como en sus novelas en cuanto a que la educación en estos centros resultaba ser poco exigente si se trataba de logros de aprendizaje reflexivo o de desarrollo del pensamiento.

Todas convienen, por lo menos, en que la instrucción que se da en los colegios de monjas es larga, tardía; pero ante tal observación no ha faltado persona de elevada posición social que nos dijera: “ya es una costumbre establecida que las niñas estén en el colegio hasta los dieciocho años o más, ¿qué haríamos con ellas en la casa, en una edad en que todavía no deben presentarse en sociedad? Ellas mismas se fastidiarían; en tanto que en el colegio, se entretienen con sus condiscípulas y se acostumbran al orden, al método; que no es posible tengan en la casa” (González de Fanning 129).

De lo anterior se deduce que en el hogar, algunas madres no estarían cumpliendo su rol de educadora modelo de sus hijas jóvenes, pues preocupa que o sepan bien qué hacer con sus hijas cuando las tienen en casa.

A partir de lo ya señalado se puede observar que más que una formación intelectual o científica, la educación estaba más bien centrada en el desempeño conductual externo, necesario para manejarse con soltura en el ambiente social aristocrático y en la disciplina externa que reflejaba el control o dominio de los adultos sobre las menores educandas. Por eso, el siguiente fragmento literario debe haber molestado a muchas familias y exalumnas de colegios de religiosas, pues no siempre consideraron que se trataba de una novela.

La educaron como en Lima educan a la mayor parte de las niñas: mimada, voluntariosa, indolente, sin conocer más autoridad que la suya, ni más límite a sus antojos, que su caprichoso querer.

Cuando apenas su razón comenzó a discernir, el amor propio y la vanidad estimuladas de continuo, fueron los móviles de todas sus acciones y desde las acostumbradas e inocentes palabras con que es de uso acallar el llanto de los niños y refrenar sus infantiles desmanes, todo contribuyó a dar vuelo a su vanidad, formándoles pueril el carácter y antojadiza la voluntad (Cabello 32).

Por otro lado, vale aclarar que quienes educaban a la mujer de esos tiempos eran precisamente mujeres. Podemos señalar como responsables, dentro de un ámbito de educación formal, a religiosas y maestras; y en un espacio de educación no formal, específicamente a la madre de cada familia. Aquí, desde la literatura se subraya la responsabilidad de una madre como educadora de sus hijas.

Y hasta aquellos consejos que una madre debe dar, el día que por primera vez va su hija a entrar en la vida mundanal, fueron para ella otros tantos móviles que encaminaron por torcida senda sus naturales inclinaciones. Procura – habíale dicho la madre a la hija, cuando confeccionaba el tocado del primer

baile al que iba a asistir vestida de señorita— procura que nadie te iguale ni menos te sobrepase en elegancia y belleza, para que los hombres te admiren y las mujeres te envidien, este es el secreto de mi elevada posición social (32).

Entonces, aun en familias con prestigio social, donde los matrimonios estaban constituidos establemente por padre y madre, habitando ambos la misma residencia, la responsabilidad de la educación de los hijos recaía exclusivamente en la madre.

Resulta necesario señalar que el estilo educativo dado a conocer por Cabello y Matto da la impresión de ser poco técnico y más cerca de lo artesanal. Era esencialmente una educación básica, religiosa (entiéndase católica) y superficialmente artística. Encontramos en datos de sus novelas poca influencia de los aportes pedagógicos de la época, hecho que resulta extraño si se tiene en cuenta que Lima respiraba intelectualmente por las ideas europeas.

En realidad, a nivel del pensamiento educativo mundial, el siglo XIX tendría que haber recibido el influjo de los intelectuales de la Revolución Francesa y de los del positivismo acerca de la educación. Efectivamente, desde los siglos XVI y XVII, el mundo occidental se vio enriquecido con nuevas ideas sobre la manera de educar a los niños y jóvenes, ideas que se concretaron de manera especial a partir de 1789. Se ha señalado y que “los grandes pedagogos del siglo XVIII que siguieron las ideas de Rousseau y Kant fueron: Pestalozzi, Herbart y Fröbel” (Gadotti 86), ellos postulaban la reforma de la sociedad a través de la educación, señalaban pasos específicos para una mejor didáctica, enfatizaban la importancia de una educación laica mucho más amplia, que llegara incluso a las clases populares. El mismo Rousseau “demostró ser ferviente defensor de la educación femenina para que las futuras madres pudieran educar a sus hijos. Él consideraba a las mujeres maestras naturales” (86). Sin embargo, ninguno de estos aportes puede ser hallado en las novelas de este estudio, más allá del hecho mismo de educar ya a las mujeres en instituciones especialmente diseñadas para tal fin.

La que se impartía a las futuras madres de familia de las clases altas y acomodadas de Lima constituía en realidad una educación elitista, poco útil para la vida, nada más lejano de las propuestas positivistas venidas desde el siglo anterior. Si bien, como aporta Gadotti, desde el punto de vista de Durkheim, sí nos encontramos con una educación para la clase alta, dentro de lo que él llama educación por castas; desde el punto de vista de Whitehead, nos enfrentamos a una educación poco o nada útil para la vida. Las ideas del primero sí se ponían en práctica en Lima, pues se contaba con escuelas e internados para señoritas. Las del segundo, no se reflejan en los ejemplos de estas novelas. Más bien hallamos expresiones contrarias a lo que Whitehead proponía. Así, si él sostiene que “naturalmente, la educación debe ser útil, cualquiera que sea su objetivo en la vida. Fue útil para san Agustín, para Napoleón. Es útil porque la comprensión es útil La educación es la adquisición del arte de utilizar los conocimientos” (Gadotti , 118). Y continúa subrayando sus ideas sobre el mismo concepto de educación:

La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las generaciones que aun no se encuentran preparadas para la vida social; tiene por objeto suscitar y desarrollar, en el niño, cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, **requeridos por la sociedad política en su conjunto** y por el medio especial al que el niño, específicamente se destine (Gadotti 118-119, énfasis propio).

En vez de preparar a la mujer para la funcionalidad de la vida, hallamos en las primeras líneas de *Blanca Sol*, el texto ya citado: “La educaron como en Lima educan a la mayor parte de las niñas: mimada, voluntariosas, indolente, . . .” (Cabello 32) una fuerte y directa crítica de la autora a la educación femenina en su tiempo, considerando además que Mercedes Cabello había experimentado las muchas posibilidades intelectuales que una mujer instruida podía desarrollar. Esta idea se corrobora y complementa con la que sostiene González de Fanning sobre la importancia de la ciencia en la educación femenina: “La verdad

es una: y la mujer, como ser inteligente, tiene derecho a ella igual que el hombre. . . En los albores del siglo XX no es admisible: que haya ciencia esotérica y exotérica: ni que la mitad del género humano quede estacionaria mientras la otra mitad avanza (128).

Hasta el momento se comprueba que el modelo educativo era esencialmente religioso, poco práctico y muy poco útil si se confronta con las necesidades políticas y sociales de esos momentos en el país¹¹. Esto era lo que percibían nuestras escritoras y por eso marcaban la pauta y criticaban o proponían con sus publicaciones.

En la novela *Herencia*, de Clorinda Matto, hallamos el caso de la señora Aguilera, quien finge ser una mujer aristocrática, piadosa y religiosa. Sin embargo, todo lo que hace por su familia lo hace por guardar las apariencias. Esta manera de ser y los vicios que la caracterizan, rendida ante el dinero fácil, al logro social y al manejo de influencias para lograr lo que se propone, incide negativamente en la educación de sus hijas, especialmente en la primogénita, Camila, pues su madre es una mujer esclava de las apariencias sociales por

¹¹ En 1912, George Bernard Shaw, hace felizmente una crítica al estilo educativo que se desarrolla aun años más tarde, en la voz de uno de los personajes de la obra *Pigmalión*: “pero hombre, no digas disparates, en el momento en que tenga que ganarse la vida, ¿de qué le servirán las maneras y el modo de expresarse que le hayas enseñado?” (Shaw 70). Más adelante, su crítica se concretará hacia el final de la pieza teatral cuando la protagonista, luego de ser educada por Higgins, el formidable profesor de fonética, se da cuenta de sus posibilidades y usa su propio ingenio para diseñar su presente y su futuro de un modo más independiente, diciendo:

Usted no me puede quitar lo enseñado. Usted confiesa que tengo un oído más fino que usted. Además, yo sé tratar con la gente, usted no. Ya verá cómo me manejo. Por de pronto, voy a anunciar en la prensa que aquella duquesita presentada por usted en la alta sociedad no es sino una florista enseñada por su método, y que a su vez ella enseña a cualquier muchacha a presentarse del mismo modo. Estoy segura de que con poco trabajo me crearé una posición independiente y brillante (108).

Sin embargo, antes de llegar a esa conclusión, Eliza ha tenido que sufrir el proceso de convertirse en una dama de sociedad e inutilizarse productivamente: “¡Ojalá pudiese volver a mis flores!, sería independiente de los dos, de usted y de mi padre, y de todo el mundo. ¿Por qué me quitó usted mi independencia? ¿Por qué la dejaría yo? Ahora soy una esclava bonitamente vestida” (105).

Lamentablemente *Pigmalión* debió todavía esperar varios años en salir a la luz, pues es una obra de 1912. Precisamente es esta parte crítica del modelo educativo la que se necesitaba en la educación peruana. En esta comedia, Bernard Shaw, sin proponérselo, señala un avance en la educación de la mujer, al demostrar con la recreación del mito de *Pigmalión* que una joven de clase baja presenta múltiples posibilidades para educarse y salir adelante por sí misma, sí y solo sí, su educación hubiera tenido cierta base técnica y un poco de capacidad para despertar el ingenio y el propio criterio para sobrevivir. Eliza Doolittle no pone la solución de su situación en un matrimonio por conveniencia, la propone en sus propios saberes, habilidades y contactos.

Sin embargo, no es precisamente eso lo que hallamos en la propuesta de la educación de las mujeres en el Perú. El contraste es abismal cuando por lo único que apuestan es por lograr un buen matrimonio. Si se sigue analizando la situación, además, del matrimonio, no había más salidas u oportunidades para las mujeres. Era en sí una educación que preparaba esclavas bellamente vestidas (Bernard Shaw), pero prácticamente inútiles para la subsistencia o para la misma formación de sus hijas e hijos.

mostrar a los demás lo que su familia, su hija y ella misma son o lo que la señora de casa desea aparentar ante los ojos de la sociedad limeña. Nuevamente es la otra autora la que apunta a la reflexión sobre la educación moral que puede y debe dar una madre de familia.

Sin embargo, pareciera que estos rasgos que daban forma a las jóvenes eran los esperados en los cánones sociales de la época en occidente: tener buenos modales, desenvolverse socialmente, conversar lo adecuado, lucir elegantemente y prepararse para casarse.

La novela *Herencia* de Clorinda Matto propone una interesante tesis reflejada en su mismo título. Esta sostiene que los hijos heredan las cualidades y los vicios de la madre. Y esta herencia parece transmitirse a lo largo de la novela simplemente a través de la sangre.

Pareciera que la genética fuese determinante en muchos capítulos de la novela, en la cual Matto demuestra conocimiento de los temas médicos y de las teorías que explican la conducta humana y que estaban científicamente vigentes en el siglo XIX. Aun cuando hoy puedan leerse como expresiones extrañas y poco lógicas, dan sustento al mundo interno creado en la novela misma.

Sin embargo, en los capítulos finales y especialmente en el párrafo culminante de toda la obra queda claro que ese legado se refiere específicamente a la educación moral de los hijos que está a cargo de la madre de familia. En este modelo educativo para formar a los ciudadanos y a las mujeres del nuevo país, se considera, más que la misma instrucción, el consejo materno y el mismo ejemplo de vida de la señora de la casa como modelo de conducta ideal para desenvolverse en sociedad.

El final de la novela se presenta como comprobación de la tesis de la autora. El destino de una persona no se define por la cuna o por el dinero, sino por la educación. Así encontramos a Camila Aguilera, joven cuya familia es prestigiosa y adinerada solo en apariencia, quien ya ha fracasado en la vida al casarse con el hombre equivocado: un italiano oportunista que imaginó hacer buen negocio al seducirla e ingresar así a una familia

adinerada. Paradójicamente, este comprueba que ha salido perdiendo, pues no hay tal fortuna –todo es apariencia– y, además, no ama a su esposa. Por otro lado, en cambio, Margarita Marín, hija adoptiva del empresario Fernando Marín y de doña Lucía, aun cuando sea una joven cuyo origen le avergüenza por las circunstancias de su concepción, logra sí un matrimonio sólido, con el hombre conveniente y llevado a cabo por amor.

La asimilación o posesión de la herencia a la que Matto de Turner se refiere al final de su novela es sinónimo de la preparación de las jóvenes para asumir la vida. Sin embargo, esta preparación consistía en un entrenamiento para vivir la existencia bajo el dominio de alguien superior a ellas –esposo, padres, hermano–, aun cuando había mujeres como las propias escritoras que demostraban tener toda la capacidad para manejarse solas. Sin embargo, el ser una mujer instruida e independiente tenía entonces un precio muy alto:

Estas relaciones de dominación, que ocurren en la vida cotidiana, pueden hacerse intolerables y afectar al poder; el cual no se reduce al que se ejerce desde los aparatos del Estado.

Clorinda Matto, a fines del siglo XIX, vive en un ambiente que sanciona a toda mujer que osa tomar la palabra. Sufre persecución, discriminación, agresión, excomunión, quemar su imagen, sus libros, ejemplares de *El Perú Ilustrado* y saquean su imprenta (Ortiz 383).

Hacia fines del XIX, el Perú vivía un tiempo distinto al de otros países; podría decirse que estaba aun en otra etapa de su evolución social, pasos atrás con respecto a los países más liberales de Europa, pero aun más cerca en pensamiento y cultura sobre la mujer como lo hacían en España. No podía verse aun al sujeto femenino como un ser independiente y no encontraba el lugar que a ella le correspondía, pudiendo ser un personaje clave en la definición de la nueva sociedad peruana. Este es uno de los asuntos que las escritoras enfatizan para ser considerado con respecto a la educación femenina.

2.5.1 Los personajes femeninos en *Herencia* y *Blanca Sol*

La novela *Herencia* ofrece una interesante caracterización de cuatro personajes dando forma a mujeres peruanas, quienes establecen relaciones entre ellas de manera directa e indirecta. Se trata de Camila Aguilera, Margarita Marín, Espíritu Cadenas y Adelina. Esta última aparece en la obra sin apellido. Alrededor de ellas se halla también a muchas otras mujeres en roles secundarios.

Cada una de las cuatro refleja una vida con oportunidades específicas. Todas ubicadas en la ciudad principal de una república naciente, definen y dan forma a su existencia a partir de las decisiones que toman en tanto se desarrolla la novela. Madres, abuelas, hermanas, amigas, empleadas de hogar, costureras y floristas, entre otras, constituyen también todo un grupo de personajes femeninos que completa el escenario y enmarca las acciones de las protagonistas.

Por su parte, la novela *Blanca Sol* de Mercedes Cabello presenta también a interesantes tipos sociales de mujeres que interactúan y avanzan o no en la vida. Se trata de Blanca Sol de Rubio; Josefina, quien llegará a apellidarse Lescanti; la señora Alva, abuela de Josefina y; Faustina, la fiel criada de Blanca Sol. Estos son los cuatro nombres de aquellas en torno a las cuales se desarrolla esta novela social.

Se puede decir que, en estas novelas escritas por mujeres, la relevancia de las acciones de los personajes femeninos guía el rumbo de los acontecimientos. Son ellas quienes con su influencia, sus decisiones, su picardía, su deseo de agradar o de llevar a cabo sus propios caprichos, dirigen y organizan las vidas de quienes las rodean. En esas decisiones, el modelo femenino de cada una tiene un peso importante. La herencia de la madre prácticamente determina el futuro de las hijas, y esta se expresa en la práctica de la virtud, que si bien se veía como un concepto bastante elástico en ese momento, “en toda la literatura producida en esta época, tanto desde el centro como desde la periferia de la ciudad letrada, se le asignó a la madre republicana el rol de inculcar la virtud nacional en los futuros ciudadanos, no estaba

tan claro qué tipo de virtud debía irradiar esta figura desde el espacio doméstico del hogar” (Peluffo *Bajo las alas del ángel de caridad* 103), pero sí era entendida especialmente como la vivencia de la castidad, así como de sentimientos nobles y profundos de una joven, unida a ella toda la práctica de cualidades positivas moralmente deseables, pues “la base más sólida de la educación de la mujer, y mejor diríamos del ser humano, es la moral” (González de Fanning 136).

Así lo afirma Mercedes Cabello en cita de Manarelli al decir que “De la ociosidad e ignorancia del hombre, resultan males pasajeros y remediables en la vida social; de la ociosidad e ignorancia de la mujer, resultan males trascendentales que se transmiten por las leyes de la herencia de una a otra generación (Cabello, *Los exámenes* 122). La cita anticipa muchos temas para analizar a partir de su novela *Blanca Sol*, en la que la educación de la mujer, tanto en el colegio como en el hogar, se mezcla con la fuerte influencia de la herencia genética, abordada en *Herencia* de Matto de Turner, para dar como producto de la confluencia las mujeres que este país necesita en su condición de república muy joven y en reconstrucción, después de una gran derrota.

Un fragmento de la lógica que analiza y critica a las mujeres peruanas de la aristocracia se encuentra en un pasaje de *Blanca*, situado hacia el final de la novela, cuando Alcides Lescanti le habla a Josefina de su amor y de sus intenciones para con ella:

Sin alardes de conquistador le hizo la narración de cómo él había formado muchas veces el proyecto de contraer matrimonio, dando siempre con la amarga decepción de hallarse con una joven vana, superficial y sin corazón. Es que había cometido la ligereza de esperar hallar en los salones aristocráticos que él frecuentaba, a la que debía ser su esposa (Cabello, *Blanca Sol* 167).

Esta última cita se erige como crítica importante sobre la manera de preparar a las jóvenes de los ambientes aristocráticos del XIX como esposas y madres; pero también se cuestiona la vigencia del modelo de mujer de la clase dominante. Ambas novelas comunican

con su trama que ellas no estaban dando la respuesta adecuada a lo que un proyecto de país necesitaba. Tanto la educación como la consecuente conducta de la mujer aristocrática que estaba al lado del hombre que gobernaba el país, no iban por la senda que construyera un mejor destino para el Perú, y para las familias de la clase dirigente.

Por el contrario, el modo de proceder que se critica en la novela parece haber llegado a poner en riesgo ambas instituciones: la familia y el país. Así habría sido muy bueno en ese momento se leyera en voz alta pero con dirección a las mismas mujeres esta frase de Clorinda Matto: “Despertad, la Patria desfallece por falta de principios morales y religiosos” (Matto de Turner, *Luz entre sombras* 173), aunque no se sabe si los lectores lo hubieran entendido. La situación implicaba además más riesgo si se tiene en cuenta que la educación de los futuros ciudadanos de la nación estaba en manos de mujeres que se habían formado en la frivolidad y en la irresponsabilidad. Esto resultaba peligroso para el proyecto de país que se estuviera elaborando.

Volviendo al análisis de las situaciones de las protagonistas, se puede inferir un primer principio aplicable a toda mujer de ese momento: la virtud tiene el premio de una vida familiar estable y deseable. Las consecuencias de no vivir virtuosamente –entiéndase moralmente– no afectan solo a la dama en cuestión, sino absolutamente a todo su entorno familiar. Que la virtud tiene premio, le dicen la madre y la abuela a Josefina, la costurera de la novela *Blanca*. Y de hecho, los acontecimientos ficticios se desencadenan de tal manera que el desenlace de la obra confirma tal expresión. Josefina, excosturera pobre, aunque hija de una familia aristocrática venida a menos, termina casada con Alcides, un abogado prestigioso, hombre de negocios, exalcalde de Lima y aspirante a presidente de la república, quien fuera reciente enamorado admirador de Blanca Sol; mientras que esta, venida a menos por sus caprichos de vanidad y ostentación, acaba pobre, sola, a cargo de sus hijos y con la única posibilidad de realizar el oficio más antiguo del mundo como medio para asegurarse una

subsistencia cómoda. Un modelo que deja de existir para permitir que otro se erija: el del ángel del hogar.

En un primer momento de análisis, la conducta de Blanca, mientras es una dama de sociedad, resulta escandalosa y provocadora para sus admiradores (tanto caballeros como mujeres de la sociedad limeña) ya que ella es mujer coqueta y vanidosa, aun siendo una señora casada –conducta que quiebra el modelo del ángel del hogar y en consecuencia daña a la familia–. Sin embargo, al profundizar, comprobamos que en la conducta de Blanca Sol no hubo falta efectiva contra la virtud. En concreto, aun cuando era una prestigiosa coqueta, era así aceptada y admirada por la sociedad limeña. Mercedes Cabello afirma que –de hecho– le fue siempre fiel a su esposo, el alguna vez millonario, don Serafín Rubio. Tanto su coquetería como los juegos sociales para divertirse con sus admiradores eran parte de las prácticas de sociedad aceptadas y celebradas en una dama de la clase alta limeña. Así, en tanto tuviese dinero suficiente para disimular sus defectos y extendiera invitaciones a sus influyentes amigos; además de adornarlo todo con su belleza física y su encanto personal, conseguía la indulgencia y la aceptación de las personas de su entorno.

En realidad, Blanca no era una persona mala, pero tampoco era el ángel del hogar. Los vicios que le cultivaron a lo largo de su educación la hicieron vanidosa, coqueta, materialista y superficial. Si bien su propia madre y la escuela de religiosas a la que asistió se encargaron directa e indirectamente de formarla así y no de corregirla, fue su entorno social el que concluyó reforzando ese estilo de vida, halagando su belleza, su vanidad y su estilo. Mercedes Cabello parece comunicar que el peso de la responsabilidad no está solo en la educación que una mujer recibe cuando es joven; más bien parece señalar que hay todo un sistema viciado y reforzador de las conductas que generan un espectáculo social y divertido en los salones, enfocado en la actuación de la mujer aristocrática. El desarrollo de la trama constituye también una advertencia para proteger el estereotipo angelical con el que se espera construir y fortalecer a las familias de la nueva república. “Esta acentuación en la herencia femenina, ya

sea social, a través de la educación, o biológica sirve a Matto para erigir la figura de la mujer como factor primordial y fundamental para la formación de la nueva sociedad burguesa moderna” (Mallqui 138). Sin el ángel del hogar, la nueva familia burguesa que necesita la república corre el riesgo de desaparecer y con ella, la sociedad emergente y el país. Precisamente por eso, “en 1858 el sacerdote liberal González Vigil . . . argumenta a favor del ingreso de las mujeres a los institutos de educación superior a fin de prepararlas para su papel como guardianas de un hogar que debía mantenerse cada vez más impermeable al caos de afuera , y como madres de una nueva generación de profesionales” (Denegri 105).

Tal vez por eso mismo hay en la novela algunos pasajes en los que se cuestiona la responsabilidad de la misma protagonista para asumir el rol que le depara la vida: el de esposa y madre. Aun cuando asistió a una escuela privada prestigiosa y de religiosas, además de haber tenido una madre que se conducía en un círculo social bastante exclusivo, Blanca no recibió una educación con la calidad suficiente como para asumir el rol que debía cumplir. Ella, como producto de su formación, más bien había entendido que los deberes sociales y los compromisos de celebraciones religiosas con gran pompa –y con énfasis en el desenvolvimiento social– estaban por encima de sus deberes familiares; y que una dama de sociedad se debía al grupo de élite con el que trataba, más que a sus propios hijos, tal como lo expresan estas líneas:

–¡Oh!, es increíble el tiempo que nos quitan todos estos preparativos. Yo hace más de cinco días que no recibo visitas, ni veo a mis hijos, ni atiendo a mi casa, ocupada sólo en lo que es preciso hacer para celebrar el Mes de María (Cabello 58-59).

La cita anterior se presenta en un texto literario, pero en un artículo de Teresa González de Fanning hallamos que “es preciso salir airoso en la lucha de destreza y de generosidad que se establece entre los diversos grupos devotos...” (134). A ello se refiere cuando señala que los lazos establecidos entre las compañeras de colegios religiosos llegan

muchos más allá de los años compartidos y continúan durante la adultez, uniéndolas la práctica de las devociones, a las que se les critica la superficialidad.

Por eso, se subraya la crítica a la educación religiosa de esos años, que caía precisamente en la superficialidad, a lo mejor sin proponérselo los responsables. Esta formación religiosa estaba caracterizada esencialmente por prácticas externas factibles de ser fingidas con la intención social de quedar bien ante los demás. Al respecto, los primeros capítulos de la novela de Cabello muestran a una Blanca Sol adolescente que fingía con facilidad cumplir sus deberes de piedad en la capilla del colegio y, mientras rezaba oraciones vocales a la vista de maestras y religiosas, iba pensando o maquinando asuntos totalmente distintos a los píos. A esto se suma el manejo consciente de esta conducta, que no le demandaba mayor esfuerzo. Otra señal que llama a reflexionar sobre los resultados educativos femeninos del siglo XIX y su alineación para la formación de la mujer republicana como ángel del hogar.

2.5.2 La responsabilidad económica de la mujer

La poca o nula preparación para administrar eficazmente el propio hogar es otro asunto que se critica desde la literatura expresado en la falta de responsabilidad suficiente para administrar su casa. Nuevamente hallamos al ángel del hogar fallando en el cumplimiento de su misión, esta vez como administradora del espacio privado que le corresponde. “Domesticity also entailed pressures to conform to other new standards. Numerous publications told women how to be good wives and household managers” (Abrams 8). Este rasgo propio de la mujer victoriana se esperaba encontrar también en la mujer peruana republicana de clase alta o acomodada. Pero al parecer esto no se enseñaba en las escuelas. Guerra y Leiva indican que en los planes de estudio para niñas en 1828 se impartía “labores domésticas” (101), pero nada señalan de la administración de sus casas.

Consecuentemente ambas novelas reportan nada o casi nada de educación económica en las escuelas para niñas, aun sabiendo que ellas serían las responsables de cada hogar y que estarían a cargo de dirigirlo internamente. A lo largo de las novelas, cabe preguntarse, cuáles eran los criterios económicos que tenían las señoras de la casa para decidir sobre los gastos familiares, entonces, se puede llegar a la conclusión de que estos criterios eran nulos. Además, tal situación llama la atención por tratarse de personas instruidas, hijas de familias respetables de Lima, con la oportunidad de estudiar y con el supuesto ejemplo de una madre honorable y de un grupo familiar prestigioso por décadas.

El uso responsable o el despilfarro del dinero es un tema de fondo en ambas novelas. Además, es necesario tener en cuenta que en el caso de Blanca Sol, la obra está temporalmente situada en la era del guano (Arambel-Guiñazú), donde debido a la abundancia del recurso, los grupos aristocráticos hacían dinero con facilidad, aun a costa del erario estatal (Basadre) Ahora bien, en las dos familias desde donde se protagonizan las historias de mujeres, la vida social y la vida amorosa limeñas giran en torno al dinero. Si bien se trata de ambientes aristocráticos donde, al parecer, abundaba el oro; dentro de las historias se permite descubrir que varias de ellas tenían por hábito hacer de él un uso irresponsable, pues la adquisición del mismo dinero resultaba éticamente cuestionable. En este aspecto las dos escritoras coinciden como si se hubieran puesto de acuerdo, un dato que lleva a reflexionar sobre lo que quieren señalar al respecto.

En cuanto a la manera de administrar los recursos del hogar, se repite una misma conducta. La prioridad en la vida de la señora de una casa aristocrática era mantener el círculo social, así como la apariencia de lujo. Esto significaba una vida hacia afuera, excediendo el ámbito de lo privado y que comporta riesgo de descuidar el hogar. En aquella prioridad, dar grandes fiestas cuyo ambiente ostentoso impresionara a los invitados, sumado todo al derroche de recursos, era un asunto de vital importancia en la agenda de la madre de familia. En este sentido, la prioridad de la mujer aristocrática tradicional parecía ser la ostentación, la

vida disipada, las reuniones sociales y el dar grandes celebraciones, “repartiendo su tiempo entre las fiestas, los saraos y las tertulias íntimas ya fuesen dadas en su casa o en la de alguna amiga suya” (Cabello 53 *Blanca Sol*). Junto a ello se observa la importancia de la moda en la que ingentes cantidades de la fortuna familiar son gastadas con una increíble e irresponsable frecuencia. Toda esta realidad literaria parece ser simplemente la continuación de lo que las jóvenes aprendieron en un colegio privado algunos años atrás y fue igualmente reforzado por los hábitos y los ejemplos de vida en sus hogares.

Toda esta situación resulta paradójica por los niveles de incoherencia que la caracterizan; pero aún hay más datos. Para conseguir sus fines de apariencia, no interesaba si las señoras debían pedir una cuantiosa suma de dinero a un prestamista o si debían realizar una segunda hipoteca de cierta propiedad familiar para cubrir ese, según ellas, importante gasto. Lo que sí interesaba era que la fiesta fuera muy comentada en Lima, mucho mejor cuanto más tiempo se hablara de ella. Además, era clave también que lo mejor de la sociedad capitalina asistiera a tales reuniones. Eso sí, y resulta un hecho curioso, no estaba en la mente de la madre organizadora la manera como se pudieran pagar las cuentas o los préstamos. Este asunto sí quedaba como entera responsabilidad del padre de familia, quien no se sabe con exactitud si estaba enterado a cabalidad de las sumas que comprometían la realización de una gran fiesta en su residencia. Al respecto, la narración es aquí tan inverosímil, que, a veces, el lector puede tener la impresión de que la mujer de la familia no sabe de aritmética o que jamás habló con su esposo sobre la situación económica familiar. De este modo, desde el punto de vista de la madre del hogar, esta pareciera pensar que su familia fuese dueña de una inagotable veta de oro. Y en muchas ocasiones, esta idea era lo más lejano a la realidad de aquella casa.

En la edición de *Blanca Sol* comentada por Arambel-Guiñazú se señala que esta novela debe haberse desarrollado entre los años 1850 y 1860. Como se ha anticipado líneas atrás, aquellos fueron los tiempos de la bonanza económica producida por la riqueza del

guano en los que se guardaba poco, prácticamente no se ahorra; pero sí se gastaba, se empeñaba y se hipotecaba mucho. Se pensaba ingenuamente que el dinero duraría para siempre. Esta manera de pensar en el mismo gobierno, se aplicaba también a la lógica femenina de algunas protagonistas, tal es el caso de Blanca Sol, la señora Aguilera y la misma mujer que vivía bajo el puente, llamada Espiritu Cadenas, en *Herencia*. Todas ellas gastan un dinero que ha sido heredado.

En el caso de los Aguilera se gasta un dinero que se aparenta tener y que solo está ahí como una pantalla que se asienta sobre las bases de las hipotecas de los inmuebles heredados por la familia; en el caso de la fiesta de Pantoja, Espiritu Cadenas gasta el dinero que ha recibido a raíz de la venta de un cuadro de Velázquez, el cual también es heredado. De este modo, la clase alta y baja son descritas con las mismas características y son configuradas de forma negativa debido a sus excesos que causan su degradación moral (Mallqui 148).

Es así como mientras se avanza en la lectura de las novelas, el lector comprueba, que los personajes inicialmente acaudalados en la narración van perdiendo sus bienes como consecuencia de sus malas decisiones y que el modo de vida que disfrutaban responde sencillamente a un endeudamiento irresponsable para cubrir los gastos de celebraciones y ocasiones superfluas. Esto ocurre como producto de la degradación moral de grupos que ponen en peligro la vida en la ciudad, especialmente de la aristocracia, pero también en personajes de menores recursos como la mulata Espiritu Cadenas que consume el dinero para alimentar a su familia, despilfarrándolo en una fiesta del callejón.

Este hecho se aprecia con claridad en una cita que muestra el diálogo de doña Nieves con un prestamista con motivo de la rápida boda de su hija Camila.

Ya usted comprende que para un matrimonio de esta especie (sic) necesitamos hacer, pues, no un gasto cualquiera; y deseo que me busque usted una nueva hipoteca.

—Con mucho gusto, mi señora; cabalmente tengo varios lotes por colocar, en las mismas condiciones de los cuatro mil soles de la hipoteca anterior.

— ¡Jesús!, qué compromisos que tenemos las madres de familia, no; **ese dinero fue para festejar el santo pero, en fin**, este será, pues, ya el último (Matto de Turner 158, énfasis propio)

Es así como las hipotecas, una sobre otra, y los empeños de objetos de valor, son un hábito financiero común entre los personajes adinerados, de los que lo tuvieron o de los que lo están perdiendo. Y tal era la situación y los malos hábitos en el manejo económico, que escenas de la novela como la que sigue se presenciaban a diario en las casas de empeño de la ciudad de Lima:

Haga usted la papeleta a nombre de la señora Hilaria Hinojosa viuda de Gómez, calle vieja número 614 –dijo ella con voz apagada.

El prestamista levantó cuan alto era, un traje de novia, ricamente adornado con azahares y similores en el níveo campo de *moiré* (Matto de Turner, *Herencia* 41).

Lo increíble y lamentable es que ese estilo de vida termina, en las dos novelas, por arruinar la vida de los personajes que la caracterizan. Tanto en el caso de Blanca de Rubio, como en el de la señora Nieves de Aguilera, madre de Camila, son los excesivos gastos en fiestas, lujos, ropa y accesorios importados los que terminan por llevar a la quiebra la economía familiar, sumándose a veces a ello la pérdida de cuantiosas sumas en el juego de apuestas dentro de las mismas reuniones sociales. La mujer que vive de ese modo constituye un riesgo para la familia, por eso se propone en las novelas que se anule a sí misma y desaparezca.

Tanto Mercedes Cabello como Clorinda Matto presentan a mujeres adineradas e instruidas incapaces de considerar las consecuencias de sus actos económicos, pero inconscientes en cuanto a su responsabilidad en la economía del hogar, aun cuando eran hogares supuestamente muy solventes o precisamente por eso. Ellas pensaban ingenuamente

que siempre serían ricas. Y, en efecto, no es precisamente eso lo que ocurre, pues no hay presupuesto que pueda soportar la irresponsabilidad económica y el incremento de gastos superfluos de espaldas a la realidad en ningún lugar del mundo. En esta parte, la novela puede resultar ser un texto ejemplar, si se considera que el público lector es femenino y está acostumbrado a leer historias románticas. Por lo tanto, el efecto que produce es propicio para que quien lee se pregunte porqué una mujer instruida reacciona con tanta imprudencia en el manejo de la economía de su propio hogar, arrastrando con ello increíblemente a su cónyuge e hijos. Además, si este esquema se repite en las dos novelas. Tal vez las escritoras quieran llamar la atención de la mujer indicando que hay un modelo o estilo de vida que está perdiendo vigencia para que otro nuevo se erija.

Curiosamente, algo similar sucede en la protagonista perteneciente a una clase social diferente. Este es el caso de Espíritu Cadenas, ya anticipado, mujer de raza negra, madre soltera y mulata pobre. Ella vivía de los pocos trabajos de servicio que pudiese conseguir y esencialmente solucionaba sus apuros económicos a través del empeño de los pocos objetos valiosos que hubiera heredado de su madrina, una buena mujer de familia limeña prestigiosa. Llama la atención también el poco juicio de esta mujer para administrar el dinero que conseguía al empeñar sus bienes. Al final de cada apuro económico, siempre terminaba regalando los soles del empeño, usándolos para beber alcohol o para contribuir en una celebración de la quinta en la que vivía. Nuevamente encontramos el mismo defecto: la poca o nula capacidad para anticipar las consecuencias de los actos con relación a los gastos en una celebración social. Sin embargo, se puede calificar con cierta indulgencia la irresponsabilidad de la morena, pues tal como su nombre lo indica, el vicio y su nula educación la tenían encadenada a hacerse daño a sí misma y a no salir adelante en la vida. A ello se suma que Espíritu estaba sola a cargo de sus hijas. Ya se ha comentado en otro capítulo cómo la ausencia de respaldo familiar era un elemento que se conjugaba en contra del bienestar de la mujer de esa época. Sin embargo, se puede dar aquí otra lectura: la mulata forma parte de un

grupo que, aunque marginal, resulta peligroso para el orden social establecido. Sus maquinaciones llegan a dañar el prestigio de la familia aristocrática y con ello se amenaza el prestigio de la raza blanca en un espacio de poder.

Por el contrario, un modelo alternativo es propuesto por Clorinda Matto cuando presenta a la familia Marín en el aspecto económico. Fernando y Lucía son una pareja responsable y prudente, con los pies muy bien asentados sobre la realidad. Venidos a Lima desde la sierra del Perú, dan la impresión de saber contar lo que tienen. Él demuestra absoluta consciencia de la situación económica familiar, la que es bastante desahogada; ella tiene prioridades más elevadas que los gastos en moda y en lujos decorativos. Así lo afirma su propio esposo cuando dice “Mi mujer es de las pocas que conservan el buen fondo. ¡Qué contraste, Dios mío!... Las fortunas del vecindario se desmoronan a la luz del gas de las tertulias que obligan a sacrificios y que no son más que el fruto del anhelo de ostentar ante el mundo lo que no se tiene (Matto, *Herencia* 109). La señora Marín es, así, el ángel del hogar capaz de administrar con buen juicio los bienes de su familia y de sostener la existencia y la tranquilidad del hogar y de cada uno de sus miembros.

Además, aun cuando Lucía Marín resulta ser conocedora de las reglas de presentación social en los salones limeños no tiene como prioridad impresionar al grupo de élite en el que está entrando. “Esa era la resignación heroica de la mayoría de las mujeres; pero en las actuales compradoras predominaban sentimientos bien diferentes al deseo de aparentar ante el mundo” (13) señala la autora al describir el proceso de adquisición de prendas femeninas de Lucía y su hija en almacenes del centro de Lima. Ella –Lucía– tiene, en cambio, preocupaciones superiores a las del lujo y la ostentación social. Por eso, si es capaz de realizar un gasto importante en el arreglo personal y en el de su hija, lo hace por un motivo superior. No cae en el juego de invertir simplemente en el lujo por el lujo o por impresionar socialmente, sino porque ello resulta necesario para concretar el proyecto familiar que tiene con su esposo: casar a Margarita con el hombre adecuado. Ella es el ángel del hogar que actúa

prudentemente y se arriesga por su familia. Junto a ello, la autora parece incluso decir que por llegar recién de la provincia, Lucía es una mujer que no se ha contaminado aún con los vicios sociales de Lima y mantiene todavía la pureza y sencillez, aunque no la ingenuidad, del peruano que viene del interior del país.

Se puede inferir entonces que la preparación femenina para la economía del hogar, con o sin instrucción formal, era en la práctica, la misma en una mujer de clase baja que en una de clase alta, pues por más que supieran aritmética básica las aristócratas, no se esforzaban en aplicarla o no se las había preparado para establecer una conexión lógica entre los gastos y las necesidades económicas de su hogar. Aquí, una clave del estilo de educación: la poca relación de lo que se enseñaba con la realidad, el estudiar con ahínco y de memoria asuntos foráneos que no se aplicaban en la vida, lo que recuerda lo dicho por Teresa González de Fanning: “Últimamente preguntamos a una niña que se educa en colegio de monjas, acerca del sistema decimal; y recitándonos su texto en francés, nos dijo que la unidad monetaria es el franco” (Manarelli 131), frase que después de la sonrisa que generaba no podía dejar sino una honda preocupación por la muestra de botón que traía implícita sobre la formación en economía del hogar.

Por otro lado y también con relación a los temas económicos volvemos a encontrar a dos mujeres jóvenes en estas novelas: Adelina –en *Herencia*– y Josefina –en *Blanca Sol*–. Ambas son costureras e hijas de familias venidas a menos, ambas perdieron a sus padres siendo pequeñas y llegaron a recibir una educación esmerada probablemente en colegios privados o en sus casas, de acuerdo a las prácticas de la época ya señaladas por Pilar Sinués. Ocurre que estas dos jóvenes realizaban trabajos manuales absolutamente sacrificados y muy mal remunerados. La costura hecha en casa y por encargo, era una labor que consumía esfuerzo y muchas horas del día y que además pagaba muy poco. Era un trabajo que las agotaba y las iba matando lentamente. Estas dos mujeres trabajaban para sobrevivir. Adelina para mantenerse ella misma y Josefina para mantener a su familia (abuela y hermanos

pequeños). En ambos casos, se trata de jóvenes virtuosas, pero sin herencia concreta. Sin embargo, la primera muere y la segunda sobrevive a un desmayo y logra subir la escala social gracias al amor del hombre que la escoge como esposa.

Un hecho curioso es que en ambas novelas las mujeres pobres aparecen sin apellido. Así, se nombra a Margarita Marín, Camila y Lolita Aguilera, Blanca Sol de Rubio, Lucía de Marín, Nieves de Aguilera y; por otro lado, aparecen Adelina, Josefina, y Faustina. La única mujer pobre que tiene apellido es Espíritu Cadenas, el cual más que favorecerla, la describe. Vale aclarar además, que el apellido del padre de Blanca Sol jamás se menciona en la novela. Más bien, ella adquiere recién un apellido cuando se casa con don Serafín, y alcanza el estado de esposa y, con ello, la solvencia económica consecuente; pues antes de la boda, la joven, su madre y sus tías vivían absolutamente endeudadas para pagar sus apariencias. En la práctica eran pobres, pero lo disimulaban muy bien manejando una fachada.

Ahora bien, sobre el asunto del apellido y la pobreza de las mujeres, es importante considerar que este nombre de familia es dado por el padre a la esposa, a sus hijos e hijas. El hecho de que las mujeres pobres aparezcan sin apellido expresa la carencia del respaldo familiar masculino. Las escritoras dan a entender, así, que una mujer que no tenía el respaldo de un hombre no era capaz de valerse por sí misma. En consecuencia, la solvencia económica de la mujer era inimaginable sin la presencia de un esposo, un padre o un hermano que las respaldara también en ese sentido. De algún modo, la poca preparación de la mujer para realizar un trabajo digno con el cual sostenerse la colocaba en una posición de minoría de edad o incluso de orfandad (caso de Adelina), y entonces, el mayor logro que pudieran ellas alcanzar era el matrimonio con un hombre de dinero, porque esa era la única solución digna. Esta demás decir por ello que el asunto del amor o de las simpatías contaba muy poco en la elección del esposo.

La crítica que surge a partir de estos temas se enfoca en el tipo de legado que la educación femenina llega a constituir para las mujeres del siglo XIX. Es, en síntesis, una

educación inútil para la subsistencia. Solo se trata de una instrucción para el lujo y el desenvolvimiento social superficial. No es una educación que aporte valor agregado a ellas mismas o a las familias que formen, en tanto parece quedarse solamente en el desempeño externo o en la mecanización y memorización. A esto se refieren tanto los modales, los estudios, como las prácticas de piedad. Como la enseñanza no apuntaba a llegar a niveles de pensamiento más altos y estaba desligada de la realidad de la vida de las jóvenes, era entonces, una educación poco coherente con las necesidades de la época o con la realidad del país que se estaba construyendo como nueva república. Es más, era una educación que difícilmente podría haber considerado los intereses de las estudiantes y al no comprometerlas, se quedaba en la superficie. Al respecto, es propicio recordar cómo Blanca, de adolescente, acumulaba premios y medallas de aprovechamiento académico en su escuela. Ella era de las alumnas más aventajadas en todas las materias, pero ninguna de ellas parece haber calado con mayor hondura en la mente y la personalidad de Blanca que aquellas que tomó durante sus horas libres en el internado. Nuevamente estos datos dan pistas sobre el funcionamiento de las escuelas y también del currículum oculto que opera en ellas.

En teoría, la educación del siglo XIX, se suponía debía formar aquel ansiado ángel del hogar, pero la enseñanza para la mujer peruana estaba muy lejos de conseguir siquiera ese objetivo:

La tesis principal que se quiere transmitir es que toda mujer debe convertirse en un "ángel". Los elementos clave de esta metáfora radican en que, por un lado, la mujer se define en función de un comportamiento correcto al interior de la familia y por otro, éste se vive en un ámbito cerrado, protegido y determinado; el "hogar". La identidad como hija, esposa y madre es la única permitida para un sujeto que es sublimado y conducido a un espacio caracterizado por la bondad, la ternura, la dulzura, el silencio, la abnegación y la búsqueda de felicidad no de sí misma, sino de su marido e hijos (Yebra 408).

En consecuencia, no se consiguió este ideal angelical, sino que se formó o deformó a muchas mujeres para vivir una vida superficial, en donde lo externo fuese lo más importante, sin que interesara realmente cómo estaba la vida en casa por dentro, o cómo estaban las finanzas de las familias que solían dar impresionantes fiestas, o aun mas, cómo estaba su espíritu por dentro. Bien lo decía el primer confesor de Blanca cuando al desistir de hacer las correcciones morales a esta dama de sociedad, lamentaba haber llegado a su alma ya demasiado tarde como para educarla en las verdaderas virtudes cristianas:

El señor Venturoso era lo que llamamos un buen sacerdote: moral, ilustrado, cumplidor de su deber y aunque tal vez en el curso de esta historia no volveremos a encontrarlo, preciso es que conste que, si transigía bondadosamente con las vanidosas prácticas de religiosidad de la señora de Rubio era porque comprendía que para corregirla había llegado él demasiado tarde. Largo tiempo fue el confesor de Blanca hasta que ella le dejó por ser demasiado severo” (Cabello 60).

Volviendo al asunto del manejo económico, el nivel de consciencia sobre la situación familiar por parte de la madre de una familia aristocrática llama mucho la atención. Esta falta de conexión con la realidad basada, tal vez, en la ingenuidad o en la ignorancia puede tener sus raíces en la educación tan desligada de la realidad que recibían. Así nuevamente se señala que: “La educación en el Perú adolece de un grave defecto: la falta de aplicación práctica (González de Fanning 141) Nada más alejado del estudio del manejo económico del hogar que la educación de una joven limeña de escuela privada, donde las materias de estudio y, frecuentemente, el conocimiento y el estudio de la religión, con las prácticas respectivas, se caracterizaron por la superficialidad. Si se da el beneficio de la duda a los responsables de la educación, es probable que no haya sido su intención formar a las jóvenes en ese estilo superfluo; sin embargo, el desconocimiento de los principios educativos vigentes, la influencia memorística de la colonia y del estilo lancasteriano ya mencionado, unidos a la falta de reflexión sobre la educación de la mujer en el Perú, ocasionaron que esta tuviera tales

defectos. Si se hubiera atendido con serenidad y apertura mental las sugerencias y críticas de Matto de Turner, Mercedes Cabello, Manuel González Prada y todas las damas intelectuales pensadoras de la época, los resultados educativos habrían sido más beneficiosos para el país, para, al menos, formar algo cercano al ideal del ángel del hogar y fortalecer la joven república.

Al respecto, vale aclarar que cuando la educación no llega a niveles de pensamiento superiores, cuando solo se repite o se mecaniza y no se da el proceso de elaboración, es cuando el aprendizaje difícilmente puede concretarse en hábitos de conducta netamente humanos, o llegar a niveles de conciencia en donde los actos se basen en el razonamiento y las acciones consecuentes. Esto corresponde a un modelo educativo y a un modelo de aprendizaje que en realidad, en los tiempos que enmarcan estas novelas, estaba en gestación a nivel de ideas y simplemente no existía en la práctica. Ese modo de educar permite inferir la ausencia de modelos de aprendizaje que apuntaran a niveles de reflexión más altos, hecho que se manifiesta muy bien en el estilo de educación de las mujeres y que esta cita corrobora por contraste:

En el modelo de aprendizaje, se halla reflejado el conflicto entre la visión superficial de la vida humana desgatada en cosas exteriores y la atención al interior del hombre donde se fraguan las ideas y las decisiones, entre la educación como amaestramiento útil y la educación como servicio real a la persona, entre el aparejamiento de los hombres-masa dirigidos por otros a la producción y al consumo previamente programados, y la formación de hombres libres cuya expresión (verbal y no verbal, en palabras y en obras) sea fruto de una decisión responsable, fundada en el proceso interior de reflexión y valoración (García Hoz 74-75).

Es muy probable que la tendencia memorística sea producto de las modas educativas de la época. Una áspera escuela lancasteriana dejaba sus huellas de reciente influencia y pocos conocían el pensamiento de los pedagogos de vanguardia. A ello se suma la desconfianza en

la educación de las mujeres, prejuicio generalizado en el mundo occidental. Sin embargo, la crítica al tipo de educación femenina que se daba en Lima no corresponde al modelo esperado para formar al ángel del hogar que preparara a las hijas de familias respetables. Se esperaba que las jóvenes tuvieran la instrucción suficiente para dirigir su casa, organizarla y tomar decisiones domésticas sobre ella. Eso se mencionaba en el discurso expreso. Sin embargo, pareciera que los niveles de consciencia sobre la importancia de las tareas femeninas propias de la esposa y de la madre no hubiesen impactado como un asunto relevante en la mente de las mujeres casadas de Lima —pensemos en los casos de Blanca Sol y su misma madre; así como en el de la señora Nieves de Aguilera—, quienes priorizaban los eventos sociales y la ostentación de falsas riquezas en desmedro de la buena marcha familiar, porque precisamente eso era lo que socialmente se esperaba de ellas. Podemos preguntarnos por qué no había en ellas estos niveles de conciencia sobre sus responsabilidades domésticas y económicas con relación a su hogar, responsabilidades que el sentido común debía señalar para asegurar, al menos, el mismo nivel de vida que heredaron. Justamente, se trata de una herencia recibida a través del ejemplo y del discurso de las madres, así como de la fuerte influencia del currículum latente que operaba también en esa época. Este es un estilo que ambas novelas están cuestionando y que proponen como uno poco útil en respuesta a las necesidades del país.

Si la república peruana necesitaba que las mujeres de la nación se constituyeran en ángeles de sus hogares, la crítica que se eleva desde la literatura y desde el pensamiento femenino de la época, podía afirmar que la educación de las jóvenes aristocráticas de Lima no se alineaba a los ideales de la nación. El producto educativo de los colegios privados estaba dando como resultado más bien mujeres que ponían en peligro la estabilidad de las familias, por lo pronto, en el terreno de la economía doméstica. Esta realidad repetida en varias familias de la capital estaba generando un cambio social significativo en cuanto a la movilidad social que producía la caída de grupos familiares tradicionales ligados al poder político o al prestigio

económico y social. Sin embargo, había algunas en donde la familia se volvía más sólida porque, al parecer, la madre era un ángel en el hogar.

2.5.3 La herencia que asegura el triunfo del ángel del hogar

En el siglo XIX, se ha mencionado ya, las familias sin el ángel del hogar corrían el riesgo de fracasar y desaparecer porque la ausencia de la mujer angelical comportaba muchos riesgos para el grupo donde ella era madre y esposa. La herencia educativa formal de Lima aparecía entonces bastante defectuosa porque no preparaba a las jóvenes para los roles que debían cumplir. Estos fracasos se concretan en las vidas de Blanca Sol y de Camila Aguilera con la consiguiente infelicidad de ellas y de su entorno familiar.

Por el contrario, el triunfo del personaje rival de Blanca —Josefina— que se erige como dama de sociedad y que determina la caída de la protagonista, responde al esquema de otro tipo de herencia. Aquí nos referimos a la figura de la madre de familia, educadora y buena consejera de sus hijos y nietos. Se trata de doña Alba, la abuela de Josefina, quien se yergue como ángel del hogar lleno de esperanza y de fortaleza, confiado en la divina providencia, y que subraya, además, en uno de los capítulos finales que “bien segura estaba ella de que la virtud de su nieta, había de recibir el justo premio que Dios depara a los buenos” (Cabello 172). Con fe de buena cristiana, pero con esperanza de que la suerte cambiará, anima a Josefina a conseguir trabajo. Sufre, pero tiene fe en el Altísimo. Es como una especie de voz del más allá, un ángel, que anuncia lo que puede pasar de bueno y que expresa toda una filosofía de vida a medida que va pronunciando las frases que dice o piensa.

La abuela Alba da en vida continuidad al consejo que la madre de Josefina le diera a esta en su lecho de muerte: “Josefina, sé virtuosa, la virtud lleva en sí misma la recompensa . . . trabaja y espera. La recompensa de los buenos se encuentra no solo en la otra vida, sino también en esta” (Matto de Turner, *Herencia* 130). Aun sin objetar el contenido espiritual de estos consejos, sí se puede comentar lo alejados que están de la realidad, pues sin poner los

medios, solo con la virtud, no es posible solucionar los problemas de la vida. Eso fue lo que demostró la muerte de Adelina en *Herencia*. Ella era hermosa, buena y virtuosa tanto como Margarita Marín o como Josefina, pero no tuvo los medios —o la suerte— para ubicarse en un espacio que le permitiera solucionar sus dificultades económicas. Desde la ficción literaria se enfatiza así que el ángel del hogar termina siendo protegido por un varón, ante el cual es una mujer desvalida. El premio a la virtud es entonces el cariño y la protección de un hombre, en el matrimonio.

Si bien ambas novelas cuentan dos historias distintas, es posible encontrar coincidencias en la conducta de las mujeres que las protagonizan. Estas coincidencias son indicadores de la manera como se educó o se formó y para qué se formó a las mujeres peruanas de clase alta o de clase acomodada en el siglo XIX. Esto lleva a pensar que la educación que se proponía entonces tenía poca relación con el proyecto de nación, con la poca difusión del mismo o con la inexistencia de algo similar a uno o que incluso funcionaba en dirección contraria a ese proyecto.

El producto femenino de las escuelas no era el adecuado para ser el modelo de mujer peruana que contribuyera a la conformación de la nación y que colaborara al progreso de la misma. Al parecer, no había coherencia entre la operatividad de las propuestas educativas de la época y el modelo de nación que se había pensado para el Perú. Probablemente no se habían difundido ideas como aquellas que escribía Cabello: “Educad a la mujer, ilustrad su inteligencia y tendréis en ella un motor poderoso y universal, para el progreso y civilización del mundo; y una columna fuerte e inamovible en que cimentar la moral y virtudes de las generaciones venideras” (Cabello, *Influencia de la mujer en la civilización* 81).

Lógicamente, cuando no hay un modelo de nación claro a construir, entonces, los modelos educativos, por buenos que fueren, no resultan eficaces porque no tienen a qué alinearse. Mercedes Cabello y Clorinda Matto, en sus escritos sobre la educación de las mujeres, proponen unas líneas de trabajo a considerar para formar a quienes tendrán en sus

manos a los ciudadanos peruanos del futuro. Tal vez por el hecho de ser mujeres y por haber estado el sexo femenino en entredicho como para brindar algún aporte intelectual, sus palabras se escucharon poco en su momento o fueron silenciadas por los detalles de las circunstancias. Quizá esta falta de coherencia responda a al hecho de que el modelo de nación que estaba propuesto en el siglo XIX tenía poco que ver con las necesidades reales del país y era solo para un grupo social reducido. El modelo al que se aspiraba solo consideraba la nación criolla (Denegri). Las personas de otras razas —indígenas, negros y otros— no contaban e incluso constituían un peligro. Lo que más se deseaba era parecerse a los europeos. Resultaba tal vez una comunidad difícil de imaginar, con un norte bastante confuso. Por eso en este sentido, debido a la falta de coherencia y consistencia de un proyecto nacional, la educación resultaba ser una mala copia de las escuelas europeas, con la diferencia de que los temas tratados en ellas estaban a miles de kilómetros del lugar de su aplicación.

En oposición al ideal del ángel del hogar, el ideal de mujer que se manejaba en el imaginario colectivo de la sociedad limeña estaba enfocado en unos valores específicos bastante distintos al primero: virtud (castidad), belleza física, elegancia y buen vestir y, por supuesto, poder económico —fuera este efectivo o únicamente aparente—. La combinación de todo ello hacía una mujer exitosa y halagada en el ámbito social. Además, era deseable que la dama se hubiera casado ya con un hombre adinerado.

Llama la atención que no es precisamente la madre amorosa y dedicada a los hijos la que destaca y se admira en la sociedad, sino más bien una que está lejos de sus niños y les resulta fría y lejana. Aquí se encuentra una incoherencia, la que se va resolviendo con el hundimiento del modelo de madre superficial. Se ha revisado antes cómo, desde Europa, el modelo de ángel del hogar era promovido como el ideal para la mujer. Este tipo de madre y esposa, reflejo de la conducta de la madre de Cristo, sería el que haría progresar a la familia, a sus hijas e hijos e, incluso, al esposo. Sin embargo, socialmente no era el modelo más aplaudido en la Lima católica del XIX. Algo sucedía aquí, al parecer, la escala de valores era

muy distinta y reflejaba otro tipo de prioridades. Se puede decir incluso que el modelo angelical propuesto no respondía a la realidad o a las necesidades del país, porque para comenzar, la mujer no es un ángel. Un ángel es un ser espiritual incorpóreo. Una mujer no lo es. Ella tiene un cuerpo y dentro de él un espíritu. El modelo de ángel del hogar estaba olvidando que la mujer vivía en la tierra y que aquí debía resolver unos asuntos concretos.

Es probable entonces que los tiempos de apertura hacia la educación de la mujer comenzaran a cuestionar la figura angelical o más bien abrieran los ojos en cuanto este modelo no era correspondido con la realidad de una mujer a fines del XIX, la que no era, no es, tan solo espíritu. El modelo no estaba funcionando porque no era real y esto puede constituir una carencia en la propuesta de Cabello y Matto, quienes dan el triunfo en sus novelas a las mujeres que son el ángel de su hogar. Repetir los modelos foráneos, sin darse el trabajo de recrearlos según las necesidades del contexto, resulta siempre riesgoso y poco efectivo. Al respecto, las novelas ofrecen la posibilidad de observar la rivalidad entre la espiritualidad y el cuerpo al encarnar cada característica en un personaje distinto, una dualidad que las autoras llegan a exponer en la realidad de la mujer, pero que todavía no eran capaces de integrar.

2.5.4 Espiritualidad versus corporalidad: Blanca Sol y Josefina

Aun cuando el personaje que da lugar a la novela es Blanca Sol de Rubio, la autora nos presenta un personaje secundario que rivaliza con ella, Josefina, la joven costurera de respetable familia venida a menos. Blanca Sol, una mujer adinerada que se conduce exitosamente en la sociedad limeña, “llegó a ser, lo que en Lima se llama, una gran señora” (53) y una mujer a la moda, luego de su ventajoso matrimonio con don Serafín. Es la bellísima esposa del ministro Rubio, hombre acaudalado que llegó al poder político gracias a las influencias de su mujer.

Por otro lado, el personaje Josefina caracteriza a una joven muy pobre que vive con su abuela y sus dos hermanos menores. Es huérfana de padres, quienes perdieron su fortuna antes de abandonar este mundo. Esta joven debe trabajar con las habilidades producto de la muy esmerada educación que recibiera en los buenos tiempos familiares. Por eso, Josefina cose para las personas conocidas y confecciona flores de tela. “Entre los muchos adornos con que sus orgullosos padres quisieron embellecer su educación, la enseñaron a trabajar flores de papel y de trapo y a esta habilidad, poco productiva y de difícil explotación, recurrió Josefina en su pobreza” (Cabello 117). Ambas labores las realizaba eventualmente, sobre pedido y a solicitud de los clientes que surgían por la zona donde vivía, con las consecuencias que estas traían para su vida y su salud “forzada a mendigar como un favor la limosna del mal retribuido trabajo de aguja, recurso matador, fecundo germen de la tuberculosis y que la hace apurar humillaciones y ultrajes de peor género (González de Fanning 147).

Curiosamente, Blanca y Josefina son muy parecidas físicamente, aun cuando las muestras de la abundancia y la carencia se expresen en su aspecto físico. Por esa razón, también, cuando la conoció, Blanca simpatizó con ella, pues “parecíale estar[se] mirando en un espejo tal era el parecido que notó entre ella y la joven florista pero enflaquecida, pálida y casi demacrada. Josefina era la representación de las privaciones y la pobreza, Blanca la de la fortuna y la vida regalada (118).

Además, Cabello describe con cuidado la fisonomía de Blanca, lo que permite después realizar el paralelo y la oposición respectiva entre ambas mujeres:

Blanca era alta de estatura . . . Sus rubios cabellos y sus negras cejas formaban el más seductor contraste que el tipo de la mujer americana puede presentar. No era el rubio desteñido de la raza sajona, sino más bien, el rubio ambarino, que revela el cruzamiento perfecto de dos razas de tipo perfecto.

Su cutis moreno y ligeramente sonrosado, tenía la delicadeza aterciopelada de la mujer de compleción sana, que posee la belleza que le dan los glóbulos rojos henchidos de hierro que circulan por sus venas (74-75).

De esta manera, ambas mujeres de la novela son la analogía de dos caras de una misma moneda. Son dos jóvenes limeñas hermosas, de buena familia y con la buena educación de la época, pero que han tenido destinos económicos y sociales diferentes, y a quienes Mercedes Cabello pone en su novela una junto a la otra, según el argumento que da ella misma, por motivo de la casualidad.

La educación que cada una ha recibido, tanto en los centros de estudio como en sus familias, ha moldeado sus conductas actuales en el tiempo que enmarca la novela. Ambas mujeres asistieron a colegios privados prestigiosos en los que las familias distinguidas de la capital inscribían a sus hijas. La novela no lo precisa en el caso de Josefina, pero es un hecho que puede inferirse del contenido, según un fragmento antes citado. En uno y otro caso, la educación que recibieron les fue poco útil para desempeñarse en la vida práctica. En el caso de Blanca, si bien esta no tenía que trabajar para ganar una remuneración, no cumplía correctamente con sus obligaciones de madre y de esposa prudente y responsable en la administración de su hogar. Mucho menos era una madre amorosa o preocupada por sus hijos. Esto se aprecia en el despilfarro que le dio a la cuantiosa fortuna de su esposo y en la agenda personal que tenía, la cual estaba cargada de eventos sociales y nunca incluía siquiera una visita al médico para sus hijos.

En el caso de Josefina, una mujer de veinticuatro años que necesitaba trabajar para sostener a su familia, afirmamos también que la educación que recibió le resultó prácticamente inútil, pues las habilidades que había desarrollado apenas le permitían asegurar su subsistencia. El que ella realizaba a costa de su salud y de muchas horas de sueño era mucho trabajo, laborioso y mal pagado. Así, esto es lo que se puede encontrar sobre sus condiciones laborales:

Después de ajustar el precio y la calidad del trabajo, quedó cerrado el trato. Josefina trabajaría más de dos mil flores con sus correspondientes hojas en el transcurso de tres días.

—Y no teme usted faltar a su compromiso.

—No señora, es que yo cuento también con las noches, con no dormir en la noche, hago seis días (118).

Esta misma figura se presenta también en otro personaje de la novela *Herencia*. Adelina, la joven vecina de la casa de Ernesto Casa-Alta, trabaja como costurera para autosostenerse. Este trabajo, aun realizado en su propia casa, le toma casi todas las horas del día. Con él sacrificaba también su salud y su juventud. Precisamente de esta joven se escribe: “dicen que estoy tísica” (Matto 49), señalando la enfermedad común en sus condiciones; y sobre la otra, Josefina, se cuenta que “era la representación de las privaciones y la pobreza” (Cabello 118). Estos pasajes recuerdan las afirmaciones de Manuel González Prada (2009) cuando sostiene que el tipo de instrucción que se les daba a las mujeres se caracterizaba por su inutilidad. Al respecto, se puede hacer el contraste con los programas de estudio de los colegios para señoritas donde “La religión, la gramática, la geografía, la música, el dibujo, la aritmética, el canto, los idiomas extranjeros, etc., son estudios a que no quedan extrañas las mujeres de nuestra sociedad. Tal vez esos estudios no sean los suficientes; y sobre todo no sean bien sólidos en muchos casos” (Amézaga 50). Como se puede comprobar, la preocupación por la aplicación práctica de las asignaturas brindadas en los colegios femeninos de la Lima del XIX circulaba en el ambiente y no era simplemente la idea de un intelectual sino de muchos que observaban las carencias de esta educación y estaban interesados en proponer las soluciones adecuadas.

Por otro lado, con relación a la instrucción o formación religiosa, ambas novelistas parecen haberse puesto de acuerdo sobre la superficialidad de la educación también en asuntos de doctrina y piedad católicas. Las niñas de las novelas, Camila, Lolita Aguilera y

Blanca Sol, en sus momentos de adolescencia, realizan prácticas piadosas con alta frecuencia en la escuela y en sus casas; incluso sus familias hacen obras de caridad y donan importantes sumas de dinero a las parroquias cercanas. La crítica que se halla a estas obras para los pobres tiene que ver con la intencionalidad y con el nivel de profundidad para lograr la comprensión y la reflexión esperada que se supone debieran generar las enseñanzas religiosas. Sin embargo, documentos y ensayos de la época evidencian que el memorismo en el aprendizaje doctrinal del catecismo, ligado a la poca o nula comprensión de los temas, no terminaba por incidir en niveles de pensamiento más elevados y reflexivos que luego definirán la conducta de quien los ha interiorizado con profundidad. Además, las escritoras de este estudio, parecen afirmar que la piedad católica en la Lima del XIX constituía esencialmente una práctica social aceptada, que daba prestigio a las familias que las realizaban y en ello se preparaba también a las jovencitas desde el colegio, cerrándose el círculo de esta práctica en sus hogares. Así, como ejemplo, en una escena de acto piadoso en el colegio de Blanca Sol, la piedad podía practicarse así:

Si parecía en realidad tentación del enemigo: a tal punto, que el monótono murmullo formado por madres y educandas, cuando rezaban como es de uso, a media voz, los rosarios y demás oraciones parecía contribuir a dar mayor impulso a su imaginación, sin que por esto dejara ella de rezar en alta voz. Así **adquirió la costumbre de la oración automática**, sin el más pequeño vestigio de unción, **sin imaginarse jamás, que las oraciones tuvieran otro fin que llenar el templo de ruidos**, como podía haberse llenado de otra cosa cualquiera (Cabello, *Blanca Sol* 35-36, énfasis propio).

En un capítulo de la novela *Herencia*, en un momento de la piadosa costumbre familiar de rezos diarios, Camila Aguilera aprovecha la oportunidad de esta reunión familiar para ver a quien será su amante y futuro esposo, el italiano Aquilino Merlo. El que sigue es parte del diálogo con su hermana Lola:

En la casa del señor Aguilera se acababa de notificar la hora del Santo Rosario, devoción antigua y estrictamente conservada por la familia.

-¿Lola, sabes que yo no voy a rezar ahora? –dijo Camila a su hermana.

-¿Por qué? ¿Te duelen las muelas?

-No, hija... la cabeza

...

Bueno, anda, pues, y di a mamá que no rezo; pero no digas lo del dolor de cabeza para que no me vengan a fastidiar con el agua sedativa y con los trapos sahumados (Matto de Turner 124).

Estas escenas presentadas con caracteres propios del realismo, seguramente tuvieron la intención de generar reflexión en los lectores y lectoras sobre el nivel de impacto de las prácticas religiosas en las que se formaba a las mujeres limeñas, tanto así que quien de joven reza solo por cumplir, lo seguirá haciendo de modo similar cuando fuere adulta, alejada siempre de la devoción sincera y mucho más de una fe fuerte y robusta. Y así continuó rezando Blanca Sol en un famoso pasaje de la novela:

-Apresúrate a vestirme, quiero salir a las dos en punto.

-¿Va la señorita a San Pedro?

Sí, pero antes iré donde madama Cherí.

¿Qué vestido quiere usted ponerse?

-Sácame el más oscuro de todos el ... ¡ah! Olvidaba que antes debo rezar el rosario que el señor me dio en penitencia, pero... puedo ir rezando y vistiéndome.

Reza, Gloria al padre, gloria al Hijo, gloria... Dime, descosiste los encajes de Chantilly de mi vestido color perla?

-Sí señorita, aquí están.

-*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado... Quién creería que en todo Lima no hay encajes más ricos que esos... Venga a nos tu reino... hágase tu voluntad. Y tendré que llevar encajes que ya me han visto... (Cabello 62).*

Otro motivo bastante discutible y preocupante de las prácticas religiosas de las mujeres de clase alta era la ostentación y el interés por lograr una buena impresión frente a sus amigos. Así observamos cómo Blanca Sol consigue los mejores adornos y unos presentes muy finos e importados para celebrar la fiesta de la Virgen María, no por devoción sincera, sino para impresionar a quien la viera, para ser admirada y felicitada por las personas de su entorno. Así, “se dice que Blanca Sol era presidenta de varias hermandades y protectora de conventos . . . y que emprendía estas actividades, no por amor al prójimo sino para adquirir poder en la comunidad nacional” (Peluffo, *Las trampas del naturalismo* 6).

De manera similar, cuando Nieves Aguilera, la madre de Camila, se encarga de los preparativos del apurado matrimonio de la joven con el falso conde italiano, consigue un imposible en la tradición limeña: logra mediante su influencia y el uso del dinero que el Arzobispo case a su hija mayor en pomposa ceremonia religiosa católica.

Para quienes tuvieran la responsabilidad de educar a las mujeres peruanas en la fe católica, más que producir el efecto de rasgar vestiduras, el contenido de esta novela debió y debe incluso hoy llamar a reflexión sobre el producto educativo de los esfuerzos realizados en los colegios religiosos; pues si la finalidad de estos era —y lo es hoy— formar mujeres cristianas íntegras, ambas novelas ofrecieron en su momento, así como en la actualidad, una interesante oportunidad para pensar en la eficacia educativa del modelo aplicado en aquellas instituciones. Además, es un tema que tiene vigencia y que debe ser pensado por los responsables.

A lo antes dicho se suma el estilo de las prácticas caritativas ligadas a la religión. Tal parece que la protagonista de Mercedes Cabello entendió la práctica de la generosidad con el

prójimo solamente como una revisión del mero cumplimiento de los sacramentos de la Iglesia. Así lo corrobora esta cita de la autora:

Lo primero que necesita usted hacer es pedirle a su confesor un comprobante con el cual pueda Ud. acreditar que frecuenta los sacramentos y vive bajo la dirección de un padre de espíritu.

-La mujer palideció visiblemente.

-¿Es esto indispensable? –preguntó angustiada.

-Su Ud. no se confiesa ni comulga todos los meses no espere Ud. de mí protección alguna (61).

Increíblemente, después de ese diálogo y ante la premura señalada por las campanadas del reloj, Blanca Sol se fue a la iglesia a rezar una novena. Es interesante subrayar que no mostró sentimiento de culpa alguno ni preocupación por el destino de la mujer necesitada que le pedía ayuda, reacciones bastante lejanas a la esencia del espíritu cristiano. De este modo, “Mercedes Cabello ataca a las damas de beneficencia, que no utilizan la caridad para ayudar a un otro carenciado sino para ensanchar el círculo doméstico que se les asigna en la ideología liberal” (Peluffo, Las trampas del naturalismo 6).

Paradójicamente, Blanca encarna a las mujeres de clase alta. Estas solían cumplir sus deberes religiosos difusamente mezclados con los sociales, en desmedro de la atención a su hogar y a sus hijos: “hace más de cinco días que no recibo visitas, ni veo a mis hijos. . .” (58), sacrificios y esfuerzos que hacía por cumplir sus aparentes deberes de buena cristiana. Toda una serie de hábitos que algunas damas de la sociedad ponían en práctica y que llegaban incluso a desanimar las intenciones de ayuda de los mismos sacerdotes hacia las fieles, los que tal como el exconfesor de Blanca, comprendían que para corregirlas, habían llegado ya muy tarde. En consecuencia, es un tema pendiente de la agenda educativa que se revise con más cuidado el modelo de formación en valores cristianos, pues sería lamentable que ciento

cuarenta años después se sigan repitiendo errores similares a los que las autoras de estas novelas señalaron.

2.5.5 El currículum de las escuelas para mujeres

En el modo de educar a las hijas, el siglo XIX fue bastante explícito, al menos en teoría. Se ha visto ya cómo a las mujeres se las debía educar para convertirse en el ángel de su propio hogar. Al respecto, dos vías eran relevantes para la formación de las mujeres de la capital. La primera se localizaba en las escuelas para niñas y señoritas. Esta estaba conformada por los programas académicos y los contenidos propios de los cursos que organizaban religiosas y maestras para educarlas. Según Cabello, en los colegios de prestigio se impartía materias como el francés, historia antigua, filosofía, Edad Media, fisiología y también “lectura, escritura, gramática castellana, aritmética, geografía, costura, bordado e inglés” (Guerra y Leiva 107). Un dato adicional es que estas instituciones funcionaban bajo la modalidad de internado: las niñas vivían allí alejadas de sus familias y solo recibían la visita de sus padres un día al mes. Lo precisó de este modo Teresa González de Fanning cuando escribió que “a las mujeres rara vez se les manda a educar a Europa: á esas se las encierra en los colegios de monjas donde solo les es dado ver a los suyos una vez en el mes ó recibir en el salón la visita de algún deudo en los días y horas en que lo permite el reglamento del colegio (137). Toda esta estructura organizada para impartir educación –que incluye también horarios y visitas– está relacionada con el currículum expreso u oficial.

La otra vía por la que se complementaba la educación de las niñas estaba localizada en su propio hogar y consistía en el modelo de vida y las enseñanzas de su propia madre, tal como bien lo explica Mariano Amézaga. A ella la observaban en su hogar, en sus relaciones familiares y amicales, en sus actos de piedad y en su desenvolvimiento social; de ella recibían los consejos que se esperaba fueran prudentes, sabios y enmarcados en un contexto

propio de vida católica. Esta es la realidad que está directamente ligada al currículum oculto y que lo reflejará en la práctica de la vida.

No obstante lo antes señalado, el ideal propuesto en la teoría da la impresión de no haber funcionado. Tal pareciera que Cabello y Matto atribuyen el error de la educación femenina a la incoherencia que la caracterizó entonces: uno era el contenido del discurso y algo muy diferente era la práctica del mismo. Encontramos aquí un fenómeno educativo que puede explicarse con aportes del siglo XX, pues aun cuando no se hubiera desarrollado explícitamente el tema, sí regía para cualquier realidad de la enseñanza. El asunto se refiere a la existencia de dos tipos de currículos en funcionamiento. Así, de modo paralelo al currículum oficial de las escuelas, funcionaba sobre la marcha otro bastante contradictorio con las mismas enseñanzas de los programas formales en estas instituciones.

De acuerdo a lo anterior, uno es el currículum oficial o manifiesto y es el que está constituido por el discurso de docentes, directoras, maestras y religiosas, así como por el contenido de las materias que se imparten. El otro currículum es el llamado currículum latente o currículum oculto. Con este, las escuelas enseñan “mucho acerca del tiempo, orden, limpieza, puntualidad y docilidad. Los alumnos aprenden a valorarse unos a otros y también a sí mismos en términos de las respuestas que dan y los resultados que alcanzan” (Bloom 12). Además, “the hidden curriculum is associated with the acquisition of nonacademic competencies like attitudes, dispositions, and social skills in a physical and social environment in an unplanned manner” (Çobanoğlu y Engin Demir 778), por lo tanto puede afirmarse que la efectividad del curriculum oculto será mucho más perdurable que la del expreso.

Como indican Çobanoğlu y Engin Demir, los mensajes del currículum oculto fluyen sin planificación alguna a través de todo el proceso y la cultura de las organizaciones educativas. Sus mensajes se desplazan con naturalidad a través de las vivencias escolares, las clases, los recreos, los almuerzos, las sanciones disciplinarias e incluso durante las visitas que

hacían los familiares a sus hijas. Precisamente esta naturalidad produce una alta incidencia en el aprendizaje valorativo y actitudinal. Así las estudiantes absorben por observación o por ensayo-error las lecciones de este currículum que están directamente relacionadas con la conducta social, ciudadana, religiosa y hasta del cuidado de la salud.

Es importante señalar que el currículum oculto tiene una gran fuerza formativa en lo que se refiere a la educación de actitudes y valores, tal como se señala a continuación:

El currículum latente, es probablemente un currículum sumamente efectivo para una sociedad altamente urbanizada . . . Desarrolla algunas de las destrezas, actitudes y valores necesarios para lograr y conservar un empleo, el mantenimiento de un sistema de status social en las sociedades más numerosas y muchos de los atributos necesarios para el mantenimiento de la estabilidad política.

En realidad, es probable que el currículum latente sea más efectivo, en muchos aspectos que el currículum manifiesto. Las lecciones que enseña, se recuerdan durante mucho tiempo debido a su consistencia y su presencia permanente . . . Sus lecciones se experimentan día a día y son bien aprendidas (Bloom, *Inocencia en educación* 12).

Cuando la educación ha sido adecuadamente planificada y tiene un alto nivel de reflexión el currículum expreso y el oculto suelen apuntar en una misma dirección. Cuando esto sucede, se logra una alta eficacia educativa respecto de los objetivos planteado. Esto es lo deseable en todo sistema educativo porque se llega a las metas planteadas. Pero cuando los dos currículos son sumamente diferentes no se alcanzan las metas educativas trazadas, sino que, en vez de ello se podría educar en sentido contrario al deseado. Se asentarán las enseñanzas de la práctica diaria que tal vez no se quisieron lograr. Precisamente es probable que esto estuviera sucediendo en las escuelas de niñas en el siglo XIX y sea esto lo que las escritoras sugieren en sus novelas.

La incoherencia de ambos currículos en la educación de las jóvenes fortaleció los valores ejercitados mediante el oculto. Así se cumplió la situación explicada por Bloom: en

tanto en la realidad estos dos aparezcan enfrentados, la fuerza la tendrá el currículum latente. Este será el que se imponga. Pues en estos casos es más importante lo que se hace que lo que se dice y esto siempre se cumple al momento de educar.

Precisamente, desde el punto de vista de las escritoras de estas novelas, esta incoherencia, sugieren, caracterizó la educación de las jóvenes de los colegios privados de la época. Estas distinciones se expresaban eminentemente en el trato social tanto entre las estudiantes como entre las religiosas y los padres de familia. Así, el trato a las estudiantes según los ingresos económicos de sus padres o la ropa que estos mostraban al ir al local del colegio, la ostentación y el lujo de los bienes que podían expresar en esos ambientes, el pago puntual o no de las pensiones escolares y los hechos que narraban las estudiantes a sus amigas durante las horas del recreo eran indicadores de la fortuna y el nivel social familiar. A partir de tales indicios, las alumnas observaban el trato que las religiosas daban a las distintas estudiantes. Así, quienes mostraban signos de provenir de una familia adinerada, recibían un mejor trato y consideraciones dentro del internado. Por el contrario, si no se observaban signos de riqueza o de lujo, el modo de tratar a las alumnas carecía de amabilidad y de preferencias. Es por esa razón, además de las costumbres ciudadanas de la época, que el día de visita a las hijas, muchas de las madres de familia se esmeraban por aparecer lujosamente vestidas para mostrar o aparentar, hubiera o no dinero, riqueza y holgura económica en la familia. Justamente, esta era una característica marcada en el personaje que da forma a la madre de Blanca Sol. Al respecto, justamente en una ocasión especial le decía: “Procura que nadie te iguale ni menos te sobrepase en elegancia y belleza, para que los hombres te admiren y las mujeres te envidien, este es el secreto de mi elevada posición social” (Cabello 32) y eso es lo que siempre hizo y su hija aprendió, aun cuando los gastos de este estilo de vida no correspondieran al presupuesto familiar. Este aprecio por la gente adinerada o por la que lucía como tal, cierra el círculo que completa las ideas sobre la estima de las estudiantes, especialmente en una alumna hábil como Blanca Sol, quien ya desde pequeña se dio cuenta de

la reacción de los adultos ante quien lucía adinerado. Y así aprendió muy bien el contenido del currículo oculto, mucho más que el que estaba expreso en su escuela:

Además de lo que le enseñaron sus profesoras, ella aprendió, prácticamente muchas otras cosas, que en su alma quedaron hondamente grabadas; aprendió, por ejemplo, a estimar el dinero sobre todos los bienes de la vida: “*hasta vale más que las virtudes y la buena conducta*”, decía ella, en sus horas de charla y comentarios con sus amigas. Y a arraigar esta estimación, contribuyó grandemente el haber observado que las Madres (olvidé decir que era un colegio de monjas) trataban con marcada consideración a las niñas ricas y con menosprecio y hasta con acritud a las pobres (33-34).

Aquí parece cuestionarse el producto educativo. Los sucesos de la ficción intentan decir que los esfuerzos educativos no dan los resultados necesarios para el país y que en vez de ello se estaría contribuyendo a formar un sujeto que daña a la propia familia y a la nación.

De manera complementaria a la educación formal, otra vía que tallaba el modelo de la conducta femenina estaba dada por las enseñanzas de la madre de familia. En este sentido, su discurso y su ejemplo de vida constituían la silueta de la figura física y moral a la que las hijas debían ceñirse. En la casa, importaban mucho los consejos y el ejemplo de la madre. Era ella quien tenía a su cargo la educación no formal de sus hijas. Era la madre quien debía observar, felicitar y corregir su conducta, pues el padre de familia estaba trabajando fuera. Si se diera el caso de que la madre hubiera fallecido, otra figura materna, la abuela por ejemplo, suplía aquel rol materno. En las dos novelas que estudiamos, comprobamos que no siempre los consejos de la madre de las jovencitas eran los más acertados, pues claramente se comprueba que algunas de ellas recibían, a modo de orientaciones importantes, aquellos que se referían a la vanidad y al lujo; no precisamente a una vida virtuosa, prudente y responsable. Sin embargo, no podemos negar que hubiera también madres decididas a educar a sus hijas en la virtud. Tal es el caso de la madre y la abuela de Josefina. Aquellas palabras de la madre que

murió encajaron siempre a la perfección con las palabras de la abuela de Josefina que dan un cierre perfecto cuando comprueba la respuesta providencial a sus esperanzas: “yo siempre esperé que Dios premiara a la virtud modesta y al trabajo honrado” (172).

Así en la mente de la joven iban quedando como recuerdos relevantes las sentencias de sus madres sobre la forma de vida, la defensa de la virtud y una vida dentro de la moral. Estas frases recogidas en una misma familia, conformaban un discurso distinto al de las otras familias de las novelas. Los consejos de las madres virtuosas junto a su ejemplo de vida formaban también el modo de ser de las jóvenes, en este caso, de aquellas cuyo desenvolvimiento corresponde al modelo de ángel del hogar descrito por Pilar Sinués en un libro que ya se ha revisado. Es así como desde la ficción se señaló la importancia y la responsabilidad de la madre para educar coherentemente a sus hijas como las ciudadanas que la sociedad del Perú en reconstrucción necesitaba.

2.5.6 Un nuevo modelo educativo en la familia

De todo lo anterior, se puede inferir que la educación de las mujeres estaba a cargo de la madre en el hogar, y a cargo de las religiosas y profesoras en la escuela privada, revelándose una educación no formal paralela que debía complementarse mutuamente con la educación formal impartida en el colegio privado. Y de hecho, ambos tipos de educación sí se complementaban pero no en el sentido que el currículum expreso lo estipulaba, dándole vigencia y operatividad también en este ámbito al currículum oculto, difícilmente deseado en el discurso; pero sí muy bien vivido en la práctica. Ya se ha expresado que este es uno de los motivos por los que el ideal de ángel del hogar no se concretaba en la práctica. En ese sentido, más allá de considerar que el Perú necesitara una mujer parecida a un ángel, la práctica social y cultural no lo hacían posible. La idea del ángel del hogar es una imagen que proviene del extranjero y que tanto Cabello como Matto parecen haber asimilado muy bien. Por esto también es posible poner en duda si esta propuesta de mujer era la más conveniente para la

época y para la nación. Sin embargo, tal vez se pueda decir que era el modelo previo a uno más progresista, que aun o estaba listo para la audiencia social y que comportaba mayores oportunidades de estudio y trabajo para la mujer.

Por otro lado, aunque también con relación a la responsabilidad de la educación de las niñas, sí llama la atención la ausencia y el poco compromiso del padre de familia. Tal pareciera que en algún manual estuviera escrito que era solo la madre quien educaba totalmente a las hijas en el hogar. Esto habría sido suficiente si toda la sociedad se hubiera empeñado en que el modelo de ángel del hogar fuese realmente funcional, pero no era así. La realidad era que el progenitor casi no intervenía y si lo hacía era detrás del telón, a través de su esposa. Así, se da el caso en *Herencia*, cuando el señor José Aguilera observaba en ocasiones la conducta de su hija Camila, al dejar entrar a escondidas al italiano de la pulpería, no es él quien directamente conversa con la joven, siendo esta una hija muy querida por su padre. En vez de ello, reporta el incidente a su esposa Nieves, quien se encarga de disimular o de no creer la versión de su esposo con relación al incidente señalado.

Este modo de educar deducimos que, a entender de Mercedes Cabello y Clorinda Matto, no es eficaz. La poca o nula intervención de don José Aguilera y el mínimo compromiso de don Serafín Rubio en la educación de sus hijos no producen el efecto que las familias hubieran deseado en teoría. Además, la eficacia educativa era mucho menor si la pareja matrimonial tenía desavenencias, tal como en los Aguilera o los Rubio.

Al respecto, un nuevo modelo para la educación de las niñas lo da Clorinda Matto en *Herencia* cuando presenta a la familia Marín, en la que Lucía y Fernando, padres adoptivos de Margarita, se ponen de acuerdo con el consentimiento de la misma joven para definir su futuro y casarla con el hombre adecuado. En la definición del matrimonio de Margarita Marín, el padre de familia cumple un rol muy activo caracterizado por la observación, el uso de la inteligencia social, el conocimiento de su hija y la comunicación con su esposa.

El señor Marín, profundo conocedor del corazón humano y de los giros pasionales que da la mirada en el semblante de los hombres, notó desde el primer momento la recíproca impresión recibida por Ernesto y Margarita, como un solo martillazo que, dando en el pecho, resuena en dos corazones.

No perdió ni un segundo de vista a Casa-Alta durante el baile, y esa solicitud paternal hizo que se dirigiese al doctor Pedreros para preguntarle algunos detalles sobre la familia y la carrera del joven (Cabello 73).

Esta combinación de tarea familiar para construir la felicidad de la joven que están educando sí logra los resultados esperados. Margarita llega a casarse por amor con un joven respetable y en esta unión tanto ella como él tienen la oportunidad de ser felices. Vale aclarar que su padre no se fijó solo en las referencias sobre el joven, sino que también tomó muy en cuenta la simpatía de su hija por el hombre con el cual la casaría. Esto no sucede con Camila y Blanca Sol en su momento, quienes no llegan a casarse por amor, sino por un apuro familiar la primera; por apremios económicos, la segunda. Tal vez Matto quiera decir que ambos, padre y madre, deben comprometerse seriamente con la educación y la construcción del destino de sus hijas, contando también con la opinión de las jóvenes. Es la “parental agenda” a la que Suzanne Fraser se refiere y que se llega a expresar en un proyecto bien delineado. Entonces, con la concreción de un proyecto familiar dirigido por los padres, se formarían familias realmente solidas y se les abriría la oportunidad de labrar su felicidad, idea que refuerza Mercedes Cabello al señalar que la educación que da la familia es más eficaz cuando el padre expresa efectivamente su compromiso con la educación y el destino de sus hijas. Esta es una clave que señala la autora y que llega a ser analizada por Fraser; una clave que, si se tenía más en cuenta, podría haber repercutido positivamente en la educación de las mujeres y es también un nuevo modelo familiar que emerge en un tiempo de modernidad para un país que se está reconstruyendo .

Aun cuando ambas novelas tienen títulos distintos, el nombre *Herencia* está muy relacionado con ambas. No se trata solo de una herencia de ejemplaridad conductual, es también aquella que la hija recibía de la madre como una carga genética pasada a través de la sangre y que expresa en cada caso las teorías médicas de la época. Una primera idea se refiere a la educación: “¡Ah! Si las mujeres comprendieran cuánto influye la madre en la constitución física y moral del hombre, ellas solas podrían cambiar la faz de las naciones” (Cabello 81) mientras que la siguiente está más relacionada con la herencia de sangre y viene en palabras de la madre de Ernesto Casa-Alta cuando le pregunta “¿Cómo es la madre? Sábeta hijo, que es lo primero que tienes que averiguar al hombre que se casa racionalmente; porque la ley de la herencia es triste” (117). Una frase muy negativa y pesimista, pues de acuerdo a la lógica, esta herencia podría ser muy feliz si la antecesora era virtuosa. Entonces, la herencia podría ser una carga pesada, pero también podía aligerar el trabajo de la vida, según el pasado familiar.

Si bien se hallaba la presencia de ejemplos de vida discutibles, la educación del momento hizo muy poco por compensar los vicios humanos debido al mínimo nivel de reflexión que se generaba en las aulas. Aun las ideas de educar a la mujer estaban en gestación y son precisamente Mercedes Cabello y Clorinda Matto, entre otras intelectuales, quienes proponían la necesidad de instruir a esta mitad de la población (por aludir al porcentaje de género) y daban lineamientos sobre las características que debía tener esta educación, señalando la importancia de hacerla eficaz en tanto se aplicara a las necesidades de la realidad.

2.6 La trascendencia de la educación de la mujer para las familias limeñas

Ha quedado definitivamente claro que quien lee estas dos novelas de Cabello y Matto, se encuentra ante novelas realistas, inspiradas en la vida urbana de Lima del siglo XIX. Además, si consideramos que el modo de ser y de operar sobre los bienes familiares era un

tópico recurrente en las familias de esta ciudad (se recuerda cita de Basadre en capítulo anterior), es posible inferir que el proceder de las mujeres de familia aristocrática haya influido de modo importante en la definición de los estilos de vida en la capital de la nueva república. Resulta curioso también, que el cambio al producirse la caída y salida de algunas familias de determinado círculo social, aquel en el que se movían las influencias de poder, responda a errores educativos en la preparación de la mujer para asumir responsablemente los roles que socialmente se esperaba de ella en aquellos momento de la historia y no tanto a los malos manejos económicos del jefe de familia, quien generalmente se movía en el mundo de los negocios o el de la política. Las escritoras subrayan con esto que es muy importante educar a las mujeres

De modo peculiar, es posible hallar dos coincidencias con relación a la fuerte influencia que estas damas de sociedad podían ejercer sobre autoridades del estado o de la Iglesia. En un capítulo que describe las aspiraciones de Blanca al ascenso social, Mercedes Cabello narra cómo ella, la señora de Rubio, influye de tal modo sobre sus amistades que llega a conseguir para su esposo nada menos que el puesto de ministro de estado en la cartera de Justicia. Blanca Sol en momento alguno dudó sobre la posibilidad que ella tenía para conseguir esta empresa. Y no solo aspiraba a ello, sino al nivel más alto de la escalinata social y del poder. Para ella resultaba una realidad muy posible de alcanzar la de llegar a ser primera dama de la nación, por ser ella misma y porque así lo deseaba y podía. Por otro lado, en *Herencia* se puede hallar un caso similar cuando la señora Nieves de Aguilar mueve sus influencias para conseguir que la autoridad eclesiástica de la ciudad capital oficie la boda de su hija Camila en un apurado matrimonio, aun en contra de la tradición y las costumbres. Nuevamente es una mujer que sabe del poder y la influencia que es capaz de lograr sobre hombres que constituyen autoridad. Así ella misma dice:

Deseo que el Arzobispo haga el matrimonio, porque mi hija no ha de ser casada por un curita cualquiera.

—Pero el Arzobispo no sale de su Palacio para matrimonio, mi señora doña Nieves.

— ¿Qué? La plata allana todo, usted lo verá con sus ojos.

Este diálogo tuvo lugar dos días antes y, en efecto, a las ocho y media de la noche su Señoría Ilustrísima vestido con el más deslumbrante de los ajuares sacerdotales, tenía delante la pareja (Matto de Turner, *Herencia* 165).

Pero además, podría añadirse que la razón no es solo el dinero, también se aprecia la capacidad de ejercer una influencia importante sobre autoridades masculinas. Por consiguiente no se puede decir que estos personajes fuesen mujeres de poca inteligencia, pues quien consigue tales niveles de influencia para lograr lo que se propone hace más bien gala de un alto nivel de inteligencia social. Se trata entonces, de mujeres capaces de ingeniosas acciones en las que realizan un despliegue vertiginoso de cálculos sociales considerados en fracciones de segundos, si se aplicara aquí la teoría de Goleman, y con ello logran lo que se proponen. Paradójicamente y de un modo increíble, son precisamente estas mismas damas las que, por sus caprichos y poca capacidad de anticiparse a los hechos, llevan a la quiebra a sus familias y producen un movimiento de descenso social que las arrastra a ellas mismas a lo más bajo de la escala de la sociedad y también de la económica. Valdría la pena abrir caminos a la investigación para descubrir por qué una mujer socialmente inteligente y preparada, con edad y experiencia suficientes, lleva las cuentas de la economía familiar como si fuera una adolescente y produce indecibles daños sobre su esposo, sobre sus hijos y sobre ella misma. Es como una especie de lento suicidio social que se va realizando de forma inconsciente y que arrastra a los miembros de toda una familia. Son más bien los hábitos negativos de una aristocracia que tiende a extinguirse para dar paso a la nueva burguesía.

Estos modos de proceder en el terreno social y económico que llevaron a la ruina a sus familias son también los que podrían abrir las puertas a nuevos modelos familiares, señalando cuál es la conducta o cuáles son los hábitos que sí fortalecen a las familias de una

república que se inicia. La presencia de estos nuevos modelos de familia, al estilo de los Marín, más reflexivos, más unidos en cuanto a un proyecto común, con unos roles femenino y masculino bastante bien definidos, serían los que desde el punto de vista de las autoras se erigen como posibilidad que beneficia a un país como el Perú y lo puede modernizar. Así, tanto Mercedes Cabello como Clorinda Matto permiten inferir de sus novelas que en las familias funcionales de la época, la mujer debe cumplir el rol de ángel del hogar. Esta premisa se corrobora al analizar cuáles son los grupos familiares que sobreviven a las dificultades. Son precisamente tres y coinciden con los matrimonios de Alcides y Josefina Lescanti, Fernando y Lucía Marín; y Ernesto y Margarita Casa-Alta. En estas parejas de esposos, ellas corresponden por su abnegación, virtuosismo, prudencia y conducta moral al modelo del ángel del hogar europeo. Estas tres mujeres además, recibieron una herencia intachable que proviene de la conducta de la madre. Josefina tuvo abuela y madre ejemplares en la virtud; Margarita, con sangre serrana y criolla, proviene de una mujer que fue víctima de la pasión de un hombre, quedando ella inocente de culpa; así su hija permanece intachable en cuanto al legado que recibe; y Lucía, aunque no se menciona en la novela, parece tener un antecedente similar; pues de lo contrario, se habría mencionado la excepción. En los tres casos, el peso o responsabilidad que se le da a la educación formal es menor en cuanto al moldeamiento de la conducta frente al que puede ejercer la herencia genética. Sin embargo, ambas escritoras parecen señalar la responsabilidad del ejemplo y de la herencia de sangre que cada mujer recibe por la línea materna. Sobre esta última no deja de sorprender la expresión de un padre sobre su propia hija y su esposa:

Y don José Aguilera, que ni siquiera alcanzó a conocer al hombre vecino, desandaba lo andado diciendo con la energía de otros tiempos:

-¡Perra!... ¡perra!...sí señor...la madre... y se me entregó a mí... la hija; es natural que se entregue a otro... ¡la ley hereditaria!...¡perra! ¡perra! (Matto de Turner, *Herencia* 127).

La novela de Clorinda Matto enfatiza la fuerza de la genética mientras que la de Mercedes Cabello parece apostar por la alternativa de la educación, pues está segura de que “la mujeres pueden mucho cuando quieren” (Cabello, *Blanca Sol* 88), aunque no niega la influencia de la herencia de sangre. Por eso, en el momento clave en que a Camila Aguilera le corresponde como joven virtuosa, superar la tentación ante el italiano Aquilino Merlo, Matto señala que la fuerte carga de la herencia a la vez genética y ejemplar de doña Nieves no se lo permitieron. Sin poder diferenciarse en el texto una herencia de la otra, sostiene que la conducta de la madre, “y un cosmos hereditario, con tendencias irresistibles, actuaba en la naturaleza preparada de Camila. La avasallaba en sus temores el poder del ejemplo. La impulsaba aquella herencia fatal de la sangre” (Matto de Turner, *Herencia* 65), premisas todas estas bastante injustas y determinantes, en donde la capacidad de decisión y la voluntad personal de cada joven terminan importando muy poco. Ahora bien, más allá de la certeza o eficacia de las teorías, esto es un llamado a la responsabilidad de la madre sobre el futuro de sus hijas.

El punto de vista de Clorinda Matto puede resultar poco conveniente en la definición de la vida de las mujeres. Tal pareciera que el futuro de cada joven dependiera de la conducta que tuviera su madre durante la juventud y esta idea es muy injusta porque olvida la libertad de cada persona. Este modo de pensar, tan determinante, dejaría poco espacio y poca responsabilidad a la educación. Así, aun cuando las autoras proponían ideas distintas y de más avance para la época sobre la educación de la mujer, esto no se trasluce en sus novelas, quedando un mayor peso sobre la herencia en la tan conocida discusión sobre la influencia de si esta o el ambiente son los que determinan el presente y el futuro de cada persona.

Las ideas que tratamos no circulaban solo en el Perú. En un capítulo de la novela *Oliver Twist* escrita por Dickens, se percibe cómo la desconfianza en la conducta de Rose Maylie estaba muy ligada al comportamiento de sus antecesoras, llegando la fuerza de la herencia genética a determinar los prejuicios que guiaban el inconsciente colectivo de gente

de todo tipo. Así, se encuentra que un personaje enemigo, para ver desaparecer a una posible heredera de su fortuna, la indispone ante la buena familia modesta que generosamente la había acogido. De este modo, “contóles (sic) la historia de la deshonra de la hermana, con las modificaciones que mejor le parecían, advirtióles (sic) que tuvieran cuidado con la niña, porque venía de mala casta, diciéndoles que era ilegítima, y que seguramente un día u otro les causarían algún mal” (557). El mundo occidental manejaba entonces estas ideas sobre la fuerza de la herencia de la conducta de una madre, sobre el futuro de sus hijas. Una interpretación bastante injusta de las teorías de Darwin y Lamarck y que coinciden con la visión de Matto de Turner en donde se olvida que la persona, la mujer, podía tener voluntad propia y determinación para cambiar su destino y el de su entorno.

Arambel-Guiñazú sostiene que la trama de la novela Blanca Sol se desarrolla hacia la mitad del siglo XIX. No muy lejos del estallido de la Guerra del Pacífico en 1879 y a tan solo unas décadas desde los inicios del Perú como república naciente. Históricamente fue aquel un momento de abundancia de recursos económicos por los ingresos que daba la explotación y exportación del guano. Eran aquellos tiempos en donde se habría podido aprovechar mucho mejor los recursos para educar, para invertir mejor la riqueza en negocios sólidos. Sin embargo, tanto la educación de los jóvenes y las jóvenes de la aristocracia parece haberse caracterizado por la superficialidad y la desconexión con la realidad. Un cita sobre el pretendiente de Blanca Sol, curiosamente descendiente de padre italiano, ilustra esta idea: “Cuando Alcides Lescanti vino de Cerro de Pasco a Lima, en compañía de su padre, contaba ya doce años; de aquí pasó a estudiar a un colegio de París, donde como la mayor parte de los jóvenes enviados a Europa, estudió poco y mal” (69). Y esto fue así porque según la moda de la época: “Todo el que puede, manda a su hijo a educarse a Europa; aún cuando después de una dolorosa separación e ingentes gastos regresen a la patria casi tan ignorantes como lo eran al partir...” (González de Fanning 134). Por el lado de la educación de las jóvenes de clases

altas, se ha presentado ya suficientes argumentos para señalar que era superficial, cara y poco útil.

Si los jefes de familia, representados por personajes como Serafín Rubio y José Aguilera, hubieran sido más conscientes y responsables en el manejo de sus finanzas y si hubieran tenido los niveles de comunicación necesarios con sus esposas como para compartir con ellas información real sobre la situación de economía familiar, se habría evitado la ruina de varias familias y la infelicidad de muchas jóvenes. Al respecto, no deja de causar sorpresa que la conducta de mujeres casadas que ya tenían hijos y varios años de matrimonio se condujeran en la vida familiar y social guiadas únicamente por sus caprichos personales y por un fuerte deseo de mostrarse socialmente exitosas hasta opacar a las demás. Tanta vanidad de las madres –vida hacia afuera del hogar– dañó la educación de las hijas sumándose a esos errores el discurso y el ejemplo dados en casa. Si se busca un responsable, en realidad, no se puede señalar el inicio del hilo de la madeja, es decir, no es posible indicar dónde empezó la falla en la primera madre o de quién aprendieron primero los vicios sociales de la vanidad y la coquetería. Un monólogo interior puede responder a esta interrogante con palabras de la ya caída Blanca Sol:

¿Qué culpa tenía ella, si desde la infancia, desde el colegio enseñáronle a amar el dinero y a considerar el brillo del oro como el brillo máspreciado de su posición social? . . .

¿Qué culpa tenía si siendo una joven casi pobre, la habían educado creándole necesidades que la vanidad aguijoneada de continuo por el estímulo, consideraba como necesidades ineludibles, a las que era forzoso sacrificar afectos y sentimientos generosos?

¿Qué culpa tenía si en vez de enseñarle la moral religiosa que corrige el carácter y modera las pasiones, solo le enseñaron la oración inconsciente, el rezo

automático y las prácticas externas de vanidosas e impías manifestaciones? (Cabello 204).

Al responder a estas interrogantes, Blanca señala directamente a la sociedad. De esta manera, es Mercedes Cabello quien, a través del personaje, indica la culpa de todo un sistema social que operaba en Lima para hacer de la mujer más que un ser virtuoso y útil a la sociedad misma, un objeto decorativo de los salones y el centro de la diversión social de lo más alto del grupo aristocrático limeño, de aquel que se suponía el mejor instruido y que gozaba de mayores oportunidades. Sin embargo, hay también una fuerte crítica hacia la eficacia educativa de los colegios de monjas, hecho que abre oportunidades para el fortalecimiento de la educación dirigida por mujeres civiles e intelectuales con un programa más ligado a la ciencia y a la aplicación práctica.

En cuanto a Blanca Sol, continúa la autora explicando los pensamientos de la protagonista, mujer ya caída:

Y cual si de tan justiciero proceso mental al cual su conciencia la sometiera resultaran otros culpables, y ella sola inocente, de sus indignados labios brotó esta cruel exclamación:

—¡Miserables! ¡Si yo poseyera hoy mis cuatro millones de soles, nadie se atreviera a pedirme otra virtud, que la de mi riqueza! (205).

Esta última es una expresión dura con la que Mercedes Cabello interpela a la sociedad limeña a través de las palabras de su protagonista, la que “sentíase irresponsable de las faltas cometidas y fatalmente lanzada en la única senda que le fue dable seguir” (205): la prostitución. Al respecto, en nota de Arambel-Guiñazú se señala que esta era la ocupación mejor remunerada de aquellas a las que debían recurrir las mujeres del siglo XIX para subsistir. Con esto se relaciona el hecho de que la educación que hubieran recibido solo les permitía realizar oficios sumamente laboriosos y muy mal pagados, que como se ha visto, sacrificaban incluso su salud. Junto a ello, los talentos de Blanca eran esencialmente físicos y

de trato social. Desde la teoría de Goleman, ella sería una mujer socialmente inteligente. Justamente, es en los talentos que desarrolló en su vida sobre los que se apoya la decisión de comerciar su cuerpo, pues al final de la novela, ella se ve competente para ningún otro trabajo que le permitiera salir adelante y con cierto desahogo económico en su nueva condición. No estaba dispuesta ni preparada para realizar tarea manual alguna que le diera una subsistencia mínima y miserable. Como valoraba el oro por encima de todas las cosas, fue capaz de tomar la decisión de prostituirse para lograr una subsistencia más cómoda; y en favor de esa empresa puso a trabajar sus cualidades. Consecuentemente, su venganza hacia la sociedad que ella culpa por arruinarla, estaba enfocada en “hacerle perder el juicio y la fortuna a muchos hombres” (211). Así, hasta el final, es el dinero el elemento que guía las decisiones de Blanca Sol, una joven educada en colegio de monjas, madre de varios hijos y esposa de un exministro de Estado.

El hecho de que en estas novelas con características de romanticismo, realismo y naturalismo presenten toda esta problemática femenina que señala a grupos familiares de Lima, parecía indicar la ausencia de un pensamiento crítico sobre el derrotero que se tuviera en el Perú o sobre los proyectos que debían tener las familias responsables del mismo en las primeras décadas de la república. Tal pareciera que nadie se detenía a pensar en lo que era necesario construir. Sin embargo, las propuestas habían sido elaboradas. Manuel González Prada las había escrito y comunicado, pero tal vez ocurrió lo mismo que con las novelas, el discurso no gustó al auditorio, las formas de comunicarlo no produjeron el efecto de comprensión deseado y más bien escandalizaron porque se señalaban los problemas directamente y eso producía escozor o porque aun no se estaba en capacidad de dialogar con quienes pensaban distinto.

Ya se ha expresado antes que el modelo de nación que estaba esbozado en el siglo XIX para el Perú tenía muy poco que ver con las necesidades reales del país. Este esbozo de país al que aspiraba imaginariamente el grupo aristocrático solo consideraba la nación criolla.

Lo que más se deseaba era parecerse a los europeos. Por eso un discurso que incluyera a los otros no gustaba. La aristocracia blanca no deseaba que los indígenas figuraran en estos proyectos. Curiosamente los indios no aparecen en estas dos novelas sino como personajes secundarios. “Los personajes indios, blancos y mulatos aparecen merodeando insistentemente en los márgenes de estos relatos, exhibiendo oscuros instintos de muerte, amenazando constantemente con perturbar la historia central de las vidas civilizadas de los modernos criollos de origen europeo” (Denegri 175). Sin embargo, de acuerdo a las narraciones analizadas, es la misma aristocracia, temerosa de las otras razas, la que se socava a sí misma por vivir irresponsablemente la realidad que le tocaba asumir. Si bien había pensadores y pensadoras sobre el Perú, sus ideas no se escucharon porque la música de los salones de las fiestas y saraos elevaba su volumen para no oírlos; tal vez por el brillo del oro, el destello de los diamantes y el sonido de las sedas que adornaban a las damas y a sus residencias antes de la Guerra del Pacífico que cegaban la visión de la realidad. Esto era algo similar a lo que pudo pasar en Versalles antes de la Revolución Francesa donde el lujo y la diversión no permitieron a los responsables del gobierno escuchar el clamor de la gente común silenciando la voz de las necesidades de la nación. Es interesante y grave recordar que todo esto ocurría en el grupo más instruido y mejor preparado del país, aquel en el que estaba la clase dirigente del Perú.

Años más tarde, después de la Guerra del Pacífico, parece que la tendencia era la misma, tal como lo muestra Matto en *Herencia*. Sin embargo, un atisbo de respuesta se presenta en esta misma novela: Margarita Marín, si bien no es indígena, tiene sangre serrana. Es mestiza y ha sido adoptada por un hogar burgués. Es además, figura del ángel del hogar. Ella puede representar parte de la respuesta que necesita el Perú en cuanto a la mujer que se requiere para dar forma a la república. Sin embargo, su propia historia la ha hecho ser tan tímida y sumisa, no tiene aun la fuerza para asumir su destino ella sola, sino por la orientación de sus padres y luego de su joven esposo. Es probable que con la madurez y el pasar el del

tiempo, Margarita Marín, pueda representar a la mujer peruana capaz de educar a sus hijos para pensarse a sí mismos, para conocerse y para desarrollarse a partir de ese conocimiento. Ella se yergue como el ángel del hogar, pero vale formular la pregunta: ¿cuándo este ángel se dará cuenta de que tiene un cuerpo de mujer con el que se une a su esposo y con el cual pudo traer al mundo a sus hijos? Es la otra parte de la respuesta de la mujer peruana que en la figura de Margarita de Casa-Alta se espera escuchar.

Ante la propuesta de estas novelas, el riesgo y una negativa actitud de escucha fue quedarse en el detalle para criticarlas por los temas sensibles que trataban (asuntos críticos para la religión o señalamiento de la problemática de la prostitución). Junto a ello apareció el error de criticar a las mujeres intelectuales, simplemente por ser del sexo femenino, en vez de considerar o criticar su pensamiento sobre la literatura, sobre la educación o sobre el trabajo de la mujer. Los interesantes aportes que estas novelas brindaron desde su publicación no pudieron comprenderse porque los prejuicios contra el sexo femenino y la exaltación religiosa no permitieron hacer una lectura reflexiva de su contenido, así como del de los ensayos de quienes estaban pensando al Perú de la época.

2.7 El aporte de las escritoras sobre la educación de la mujer

Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello, como escritoras de novelas del siglo XIX, muestran una postura muy definida sobre la educación femenina. Tanto desde el interior de cada una de las novelas seleccionadas, como desde los artículos que ellas escriben sobre el tema. Se encuentra en sus obras un profundo interés por convencer a los lectores de la necesidad de hacer posible la instrucción de la mujer como un medio importantísimo para mejorar a la nación. “La instrucción y la moralidad de la mujeres ha sido en todo tiempo el termómetro que ha marcado los progresos, y el grado de civilización y virilidad de las naciones” (Cabello, *Influencia* 79). Hay un compromiso y una seguridad respecto a lo que puede lograr una mujer adecuadamente educada en la sociedad de su época.

Aun cuando la influencia de la mujer se da en el espacio doméstico, la incidencia de ésta sobre los hijos y sobre el esposo es determinante en la sociedad, pues “los progresos de la inteligencia humana y el pobre desarrollo del pensamiento tendrán siempre un fatal contrapeso, mientras la mujer permanezca estacionaria y no preste su poderosa influencia en bien del progreso social” (80). Este es uno de los argumentos de Cabello para llamar la atención sobre la imperiosa necesidad de educar a las mujeres, pues cada una de ellas está “llamada a labrar la felicidad y porvenir de la familia, y también de una generación entera” (82). Esa es su responsabilidad y la misión que se le asigna desde la intelectualidad.

Pareciera que estas autoras propusieran en sus artículos la respuesta a las interrogantes que se infieren de estas dos novelas estudiadas. Es una decidida apuesta por la educación de la mujer para formar al ser que la nación necesita se conduzca con altura en la familia y en la sociedad:

He aquí, pues, el secreto de la falta de influencia moralizadora de la mujer en su misión de esposa y madre; sus palabras resultan desautorizadas, desprestigiadas, no como la noción de la moral positiva sino como el eco de una mitología que ha perdido su eficacia y sus misterios, arrebatados por la ciencia moderna. ¿Qué remedio para este mal?...Uno solo: ilustrar a la mujer. (Cabello, *Una cuestión sociológica* 118-119).

Como nueva república, el Perú necesitaba imaginar el tipo de país y el tipo de nación que deseaba ser. Lógicamente para tener un norte se debe partir del conocimiento propio. Pensadores como Manuel González Prada, Jorge Basadre y hasta las mismas escritoras ilustradas escribieron sobre las características y necesidades del Perú. Los peruanos de la élite del siglo XIX creían ser solamente el grupo de los criollos. La gente de raza indígena o negra estaba fuera del mundo que Lima imaginaba. Para decirlo en términos de Anderson, la comunidad que los peruanos de la élite imaginaban consideraba solamente a los criollos, y por cierto, se percibían a sí mismos como la nación peruana; eso es lo que imaginaban y "it is imagined because the members of even the smallest nation will never know most of their

fellow-members, meet them, or even hear of them” (49). Es más, este grupo de aristócratas miraba incluso con reticencia la entrada de burgueses procedentes de la sierra, mestizos, probablemente porque inferían que venían con la sangre o las costumbres mezcladas, entonces les resultaba muy difícil incluirlos en su imaginario mental. Un fragmento de *Herencia* así lo prueba:

La llegada de los personajes descritos produjo un cuchicheo general en la sala, todas las miradas se fijaron en ellos, y las señoras comenzaron aquel riguroso examen del tocado, apuntando en la mente los menores detalles del vestido de terciopelo, azul marino, con botonadura de brillantes en el corpiño del escote, abierto para dejar franco un collar de perlas que circundaba el cuello alabastrino de la señora de Marín; y el vestido rosa espiritual ornado de margaritas naturales que invadían hasta la ondulosa cabellera de la joven, perfumando entre tal cual detalle de encajes blanquísimos.

-Ese es corte de Madama Ducret –dijo una de las señoras a su vecina, señalando a Lucía, y refiriéndose a la ropa.

-Sí, creo, y en el vestido de la niña resalta la mano de Madama Gaye.

-¿Quiénes son éstas-preguntaba la señora de Quinteros a otra amiga suya

-Son serranas, creo.

-¿Serán platudas?

-Así lo dicen a gritos los botones de la vieja (Matto de Turner 32 -33).

Y esto ocurre porque, nuevamente en palabras de Anderson, “communities are to be distinguished, not by their falsity/genuineness, but by the style in which they are imagined”. (1983, 49). Sin embargo, para seguir aplicando al análisis los parámetros del mismo autor, un código cultural fue usado por Lucía Marín para ingresar a ese cerrado círculo social. El lenguaje que tanto ella como su hija adoptiva emplearon fue el de la moda femenina, unido al de la ostentación de los signos de riqueza familiar. Por eso es que los mismos comentarios que las damas asistentes emiten, si bien tienen en un primer momento la carga peyorativa

sobre la procedencia serrana de ambas, se convierten luego en expresiones de envidia, admiración y familiaridad en cuanto descubren que las nuevas invitadas han ingresado al baile con los códigos que ese grupo social imaginado maneja, es decir con el “status of language of power” (Anderson 56). Las Marín habían deslumbrado a las demás asistentes al baile mediante el uso de los servicios de las mismas proveedoras de costura que todas ellas, con el uso de accesorios que las mujeres valoraban y que en ese momento, como aristócratas en decadencia, ya no podían poseer con facilidad. En consecuencia, Lucía Marín, como persona instruida, demuestra ser la mujer que supo leer oportunamente los códigos sociales para conducir a su familia dentro de una nueva comunidad en la que se requieren desplazar, teniendo muy claros, primero, los objetivos trazados en su propio hogar.

A través de estas dos novelas analizadas es posible comprender la situación de la educación de las mujeres en el Perú de hace dos siglos y de la complejidad de factores que confluían para darle forma. Aquellos fueron tiempos en los que la tarea de educar a la mujer pasaba inicialmente por la discusión sobre su mera instrucción. Muchas décadas más tarde puede seguirse discutiendo el tema, poniendo la mirada en el punto de inicio para comprobar los avances conseguidos y volviendo a mirar al origen para de ninguna manera imitar defectos de hace tanto tiempo atrás, sino más bien proponer los modelos idóneos de mujer que el Perú necesita y que ellas desean ofrecer al país.

CONCLUSIONES

1. Clorinda Matto de Turner y Mercedes Cabello de Carbonera, al escribir *Herencia* y *Blanca Sol*, ofrecieron al Perú dos novelas realistas en las que presentaron pistas sobre los errores de una sociedad limeña que se aniquilaba a sí misma, debido a los contraproducentes hábitos sociales que había desarrollado entre sus integrantes, haciendo énfasis especialmente en la responsabilidad de las mujeres. En ese sentido, ambas obras constituyen una advertencia ante la continuidad de los vicios propios del estilo de vida aristocrático al mismo tiempo que representan el anuncio de importantes cambios en el sistema social y en el económico.
2. El modelo de mujer al estilo del ángel del hogar, propuesto esencialmente desde el extranjero, resulta ser insuficiente e inadecuado a las necesidades de la naciente República del Perú. Este ángel incorpóreo no cubre eficazmente las responsabilidades que una mujer debe asumir en los roles de madre, esposa y mujer trabajadora, efectivos todos en el Perú del cambio de siglo; por esa razón es necesario delinear una nueva imagen de mujer, entendida como ciudadana ilustrada suficientemente capacitada para operar los cambios necesarios en la familia y en la sociedad, teniendo en cuenta su propia capacidad de iniciativa y sus posibilidades de intervención.
3. *Herencia* y *Blanca Sol* insinúan el modo como el currículum oculto imperaba en las escuelas de mujeres por encima del currículum oficial y expreso. Esta situación era ocasionada por la falta de coherencia entre el discurso y la práctica educativa, trayendo como consecuencia la ineficacia en la enseñanza, especialmente en los más cuestionados: los colegios religiosos. Las tramas de estas novelas señalaron la necesidad de pensar y estudiar la educación de la mujer, conjugando tanto las

necesidades e intereses de las estudiantes así como las del país, a la luz de las teorías pedagógicas que surgían en esos momentos, abriendo la posibilidad del empoderamiento a los colegios laicos.

4. Un nuevo modelo de familia deseable, moderno y organizado se levanta como una alternativa que acerca la nación al progreso. Este determina el fortalecimiento de nuevos valores respecto a un modelo anterior, dejando atrás la frivolidad y apoyándose en el trabajo, la sencillez, la responsabilidad y la comunicación entre los cónyuges. Este modelo avanza a partir de proyectos familiares concretos liderados por los padres, quienes piensan y diseñan estratégicamente el mejor futuro posible para sus hijas, contando con la participación de las mismas. Este modelo de familia aparece claramente presentado en las novelas *Blanca Sol* y *Herencia*.
5. La mujer republicana tiene un rol fundamental en la sociedad en tanto es responsable de la crianza y educación de sus hijas –de manera conjunta con el esposo–, así como de la administración económica del hogar. Ambos son asuntos cruciales que hacen viable el logro de los proyectos comunes así como la permanencia en el tiempo del grupo familiar, a través del cual se transmite un legado valioso de padres a hijos.
6. La literatura producida por las mujeres ilustradas del siglo XIX planteó el reto de un nuevo modelo educativo para la mujer. Era necesario que este se basara en el estudio de las ciencias realizado con mayor profundidad, que asegurara aprendizajes que permitieran el conocimiento de la realidad circundante, así como el desarrollo de la capacidad para desenvolverse socialmente con soltura y seguridad, dejando atrás estudios poco útiles y superficiales. Este hecho señalaba también la necesidad de modificar el estilo de enseñanza de los temas de la doctrina cristiana, especialmente en los colegios religiosos.

OBRAS CITADAS

- Abrams, Lynn. *Ideals of Womanhood in Victorian Britain*. BBC. United Kingdom. Web. 16 de noviembre 2015.
- Amézaga, Mariano. *Problemas de la educación peruana*. Serie: documentos para la historia de la educación en el Perú. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ediciones de la Facultad de Educación. Lima, 1952. Impreso.
- Anderson, Benedict. Introduction. *Imagined communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Por Benedict Anderson. Londres: Verso. 1983. 48-59. Web. 10 de abril 2015.
- Ballarín, Pilar. “La construcción de un modelo educativo de *utilidad doméstica*”. Duby y Perrot 599-612.
- Barúa, Norma. “Mercedes Cabello de Carbonera y su tiempo: Escritora a contracorriente”. *La manzana de la discordia*. Enero –Junio 2011. vol 6. N°1. 71-78. Web. 10 de julio 2014.
- Basadre Grohmann, Jorge. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Vol 6. Lima: El Comercio. 2005. Impreso.
- Berg Mary. “La novela como espacio de crítica y transformación: Herencia de Clorinda Matto de Turner”. *Guardia* 57-65.
- Bloom, Benjamin. *La inocencia en educación*. Trad. Mario Leyton Soto. CEPEIP: Santiago de Chile. 1972. Web. 28 de agosto 2015.
- Booth, Wayne. *La retórica de la ficción*. Bosch: Barcelona. 1974. Impreso.
- Bowman, Jeffrey. "Jean-Baptiste Lamarck." *Salem Press Biographical Encyclopedia* (2015): *Research Starters*. Web. 23 de junio 2015.

Burkhardt, Richard W. Jr. “Lamarck, Evolution, and the Inheritance of Acquired Characters”.

Genetics, Vol. 194, 793–805 August 2013. Web. 12 de marzo 2015.

Cabello de Carbonera, Mercedes. *Blanca Sol (Novela social)*. Ed. María Cristina

Arambel Guñazú. Madrid: Iberoamericana - Vervuet. 2004. Impreso.

---. “Influencia de la mujer en la civilización, 1874”. Manarelli 79-97.

---. *La novela moderna*. Estudio filosófico. Lima: Ediciones Hora del hombre. 1948. Impreso.

---. “Los exámenes. En el colegio de la señorita Elvira García y García, 1898”. Manarelli 120-123.

---. Prólogo. *La novela moderna. Estudio filosófico*. Por Augusto Tamayo Vargas. Lima: Ediciones Hora del hombre. 1948. Impreso.

---. Prólogo. *Un prólogo que se ha hecho necesario. Blanca Sol*. Por Mercedes Cabello de Carbonera. Madrid: Iberoamericana - Vervuet. 2004. Impreso.

Cantero Rosales, Ma. de los Ángeles. “De “perfecta casada” a “ángel del hogar” o la construcción del arquetipo femenino en el XIX”. *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos*. Universidad de Granada. N° 14, diciembre 2007. Web. 18 de nov 2015.

Çobanoğlu, Rahime y Cennet Engin Demir. “The visible side of the hidden curriculum in schools”. *Elementary Education Online*, 13(3), 776-786, 2014. Web. 28 de agosto 2015.

Cornejo Polar, Antonio. *Clorinda Matto de Turner: para una imagen de la novela peruana del siglo XIX*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010. Web: 12 de nov. 2015.

Denegri, Francesca. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú 1860-1895*. 2da edición. Lima: IEP. 2004. Impreso.

- Díaz Barriga, Ángel. “La educación en valores: Avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales”. *Revista electrónica de investigación educativa*. Vol. 7. N°2, 2005. Web. 29 de agosto 2015.
- Dickens, Charles. “Aventuras de Oliverio Twist”. *Obras completas*. Tomo I. Traducción de José Méndez Herrera. Madrid: Santillana Ediciones Generales/Aguilar. 2003. Impreso.
- Duby, George y Michelle Perrot. *Historia de las mujeres en occidente. Tomo 4. El siglo XIX. Trad. Marco Aurelio Galmarini Madrid: Taurus - Santillana. 1993. Impreso.*
- Frazer, Jennifer Suzanne. *Modernity, maternity and nation. The writings of Clorinda Matto de Turner. A thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of master of arts*. The University of British Columbia. 1998. Web. 10 de julio 2015.
- Gadotti, Moacir. *Historia de las ideas pedagógicas*. Traducción de Noemí Alfaro. México D.F.: Siglo veintiuno editores. 1998. Impreso.
- García, Justin. "Nature versus nurture debate." *Salem Press Encyclopedia* (2014): *Research Starters*. Web. 23 June 2015.
- García Hoz, Víctor. *Del fin a los objetivos de la educación personalizada. Tratado de educación personalizada*. Tomo 3. Madrid: Rialp. 1995. Impreso.
- Godineau, Dominique. “Hijas de la libertad y ciudadanas revolucionarias”. Duby y Perrot 23-40.
- Goleman, Daniel. *Inteligencia social. La nueva ciencia para mejorar las relaciones humanas*. Bogotá: Planeta. 2006. Impreso.
- González de Fanning, Teresa. “Educación femenina, 1898”. Manarelli 127-168.
- González Prada, Manuel. *Ensayos. 1885- 1916*. Edición, introducción y notas de Isabelle Tauzin- Castellanos. Lima. Editorial universitaria. Universidad Ricardo Palma. 2009. Impreso.
- . *Horas de lucha. Biblioteca Imprescindibles peruanos*. Lima: El Comercio. Producciones Cantabria. 2010.

- . *Páginas libres. Horas de lucha*. Biblioteca Ayacucho. Web. 18 de noviembre 2015.
- González Vigil, Francisco de Paula. *Importancia de la educación del bello sexo*. Lima: Instituto Nacional de Cultura: 1976. Impreso.
- Guerra, Margarita y Leiva, Lourdes *Historia de la educación peruana en la República (1821- 1876)*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú- Fondo editorial de la Universidad Femenina del Sagrado Corazón. 2001. Impreso.
- Guardia, Sara Beatriz, ed. y comp. *Escritoras del siglo XIX en América Latina*. Lima: Centro de Estudios la Mujer en la Historia de América Latina CEMHAL. 2012. Web. 2 de febrero 2015.
- Homero. *Obras completas de Homero. Versión directa y literal del griego*. Trad. Luis Segalá y Estalella. Barcelona: Montaner y Simón editores. 1927. Web. 9 de octubre 2015.
- Levin, Harry. *El realismo francés (Stendhal, Balzac, Flaubert, Zola, Proust)*. Trad. Jaume Reig. Barcelona: Laia. 1974.
- Mallqui, Flor de María. *En busca de la nación moderna: la representación fantasmática de la modernidad en Herencia de Clorinda Matto de Turner (1895)*. Tesis para obtener el grado de magíster en literatura hispanoamericana. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 2013. Web. 10 de marzo 2015.
- Manarelli, María Emma. *Las mujeres y sus propuestas educativas. 1870-1930. Colección pensamiento educativo peruano*. Vol. IX. Lima: Derrama Magisterial. 2013. Impreso.
- Manrique, Nelson. “Clorinda Matto y el nacimiento del indigenismo literario. (*Aves sin nido*, cien años después)”. *Debate agrario. Análisis y alternativas*. N° 6, abril-junio 1989. Impreso.
- Matto de Turner, Clorinda. *Herencia (Novela peruana)*. Ed. Mary Berg. Buenos Aires: Stockcero. 2006. Impreso.
- . Prólogo a esta edición. *Herencia*. Por Mary Berg. Ed. Mary Berg. Buenos Aires: Stockcero, 2006. vii-xix. Impreso.

- . “Defensa de la educación de la mujer” 1890. Manarelli 185-187. Impreso.
- . “La necesidad del trabajo para la mujer” 1890. Manarelli 183-184. Impreso.
- . “Luz entre sombras. Estudio filosófico moral para las madres de familia, 1889”. Manarelli 171-178. Impreso.
- . “La educación de la mujer en Estados Unidos” 1891. Manarelli 190-192. Impreso.
- Ortiz Fernández, Carolina. “El pensamiento político de Clorinda Matto de Turner”. *Investigaciones Sociales*. Año XI N° 18, pp. 379-397. UNMSM / IHS, Lima, 2007. Web. 10 de mayo 2015.
- Patmore, Coventry. *The angel in the house*. The Project Gutenberg eBook. Edited by Henry Morley. Transcribed from the 1891 Cassell & Company edition by David Price, email ccx074@pglaf.org Web. 15 de noviembre 2015.
- Peluffo, Ana. *Bajo las alas del ángel de caridad: indigenismo y beneficencia en el Perú Republicano*. *Revista Iberoamericana*, Vol. LXX, Núm. 206, Enero-Marzo 2004, 103-115. *University of California, Davis*.
- . “Las trampas del naturalismo en Blanca Sol: prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XXVIII, N° 55. Lima-Hanover, ler. Semestre del 2002, pp. 37-52
- Sánchez, Luis Alberto. *Proceso y contenido de la novela hispano-americana*. 3era. Edición. Madrid. Gredos. 1976. Impreso.
- Sinués de Marco, Pilar. *El ángel del hogar. Estudio*. Sexta edición. Tomo primero. Madrid: El libro de oro. 1881. Web. 10 de abril 2015.
- Sledziewski, Elizabeth. “Revolución Francesa. El giro”. Duby y Perrot 41-56.
- Tamayo Vargas, Augusto. *Literatura peruana*. Tomo Segundo. Lima. Universidad Nacional Mayor De San Marcos. 1965. Impreso.
- . Prólogo. “La novela moderna. Estudio filosófico”. Cabello de Carbonera 11-13.

- Reyes Leal, Carmen Yaquelina. *Proceso educativo e investigación pedagógica en la era del positivismo* (1860 -1935) Laurus, vol. 11, núm. 20, abril-octubre, 2005, pp. 29-46 Universidad Pedagógica Experimental Libertador Caracas, Venezuela. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111203>
- Rodríguez Marín, Rafael. *Realismo y naturalismo: la novela del siglo XIX*. Madrid: Anaya. 1991
- Sanabria, Francisco. “Enseñando mutuamente: una aproximación al método lancasteriano y a su apropiación en Colombia”. *Rhec* Vol. 13. No. 13, año 2010, pp. 47-76. Web. 26 de junio 2014.
- Shaw, Bernard. *Pigmalión*. Barcelona: Editorial Sol 90; Lima: El Comercio Ediciones. 2003. Impreso.
- Sotomayor, Evelyn. *Satisfecha y orgullosa, aunque sea impropio. Las veladas literarias de Clorinda Matto de Turner (1887-1891?)*. Tesis para optar el grado académico de magíster en literatura hispanoamericana. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Web. 21 de abril 2015
- UNESCO. *Educación para todos. El imperativo de la calidad. Resumen. Informe de seguimiento de la EPT en el mundo 2005*. Paris: Ediciones UNESCO. 2004. Web. 12 de octubre 2015.
- Vargas Yabar, Miguel. *Clorinda Matto de Turner (1852-1909): Representación y autorrepresentación. Negociaciones para el progreso*. Tesis para optar el grado académico de magíster en literatura hispanoamericana. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 2009. Web. 5 de agosto 2014.
- Villanueva, Darío. *El realismo intencional*. Universidad de Santiago de Compostela. Web. 15 de noviembre 2015.
- Yebra Rovira, Carmen. “Interpretación bíblica y formación moral de la mujer en el siglo XIX. El ángel del hogar”. *Moralia* 36 (2013)405-426. Web.9 de abril 2015.